MENSAJE

LOS MILAGROS DE CRISTO A LA LUZ DEL MISTERIO PASCUAL
ALFONSO VERGARA TAGLE, S. J.

AUSENCIA DE CHILE
ANDRES COX B., S. J.

CRISIS EN LA CRISTIANDAD
THOMAS O'DEA

CRISTO Y LA PROBLEMATICA SOCIAL
RICHARD GUTZWILLER, S. J.

EL MISTERIO DE LA VIDA
EDUARDO BONE, S. J.

MARZO – ABRIL — 1959

Núm. 77

Marzo - Abril 1959 Vol. VIII - N.º 77

SUMARIO

Pág.

MONSEÑOR EMILIO TAGLE — Editorial.. 57
LOS MILAGROS DE CRISTO A LA LUZ DEL MISTERIO PASCUAL, por Alfonso Vergara Tagle 58
AUSENCIA DE CHILE, por Andrés Cox, S. J. 63
CRISIS EN LA CRISTIANDAD, por Thomas O'Dea 70
CRISTO Y LA PROBLEMATICA SOCIAL, por Richard Gutzwiller, S. J... 76
EL MISTERIO DE LA VIDA, por Eduardo Bone, S. J. 80
EL TEATRO EN FRANCIA, por Jean Bergeaud 87

SIGNOS DEL TIEMPO:

Temporada Académica de Verano en la Universidad Católica de Valparaíso 90
Reforma agraria en Cuba 91
Unión Social de Empresarios Católicos 92
Familia y educación del adolescente 94
Berlín, el Katholikentag de 1958... 97
Entrevista a un enemigo del Pueblo.. 100
En torno a las elecciones del 4 de Noviembre en los EE. UU. 101
Carta del Cardenal Montini sobre el Concilio Ecuménico 103

CINE:

El gran público es más capaz de lo que se cree de pronunciarse sobre el valor de las películas 104

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.. 105

DOCUMENTOS:

Súplicas por la Unidad de la Iglesia 111

DIRECCION: Av. B. O'Higgins 1801 - Cas. 10445 - Fono 68442 - Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.200	Ordinaria..	3 U. S.
De bienhechor.	$ 6.000	Vía aérea.	6 U. S.

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

"Los felicito por el evidente progreso que número a número adquiere la Revista; sin mayor tiempo para extenderme, me permito insinuarles un tema: La Moral, las crisis económicas y el ejercicio de la profesión de abogado. No sé si me entiendan: Tanto problema de carácter moral que en el ejercicio de la profesión se presenta, (verbigracia cobro de deudas, cheques alzados, etc.) que en un período normal no pueden ser motivo de discusión, pero que tratándose de períodos de aguda crisis dan que pensar. En otras palabras, el aforismo "Dura lex sed lex", en período de crisis". *(suscriptor de Puerto Montt).*

(Sigue en la 3ª tapa)

MARZO - ABRIL 1959 **MENSAJE** VOL. VIII - Nº 77

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Monseñor Emilio Tagle

Al designar la Santa Sede a Monseñor Emilio Tagle Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Santiago parece señalarlo como el heredero espiritual de Monseñor Caro.

Fue él quien escribió para nuestra Revista un sentido recuerdo del querido pastor. "Tuve el señalado privilegio, decía, de estar junto a Su Eminencia en este último tiempo. Pude conocerlo íntimamente". Su afinidad espiritual con el Prelado desaparecido lo capacitó para captar mejor su rica personalidad. Al hacer su retrato reflejó también, sin quererlo, los rasgos de su propio espíritu.

Hombre de Dios, de encendido celo sacerdotal, amante de los pobres, sencillo y amable, se asemeja, aun en su debilidad corporal, al pastor que "dio a su grey la vida que tenía en Dios".

En sus primeras declaraciones Monseñor Tagle afirma que seguirá la obra apostólica que había trazado el Cardenal Caro. Como Su Santidad el Papa se adelanta a asegurar que será ante todo pastor de las almas. Las múltiples necesidades espirituales de la populosa Arquidiócesis de Santiago gravitarán sobre su celoso corazón de pastor que anhelará "llevar a todos al Padre" realizando "plenamente la misión y la perfección del Obispo: entregarse a los suyos en un holocausto de caridad pastoral".

Si la partida del Señor Cardenal "nos ha desgarrado el alma", "el corazón nos consuela cuando nos dice que continúa amándonos y velando sobre su grey" en la persona de Monseñor Emilio Tagle que se penetró de su pensamiento y palpitó con sus inquietudes.

La Revista Mensaje saluda con respeto filial al nuevo pastor de nuestra Arquidiócesis y le ofrece su humilde servicio a la ardua tarea de llevar el mensaje evangélico en su integridad a un mundo hambriento de verdad.

Los milagros de Cristo a la luz del misterio Pascual

por ALFONSO VERGARA TAGLE, S. J.

EN un congreso de librepensadores celebrado hace años en Europa se recomendaba a los participantes: "Si queréis dejar a un cristiano sin respuesta no le preguntéis nunca *por qué* cree; os daría razones; sino *qué* es lo que cree". Se señalaba así que existía en los cristianos un manifiesto descuido del Dogma en favor de la Apologética.

En el laudable esfuerzo por expresar en categorías racionales el contenido de la revelación, se ha caído a veces en el exceso de presentarla como una creación de filosofía humana, en menoscabo del "misterio cristiano de salvación".

Arnold ha llegado a decir que: "La idea que nuestra época tiene de Dios, corresponde más a la de los filósofos griegos que a la que nos presenta la Biblia" (1).

Cuando se trata de los milagros de Cristo se insiste quizás demasiado en su aspecto apologético. Se les restringe con frecuencia a un argumento de tipo racionalista por el que se busca demostrar la divinidad de Jesucristo. Se afirma que el mismo Cristo los aduce como prueba de su misión cuando dice a los judíos: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y reconozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre" (Juan, 10, 37-38). Es cierto, como dice el Concilio Vaticano, que los milagros son argumentos externos de la Revelación" (2), pero lo son no a la manera de una demostración matemática que se dirige al puro entendimiento especulativo, sino a manera de signo que provoca el despertar de todo el hombre hacia el misterio de Cristo. Las obras que Cristo aduce como testimonio de su misión, son algo más que una demostración previa o una hazaña difícil que hay que superar para aceptar el mensaje que él nos da y acreditar su persona. Es el mismo Padre que se nos revela y nos habla en gestos a través de su Verbo hecho carne. Es el mismo Hijo que se nos da a conocer con su referencia esencial al Padre, y su misión de hacernos participar de su vida. Imposible pues separar los milagros de la persona y de la misión de Cristo. Son la ilustración concreta y viva de su misma predicación. Sus curaciones y prodigios más que argumentos distintos de su Doctrina, son la expresión efectiva y real de esa vida que trae a los hombres. Los milagros pues, más que una prueba son una verdadera epifanía.

El Misterio Pascual.

El Verbo al encarnarse, insertándose en nuestra raza, ha asumido como algo pro-

(1) F. X. Arnold. "Le milieu moderne, obstacle au discernement du christianisme authentique". En la revista "Lumen Vitæ", 1950.

(2) Conc. Vaticano, ses. 3, c. 3; D. 1790.

pio nuestra humanidad pecadora y dispersa para volverla a reunir y crear, y así introducirla en la Familia de Dios. Su obra personal queda terminada, en principio, sobre la tierra con su muerte y su resurrección. Entonces carga con todo el lardo de iniquidad y sufrimiento que es el legado de la humanidad pecadora y, aplastado por su peso, hace de su sacrificio el supremo acto de amor al Padre. En ese momento es nuestro genuino representante. Hecho pecado, siente el abandono del Padre, aunque sigue siendo el Hijo amado, el único, en quien el Padre se complace. Allí, sufriendo y muriendo, triunfa del sufrimiento y de la muerte. La muerte pierde su aguijón, porque deja de ser expresión de pecado para convertirse en expresión de amor. Deja de ser muerte para transformarse en fuente de vida. La hora del poder de las tinieblas coincide así con la hora de la glorificación del Padre, de la consumación de la misión del Hijo, del triunfo de la humanidad que despierta de su letargo y entra con Cristo en la intimidad de Dios.

La manifestación de ese triunfo de la cruz es la resurrección; la otra cara del mismo misterio de la redención. Ella es la señal de que el Padre acepta y se complace en el acto de amor de su Hijo que muere para vivificar la humanidad. Es la respuesta del Padre a toda la humanidad que desde entonces acoge integrada en su propio Hijo y representada en El. La humanidad se ha desprendido, en la muerte de Cristo, de toda la pesantez y opacidad que le legó el primer Adán para levantarse liberada, invadida de Dios, y transparente como "espíritu vivificante" (1 Cor. 15, 44), con el poder de comunicar el espíritu porque ya ha sido glorificada (Juan 7, 39), sometida en el Hijo "a quien todas las cosas sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas". En ese momento se ha realizado la verdadera Pascua por la que toda la humanidad pasa con Cristo de la muerte a la vida. En ese momento ha nacido la nueva humanidad, la Iglesia: Dios en los hombres a través de la humanidad gloriosa de su Hijo.

Los Milagros, signos de un mundo renovado.

A la luz del Misterio Pascual se puede vislumbrar el verdadero sentido de las acciones y gestos de toda la vida terrestre del Salvador que hacia allá se orientan. A esa luz, los milagros se presentan como la aurora del gran día, el anticipo de la liberación final. Son destellos de la resurrección de Cristo, el signo de un mundo renovado que vuelve a encontrar su esplendor inicial bajo la acción de Aquel que lo creó.

Al paso de Jesús se aglomera lo más representativo de esta pobre humanidad caída: todos los que llevan en sus cuerpos y en sus almas los estigmas del mal que ha invadido la humanidad desde su origen... Allí llegan sin tener nada que ofrecer, sin poder exigir nada, sin más títulos que su impotencia y su miseria, esperando el gesto y la palabra de Cristo como un don gratuito... Y el Dios que creó el mundo con su Palabra lo vuelve a crear por intermedio de esa misma Palabra encarnada. "De toda aquella comarca corrieron y comenzaron a traer en camilla a todos los enfermos, adonde oían que El estaba. Adonde quiera que llegaba, en las aldeas, ciudades y granjas colocaban a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar al menos la orla de su vestido". (Mc. 6, 55). "Se le acercaron muchas gente que traían cojos, ciegos, sordos, mancos y otros muchos, y se echaron a sus pies y los sanó. La muchedumbre se maravillaba de que hablaban los mudos, los mancos sanaban, los cojos andaban y veían los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel". (Mt. 15, 30-31). La actividad milagrosa de Cristo es la señal de que han llegado los tiempos mesiánicos anunciados por los profetas (Is. 29, 18-19; 35, 5-6; 61, 1): el mal de los hombres ha llegado a su fin; Satán es vencido; "el Reino de Dios está allí, ha entrado al mundo como una avalancha de vida, que todo lo sana, lo rejuvenece, lo vivifica y lo vuelve a crear. Allí está el signo inequívoco que invoca Jesús ante los discípulos de Juan Bautista enviados

a preguntarle si es El quien ha de venir: "Id y contad a Juan lo que oís y véis; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres reciben la buena nueva y bienaventurado quien no se escandalice de mí" (Mt. 11, 4-6). A los escribas les da la misma señal: "Si es por el dedo de Dios que yo expulso los demonios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc. 11, 20).

Los Milagros, signos de amor redentor.

Más que expresión de poder, los milagros son la expresión del infinito amor con que el Padre se inclina hacia esta humanidad que gime oprimida y esclavizada por el mal que ella misma aceptó desde el comienzo y del que se siente incapaz de liberarse. El pueblo de Israel en Egipto era una imagen de la humanidad esclavizada por el poder tiránico del mal. Desde entonces Dios intervenía en la historia, para preparar a los hombres a la liberación definitiva en la plenitud de los tiempos. "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores que le arranca su opresión, y conozco sus angustias. He bajado para liberarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fértil y espaciosa que mana leche y miel" (Ex. 3, 7-8). En Cristo se manifiesta definitivamente el maravilloso plan de salvación por el que toda la humanidad pasa, en la verdadera Pascua, de la esclavitud a la tierra prometida, al Reino de Dios. Cristo, la expresión del Padre, prosigue y termina ese gesto inicial de Dios inclinándose sobre la humanidad dolorida, por la compasión del que ha llegado a penetrar, a través de las manifestaciones exteriores del dolor humano, la tragedia íntima y misteriosa de su esclavitud.

En el paralítico de Cafarnaúm que descuelgan del techo ve Cristo a toda la humanidad. Ante la mirada atónita del enfermo empieza su tarea curando la raíz del mal: "Tus pecados te son perdonados", lo que sigue será sólo consecuencia y expresión visible de lo primero "toma tu camilla, y anda".

Los milagros son pues la expresión visible de esa transformación profunda y radical que es la redención de la humanidad. Redención de todo el hombre, que comienza en su alma, pero que ha de resplandecer en su cuerpo. La resurrección de Cristo será la gran señal de que la obra redentora ha quedado terminada, de que el pecado ha sido verdaderamente destruído, al vencer al último enemigo, que es la muerte. "Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, aún estáis en vuestros pecados" (1 Cor. 15, 17). Y el mismo mundo material, creado para el hombre, pero sujeto por él a vanidad (Rom. 8, 20) manifiesta también a través de los milagros de Cristo la primicia de su liberación, sometiéndose en el Hijo a la adopción de los hijos de Dios. "¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar obedecen"? (Mt. 8-27).

El Milagro, signo de sumisión a Dios.

Signos de un mundo renovado, los milagros son, al mismo tiempo, el fruto de una sumisión total a los planes de Dios. Reflejan el orden de un mundo sometido a Aquel que lo creó y en el que resplandece el brillo de su gloria. Pero esa sumisión que en su origen debió ser espontánea y connatural, después de la primera ruptura original exige del hombre un esfuerzo doloroso en una obediencia filial que lo vuelve a colocar en su orientación inicial en las perspectivas del Padre, tan distintas a las de los hombres (Mt. 16, 23). Cristo, antes de resucitar a Lázaro, —milagro crítico en la vida de Jesús que anuncia su resurrección pero que precipita su muerte,— dejará constancia especial de su vinculación al Padre: "Padre te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por la muchedumbre que me rodea, para que crean que Tú me has enviado". (Jn. 11, 41-42).

Los milagros de Jesús aparecen diametralmente opuestos a todo prodigio mágico, por el que se pretende dominar capri-

hosamente las fuerzas superiores ocultas incluso al mismo Dios, para colocarlos l servicio del hombre. Jesús rehusa siempre hacer milagros para satisfacer las exigencias de su oyentes. No los otorga ni los escribas que exigen un signo en el cielo comparable a los de la epopeya antigua (Mt. 12, 28-30; 16, 1-4) ni a los habitantes de Nazareth, celosos de los de Cafarnaúm (Lc. 4-16), ni a Herodes curioso por ver un prodigio (Lc. 23, 8-9): us demandas son tentaciones: el milagro s un don de Dios, una gracia que El oncede en su libertad soberana; el hombre no puede exigirlo: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mt. 4, 5-7). De igual manera Jesús rehusa utilizar para sí sus maravillosos poderes: no hace ningún milagro para aplacar su hambre (Mt. 4, 2-4), ni tampoco para escapar a la cruz (Mc. 15, 31-32; Mt. 26, 53)" (3).

Cristo no sana y libera a la humanidad con golpes mágicos de poder, con prodigios fáciles de su omnipotencia, que e permitieran permanecer ajeno a nuestra miseria con la impersonalidad de un rico bonachón que pretendiera arreglar una situación dolorosa dando limosna. Nos salva en la medida en que asume la representación de nuestra raza desobediente, con toda su enfermedad y su miseria para volverla a someter, "Tomando la naturaleza de *siervo*, haciéndose semejante a los hombres. Y en su condición de hombre... haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil. 2, 7-8). La curación de nuestra enfermedad, anunciada y anticipada en las milagrosas curaciones que obra Cristo en los enfermos que le salen al paso, está condicionada al supremo acto de obediencia filial, en el supremo dolor. Esa imagen del Siervo de Yahvé anunciado por Isaías está expresamente señalada por S. Mateo, cuando nos describe su actividad milagrosa. "Caída la tarde le presentaron muchos endemoniados, y expulsó a los espíritus con su palabra y curó a todos los que se hallaban mal; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías: El tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades (Mt. 8, 16-17). A esa misma imagen del Siervo de Yahvé hace referencia S. Juan cuando ve en Cristo "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1, 29) echándoselo encima (Is. 53, 7).

Los milagros apuntan a la cruz y precipitan la suprema hora de Cristo. San Juan señala el milagro de la multiplicación de los panes como la clave para comprender ese misterioso proceso de odio y resentimiento que provoca la separación del pueblo y la apostasía de Judas hasta culminar con la muerte de Jesús (Jn. 6, 66-71). Esa actitud de Cristo, de total sumisión a los caminos que el Padre ha trazado, provoca una resistencia profunda y una desilusión en aquellos "que no sienten las cosas de Dios sino las de los hombres" (M. 16, 23) y que reconociendo en Jesús al "Profeta que había de venir al mundo" (Jn. 6, 14), se sienten defraudados al no lograr comprometer su actividad milagrosa en sus caprichos personales ni en sus sueños nacionalistas de un mesianismo terreno. Cristo había advertido ya a los enviados de Juan Bautista que sus mismos milagros serían ocasión de escándalo y desconcierto para aquellos que no tenían dispuesto el corazón para recibir el Reino de Dios anunciado a los pobres (Mt. 11, 5-6), a los que, desposeídos de toda seguridad humana, han puesto toda su confianza en Dios, aceptando de antemano, llenos de fe, sus designios.

El milagro actúa así como catalizador ante cuya presencia los hombres son urgidos a tomar la suprema decisión frente a Cristo. El mismo hecho que para las turbas y para Judas es el comienzo de la desilusión y del abandono, es para los demás Apóstoles y para Pedro, en especial, la ocasión de una adhesión más total y desinteresada a su maestro: "Señor, ¿a quién iremos?, tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68). Se han colocado en el camino de fe, en las perspectivas del Padre, que apuntan hacia la cruz.

(3) A. George, "Les miracles de Jesús dans les Evangiles Synoptiques", artículo de la revista "Lumiere et Vie", Juillet 1957). Todo el número está dedicado al estudio del milagro.

El Milagro y la Fe.

El milagro jamás se presenta en el Evangelio como un prodigio espectacular que arranque irresistiblemente el asentimiento del hombre en favor de la persona de Cristo o su doctrina. Provoca una decisión, plantea un problema que el hombre podrá resolver en un sentido o en otro con plena libertad. "Los motivos de credibilidad, aún los más fuertes no impiden que aquel que crea, no crea sino por la gracia de Dios" (4). Dentro de todo lo sorpresivo que presenta el milagro, aparece siempre como el signo más "acomodado a la inteligencia de todos" (5). Invita al hombre suavemente a descubrir, más allá del prodigio insertado en la naturaleza, el prodigio mucho más inconcebible de Dios que se quiere comunicar al hombre.

Cristo siempre se muestra cuidadoso por evitar la publicidad de sus milagros y hasta parece disminuir su elemento prodigioso. De la hija de Jairo dirá que no está muerta, sino solamente dormida. Más que derogar o contravenir las leyes de la naturaleza, parecería que ésta volviera a recobrar toda su potencia inicial al contacto con la Palabra creadora que le vuelve a imprimir su primer impulso. No violenta la naturaleza en un afán de espectacularidad. Se apoya en ella, parte de ella para hacerla un instrumento dócil de su acción renovadora. Como prodigio, mucho más espectacular habría sido que Cristo hubiera alimentado a los cinco mil hombres sin usar los cinco panes y los dos peces que solicitó a la colaboración del hombre. Mucho más espectacular e inexplicable que hubiera resucitado un muerto no de cuatro días, como Lázaro, sino de varios años. Los hombres habrían quedado talvez deslumbrados por el prodigio, pero no habrían quedado orientados hacia el misterio, hacia la fe, allí "donde se escoge lo inconcebible como base de la existencia" (6).

Pero al mismo tiempo que orienta y provoca la fe, el milagro parece exigir una disposición interior previa. Cristo exigirá siempre en todos los que andan en busca de algún favor de su misericordia, un comienzo de esa fe que es entrega, docilidad, sumisión del hombre a los planes de Dios. En Nazareth, su patria no pudo hacer ningún prodigio por la incredulidad de sus conciudadanos. Sólo cuando el hombre ha querido entrar en la sumisión del Hijo al plan redentor del Padre, podrá participar del beneficio milagroso que es fruto anticipado de la redención.

Así se entiende la misteriosa respuesta de Cristo a su madre cuando en Cana ella le da cuenta de la falta de vino "¡Qué a mí y a tí mujer!, aún no ha llegado mi hora". La hora de Jesús, capital en el 4.º evangelio, es la hora de su muerte y de su glorificación. "En efecto, no es por medio de prodigios mágicos como su gloria ha de manifestarse, sino por medio de la inmolación dolorosa de la cruz" (7). Sólo cuando María acepta los designios del Padre, en los que la transformación del agua en vino es signo y presagio de la Eucaristía y de la Pasión, puede acercarse a los sirvientes para decirles: "Haced lo que El os diga", en la seguridad de que su intercesión no puede fallar. Este poder de intercesión de María en Caná, fruto de su fe, es el anticipo de un poder de mediación oficial que obtendrá para siempre, al quedar definitivamente asociada con su Hijo, al pie de la cruz, en su obra redentora. Por su fe, quedó María constituída, como Abrahám, en madre de los que creen. Los milagros que por su intercesión se realizan en la Iglesia son la expresión visible de una continua acción maternal en el secreto de las almas.

Conclusión

A través de estas reflexiones, llegamos a percibir que los milagros no son ni sólo hechos brutos de la historia, ni mitos que simbolizan un fenómeno religioso; son realidades - signos. Como realidades per-

(4) K. Rahner "L'Eglise a-t-elle encore sa chance?" Cerf. pág. 29.
(5) Conc. Vaticano D. 1790.
(6) Rahner op. cit.
(7) Bouyer. La Quatrième Evangile, Casterman.

(Pasa a la pág. 86

Ausencia de Chile

por ANDRES COX, S. J.

HACE ya un año largo que vivo en Europa, y las circunstancias me han llevado a Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Italia, Alemania, Bélgica, Suiza, Francia. Me ha sido en extremo doloroso constatar la ausencia de Chile en Europa, y la ignorancia de los europeos acerca de mi Patria. Al presentarme como chileno, la primera reacción de mi interlocutor es de concentración mental para tratar de ubicar geográficamente a mi país; en no pocas ocasiones le atribuyen como capital Lima, o Montevideo u otra ciudad sudamericana cuyo nombre flota en la neblina de una geografía latinoamericana aprendida sin interés en la escuela. Luego vienen las cuatro preguntas de ritual: ¿Hace mucho calor en Chile? ¿Hay muchos indios? ¿Tienen muchas revoluciones? ¿Qué lengua se habla en Chile?

Si escribo estas líneas ciertamente lo hago impulsado por un movimiento sentimental que cualquier chileno puede comprender muy bien: me duele que mi país sea tan desconocido; me duele que sea lamentablemente confundido con una caricatura de país occidental; me duele constatar que los riquísimos valores espirituales de mi Patria sean ignorados, y se le atribuya un interés solamente exótico; me duele en fin que un país tan excepcional dentro del conjunto de naciones latinoamericanas, sea considerado con ignorante simplicidad bajo la misma luz general con que se considera a toda la América Latina: país tropical, foco permanente de revoluciones y cuartelazos, inculto, dictatorial, selvático, primitivo.

Pero no es esta la razón principal de queja. Estoy convencido de que hoy es un pecado vivir ignorado, por cuanto ello equivale a aislarse; y un país que hoy se aisla del mundo, es un país suicida. Mientras Europa hace esfuerzos titánicos por unirse, sobreponiéndose generosamente a las rivalidades históricas y a los odios que las dos guerras engendraron, y los trata de olvidar; mientras el Asia surge y se incorpora a la política mundial; mientras el bloque comunista se fortifica más y más a través de treinta naciones; mientras el mundo árabe busca una fórmula de unión pan-arábiga; mientras el Africa Negra firma tratados de unidad regional (Ghana-Guinea) y en la conferencia de Accra se plantea el porvenir de todo el Continente negro en un sentido anticolonialista por una parte, y pan-africano por otra: nosotros los chilenos, permanecemos encerrados entre el desierto y la Antártida, entre el océano y la cordillera. No culpo a los europeos de su ignorancia. Los primeros responsables somos los chilenos, porque no nos damos a conocer.

Efectivamente, nada chileno hay en Europa. Mientras Paraguay hace furor con su trío "Los Paraguayos" y recoge aplausos desde Londres hasta Atenas, desde Estocolmo hasta Roma; mientras el Brasil inunda a Europa con su café y sus ricas bananas, y electriza a millones y millones de espectadores de la televisión y de los documentales con su espectacular triunfo futbolístico mundial; mientras

Argentina atraía sobre sí las miradas de Europa a través de su célebre volante Fangio; mientras las voces folklóricas de México se escuchan por todas partes en Europa; mientras el Perú hace propaganda turística presentando al europeo el hechizo sin par de las ruinas incaicas del Cuzco: nuestro Chile desaparece más y más de todo horizonte de interés, vive callado, aislado, ignorado, ni manifiesta la menor intención de darse a conocer.

Nuestro Claudio Arrau es ciertamente un exponente artístico de primera magnitud; sus éxitos en Londres, por ejemplo, son extraordinarios. Pero ¿quién sabe de él que es chileno? La venida de nuestro Cardenal al Cónclave dio a conocer el nombre de Chile; la presencia del más anciano miembro del Colegio Cardenalicio fue ciertamente una nota tierna y simpática; y para los periodistas, "un boccato di cardinale". ¿Qué sabe hoy Europa acerca de Chile? Dos cosas: que el más anciano de los Cardenales era chileno; y que hoy ese país, Chile, está de luto por la muerte de su Primado.

Qué triste fue para nosotros los chilenos, la Exposición Universal de Bruselas! El mundo entero se dio cita aquí. Todas las banderas del mundo, toda la música del mundo, todas las industrias y los productos del mundo fueron expuestos a los visitantes de todo el mundo; pero Chile no estaba. Estoy convencido de que mi país se podría haber presentado a la Exposición Universal con un pabellón modesto, sí, pero digno. Su folklore, sus paisajes de sobrecogedora belleza, su fruta exquisita, sus sabrosos vinos, su pesca, sus bosques, su hierro y su cobre, sus recursos eléctricos, sus industrias, su clima maravilloso, sus valores espirituales, que el genio de nuestros excelentes artistas del Bellas Artes habrían sabido simbolizar en forma original y expresiva, todo esto habría llamado profundamente la atención del mundo que ignora a Chile. Habría revestido el carácter de un descubrimiento, de una revelación. Pero a Chile no le interesaba la Exposición Universal, no le preocupaba darse a conocer. Durante los dos últimos largos y estériles años, sólo se interesó por una desmesurada campaña presidencial en la que des pilfarró millones y más millones de pe sos; y acalló la voz de su conciencia qu le recriminaba el pecado de ausentism de ese encuentro universal, con la cómo da, pero falsa excusa: "No hay plata"

Nuestras Embajadas y Consulados n disponen de un peso para la propagand del país. En la Embajada chilena de Lon dres, por ejemplo, no hay una foto, n un libro, ni una tarjeta postal, nada qu pueda ser presentado a los ingleses y esos millones venidos de todo el Common wealth; nuestro Cónsul, don Santiago Ro gers, en su patriótica desesperación, h reeditado y puesto al día, con dinero d su propio bolsillo, un folletito de 20 pág nas en el que aparece una que otra pe queña fotografía de Chile. Es todo lo qu hay. En varios países he acudido a nue tras Embajadas o Consulados para sol citar material de propaganda a fin d dar a conocer a mi Patria entre las amis tades que voy haciendo, y en los centro culturales donde prosigo mis estudio pero es inútil, no hay nada, ni para se obsequiado, ni siquiera para ser vendid Chile se obstina en mantenerse descon cido y aislado del centro de la cultura civilización occidental, que es Europa. N quiere hacerse presente. Son muchísim los stands y vitrinas, los cafés y resta rantes, las tiendas y oficinas que por u razón o por otra, gustan coleccionar ba deras de todo el mundo y exponerlas público. Cada vez recorro con avidez l banderitas: ahí está la bandera peruan la argentina, la mexicana, la brasileña, venezolana y otras ciento; pero mi ba dera, tan simple y bella, no tiene un l gar allí tampoco. Chile se ausenta ob tinadamente. Venir de Chile a Europa como caer de otro planeta. Decir u que es chileno, y sentir de inmediato u ingrato interrogante cirniéndose sob uno, es todo lo mismo.

Cuando la tendencia universal empu a los países hacia la unión en sus inter ses políticos, culturales, sociales, econ micos, artísticos; cuando los países supe poblados buscan con desesperación hac

nde emigrar; cuando la economía ha andonado definitivamente la escala na- nal para extenderse por interna nece- lad hasta una escala mundial; cuando pensamiento y la cultura saltan todas s fronteras y se origina por todas par- s un intercambio espiritual creciente y cundo; cuando los viajes se facilitan, s comunicaciones aumentan en frecuen- a, rapidez y comodidad; cuando por to- s partes crece el interés de viajar, y los rizontes nacionales ya no contienen la erza de una mentalidad cada vez más uménica: considero que el ausentismo Chile es un pecado histórico contra época que vivimos; es un signo de men- lidad retrasada, es un signo de incapa- lad política, un signo de espíritu isleño. Si desde hace veinte años atrás el país hubiera planteado este problema, y ubiera comenzado una política de pro- ganda en el exterior, destinando fondos ue hoy se consumen en jubilaciones pre- aturas, en una burocracia desproporcio- ada, y en otros rubros inútiles y hasta rniciosos para la moral patriótica, ya taríamos sintiendo el inmenso beneficio darnos a conocer: comenzaría a au- entar nuestro turismo, se habría inicia- una corriente de inmigración, habrían rgido nuevas industrias y fábricas uestas por firmas extranjeras, habrían gresado más capitales, nuestros produc- s se habrían abierto nuevos mercados. uestra mentalidad nacional, que hoy to- avía se mofa del extranjero, habría cre- do en madurez y se comenzaría a dila- r en la dimensión ecuménica impuesta oy al mundo por la fuerza del devenir istórico. En una palabra, nuestro país abría comenzado a incorporarse al con- erto universal de naciones. Pero no. Chi- se ausenta porfiadamente; prefiere la entalidad isleña, la pequeña reyerta po- tiquera dentro de sus fronteras, prefiere norar el presente, mantenerse descarta- o del mundo contemporáneo, condenarse perpetua esterilidad, en la creencia in- ntil de que se basta a sí mismo porque Nación Soberana.

En mi modesta opinión, la propaganda ue hoy debemos hacernos los chilenos, no es ningún lujo superfluo, ni siquiera es una vanidad nacional; es mucho más. Es, por de pronto, un gran negocio económico a la larga; pero en un orden más profundo, es un dilema ineludible: ¿Quiere Chile progresar, crecer, ser? ¿O prefiere Chile retroceder, declinar, morir? Esto es lo que está en juego. Se trata de afrontar un problema esencial, se trata de enfrentarse con una elección vital.

Es cierto que por nuestra ubicación geográfica estamos en la zona de influencia de los EE. UU. Pero esta influencia no creo que vaya mucho más allá de los intereses económicos, y éstos, estrechamente concebidos. Tanto la América Latina, como la América del Norte han nacido de Europa. Somos parte del mundo occidental (que no es otra cosa que Europa y ambas Américas), y Europa sigue siendo la fuente de la cultura occidental. No podemos renunciar a Europa sin renunciar a nosotros mismos. No podemos aislarnos de la fuente de nuestra cultura y de nuestra civilización, sin esterilizarnos.

Además, y en el orden de lo práctico, si por la desvalorización de nuestra moneda y por el standard de vida, es hoy difícil al chileno salir del país, por la misma razón es fácil al extranjero llegar hasta Chile. La vida en Chile es extraordinariamente barata, si se la compara con la vida europea; de manera que el exceso aparente de gastos impuesto por el largo viaje Europa-Chile, queda perfectamente compensado con la economía consiguiente a vivir en Chile por un tiempo. Valdría la pena que nuestra revista "Panorama Económico" emprendiera un estudio comparado del costo de la vida en Europa y en nuestra Patria: el resultado sería alentador para la propaganda.

* * *

No pretendo ni con mucho presentar un plan de propaganda nacional; me restrinjo sólo a ciertas ideas sueltas, pero que tienen el valor de no ser mías, sino de estar tomadas de lo que he visto hacen los países de Europa para darse a conocer unos a otros.

De menor a mayor: Tres son las ideas madres de la propaganda aquí: el sol, el folklore y las bellezas naturales. El Sol: como en Chile tenemos todo el sol que queremos, y no nos cuesta dinero mantenerlo confortablemente cálido, no caemos en la cuenta del hechizo, del embrujo, de la atracción irresistible que la idea de tomar sol caliente ejerce en los países europeos de sol frío y mezquino, que son la mayoría de ellos. Los daneses, los noruegos, los suecos, los alemanes, los belgas, los escoceses, irlandeses e ingleses, pasan diez meses del año frotándose las manos de frío, respirando humedad, buscándose unos a otros en la neblina densa. Hoy, escribiendo estas líneas, es el día número 27 en que Londres está sumergido sin interrupción en las tinieblas del "fog"! Cuando sale el sol, se produce una especie de euforia colectiva, como en el día del armisticio después de la guerra. La más fuerte propaganda que se hacen España, Francia e Italia es su Sol esplendoroso. Un afiche francés difundido en estos momentos por Bruselas dice solamente esto: "A Nice il y a du soleil"; este afichito simple, significa un chorro nada despreciable de francos belgas que entran a Francia durante "Noël". Las vacaciones, para este mundo de sol frío, consisten, antes que nada, en tomar sol. La aspiración física más profunda de todo este mundo sumergido en perpetua neblina, es la de quemarse un poco, broncearse, calentarse al sol.

Ando trayendo por casualidad unas fotografías de las casas del fundo de mi familia, que he mostrado a algunos amigos de acá. El parque es muy bonito, y las casas, en la foto, se ven muy mejoradas. Pero la exclamación espontánea que se les viene a la boca es ésta: "Oh, qué lindo sol"! Lo demás lo dicen por educación. Cuántos ingleses se van en avión a la India o a Australia (tanto o más lejanos que Chile), a tomar sol por un mes.

El folklore es otro punto neurálgico de la propaganda: los bailes, la música, los trajes típicos, las costumbres ancestrales, todo eso que sugiere una personalidad nacional distinta de la del propio país; to eso que abre discretamente una venta sobre la intimidad nacional, empuja a l europeos a viajar de un país a otro y conocer un mundo nuevo cargado de s gerencia y sabor típico. Las tradicion nacionales ofrecen algo original, a la v que misterioso y primigenio. Qué bien r presentado quedaría mi Chile, si al la de una holandesita de zuecos de made y gorro de alitas desiladas y faldas rep lludas, apareciera un buen huaso chile — para nosotros, lugar común; algo a solutamente inédito para los europeos con su manta multicolor, sus botas cuero repujado, sus espuelas plateada gran sombrero alón, montado en brio alazán, echándole el lazo a un vaquil bravía! Y nuestras representaciones Navidad al aire libre durante la Noch buena, bajo la Cruz del Sur, cosa inim ginable y maravillosa para este mun de nieve y hielo; y el rodeo, y la tri dorada, y la fiesta alegre de los tijeral y la procesión de la Virgen del Carm escoltada por nuestros cadetes de pe chos blancos y rojos; y nuestro cancion ro nacional, tan delicado y romántico, t sonoro, colorido y limpio, como el agüi que baja de la Cordillera...

Las bellezas naturales son el recu más general de España, Italia, Suiza, N ruega y Suecia. ¿Y si los europeos co cieran Chile? La belleza absolutame exótica del desierto cobrizo, reverberan en el día, helado en la noche; la belle risueña, verde y dorada de la zona ce tral; la belleza selvática, agreste, de fiante del Sur. Si Europa supiera s estas tres cosas de Chile: nuestro s nuestras costumbres típicas, nuestro traordinario paisaje, una corriente simpatía hacia nuestro país recorrería Viejo Mundo; y de la simpatía se pue ya esperar otras muchas cosas imp tantes .

Son generalmente las agencias de rismo las que ofrecen mayor propagan turística, como es obvio; pero no son cas las representaciones diplomáticas tienen montada una sección de propag da, y surten de material así a las misn

encias de turismo, como a otras organizaciones comerciales de la más diversa clole. Además, muchas representaciones plomáticas mantienen una vitrina o vas en los centros comerciales de las andes ciudades, creando todo un ambiente típico dentro de ellas mediante libros, afiches, fotografías, discos, luces, maniquíes y otros mil recursos. Allí se puede conocer la agricultura, la minería, las industrias, los paisajes, las costumbres típicas, el arte nacional, la cultura; allí se ofrece toda clase de informaciones referentes al país en cuestión, a la manera de llegar hasta él, y de aprovechar bien una visita. Son especies de exposiciones permanentes en miniatura, en las que los valores económicos, culturales y turísticos están hábilmente subrayados.

Nuestro Chile posee grandes valores espirituales. El hecho de vivirlos en pacífica posesión; y el hecho mismo de mantenernos aislados del resto del mundo, o sea, sin puntos de referencia, nos pone, a la vez, una venda de modestia en los ojos y no nos permite ver suficientemente nuestros propios valores. Lo cual es una lástima, pues en el fondo, nos desconocemos; y por tanto, la misma política del país se resiente de inadaptación a la realidad nacional. El pueblo chileno es naturalmente alegre, vivo, inteligente, extraordinariamente simpático; posee en grado poco normal el sentido de la gratitud y de la hospitalidad; está dotado de un fuerte sentido del ridículo, que le ahorra los extremos de los militarismos, dictaduras y revoluciones; sabe tomar los sufrimientos con filosofía y sal de buen humor; su fuerte tradición democrática lo señala como un país de excepción dentro de la América Latina. Tiene, nuestro pueblo, los vicios típicos del antiguo indígena: flojo, borracho, ladrón, tiránicamente patriarcal, supersticioso. Sin embargo le gusta ser sometido a una razonable disciplina. El Cuerpo de Carabineros de Chile — ejemplo único en la América Latina, de eficiencia, buena educación, caballerosidad, espíritu de iniciativa, incorruptibilidad — es a mi juicio, entre otros, un exponente de las potencialidades de que el chileno está dotado, y de lo que un molde de disciplina estricta, pero razonable, es capaz de lograr con nuestro pueblo.

Además, vivimos hoy, y desde hace varias décadas, una época de extraordinario dinamismo artístico y cultural: nuestros poetas, nuestros novelistas y ensayistas, nuestros dramaturgos, compositores, solistas; nuestros conjuntos teatrales, orquestales, corales; nuestro ballet nacional, nuestros escultores y pintores; y el interés creciente del público por los espectáculos de fina calidad artística, nos hablan de un alma nacional cultivada, hambrienta de belleza, sacudida por las emociones del espíritu. Por todas partes se advierte un creciente apetito de cultura; nuestras universidades se proliferan a lo largo de todo el inmenso territorio nacional; las escuelas técnicas se multiplican; las experiencias científicas revisten carácter cada día más serio; los congresos científicos, filosóficos, sociales, religiosos, artísticos, juveniles, son elocuente expresión de las inquietudes del espíritu.

Pues bien, todos estos valores espirituales, que una crisis económica demasiado trágica, y el aislamiento en que vivimos, no nos permiten percibir suficientemente, merecen bien ser dados a conocer en Europa.

Cuando digo estas cosas a mis amigos de acá, y les cuento algo de nuestra limpia historia nacional, o los informo de que Chile cuenta con diez centros universitarios, o les describo la Corporación de Fomento, o les hablo de nuestra juventud, se quedan con la boca abierta, y se increpan a sí mismos: "Cómo no sabíamos nada de todo esto!" La realidad chilena contrasta violentamente a favor nuestro con la imagen vaga y peyorativa que el europeo medio tiene de Chile. Algunos — recuerdo en particular un amigo italiano de Florencia, y una familia inglesa — han manifestado vivo interés por irse a Chile; otros me han pedido artículos sobre Chile para algunas revistas europeas, y por cierto no me he hecho de rogar.

Dos ideas prácticas creo serían de gran

utilidad para estos fines. Primeramente, nuestras Embajadas debieran contar con una sección cultural-artística encargada a un attaché competente en la materia; de manera que ese centro fuese un foco de irradiación de nuestros valores, y diera a conocer en Europa nuestro arte y nuestro pensamiento; con bibliotecas que presentaran las obras de nuestros escritores nacionales, como las de autores extranjeros que han escrito sobre Chile con tanto cariño y sincera admiración; salas donde se pudieran conocer nuestras industrias, nuestra música; donde se pasaran films documentales, y se dieran conferencias sobre nuestra Patria, como las que tan inteligentemente ha dado en Londres, a sala llena, el Subsecretario de la Embajada, Don Fausto Soto. Este departamento debiera existir sin duda en las embajadas de Londres, París, Roma, Madrid, Bruselas, Bonn; y su acción debiera extenderse a los Consulados y demás representaciones diplomáticas de Chile en Europa.

Luego, podría Chile promover una oficina análoga en la UNESCO. La propaganda está sujeta a una ley casi física, de eficacia. Supongamos una voz de potencia 20. Si esa voz habla por un micrófono ubicado en la calle, se hace oír en esa calle solamente, pero no alcanza a las calles paralelas; pero si esa misma voz habla desde un aeroplano, sus palabras son percibidas en toda la ciudad. Nuestra ubicación geográfica nos condena a no ser oídos mucho más allá de la Cordillera. Pero si nuestra voz hablara desde la UNESCO, entonces sería escuchada en todo el mundo. Sería pues del caso, pensar en la fundación de una oficina en la UNESCO, no sólo para Chile, sino para toda América Latina, encargada de traducir, y promover el libro latinoamericano (1). ¿Por qué nuestros libros no son traducidos ni leídos en Europa? ¿Porque carecen de interés? No lo creo. Pienso que ello se debe al hecho de no disponer de un micrófono ubicado en la debida altura. He visto tanto libro europeo (novelas, cuentos, poesías) traducidos a cinco o seis lenguas, cuyo valor interno, sin embargo, es muy inferior a muchos equivalentes producidos en mi Patria. La diferencia está solamente en que el libro europeo goza de inmensa facilidad para ser traducido y darse a conocer, porque está colocado en lo alto; en tanto que el nuestro, allá en el fondo del valle trasandino, no se deja oír.

Me imagino que no pocas personas objetarán la idea de la propaganda chilena en Europa, argumentando — y con razón — que nuestro país en realidad no está preparado para recibir a los europeos, ni en general a los extranjeros nada hay organizado para colocar a los inmigrantes; nuestros caminos, hoteles y comunicaciones no están montados en la forma que el turismo exige; hay demasiada miseria a la vista, que heriría el ojo extranjero y el honor nacional; la misma educación y buenas maneras en los servicios públicos parecen sufrir una fuerte crisis, que no dejará de molestar, y aun de herir, al europeo. Si se quiere, llevemos todas estas razones hasta el extremo del pesimismo, y digamos — en una suposición completamente falsa — que somos el país peor educado del mundo, el país más miserable del mundo, y el país menos preparado del mundo para recibir al extranjero, ya inmigrante, ya turista.

Esta manera de pensar está ciertamente inspirada en un doble buen sentimiento: en el honor nacional, y en el respeto al extranjero. Sin embargo, y a pesar de su noble inspiración, sería una manera de pensar que condenaría al país a un círculo vicioso mortal. Helo aquí: De hecho no atraemos al extranjero hacia Chile, porque no estamos preparados para recibirlo; y no estamos preparados para recibirlo, porque de hecho no lo atraemos hacia Chile.

Semejante círculo vicioso, que aisla mi Patria del mundo, debe ser roto por alguno de sus dos extremos: o por el ex

(1) La revista oficial, "CORREO DE LA UNESCO" acaba de publicar un número dedicado al nuevo edificio de la UNESCO en París. Allí aparece en dos hermosas páginas nuestro pintor chileno ROBERTO MATTA, a quien se encargó la decoración de una de las salas. La revista llega a multitud de instituciones y de suscriptores particulares de los 81 Estados Miembros, y está editada en unas 15 lenguas del Oriente y del Occidente.

ranjero turista o inmigrante, o por Chile. ero ciertamente no es el extranjero uien va a romper este círculo vicioso, ortal para nosotros. El no va a insistir orfiadamente en venir a un país cuya isma existencia ignora en algunos ca-os, o del que tiene una imagen mental esfigurada en contra nuestra en virtud e una simplista generalización de lo que l piensa o conoce acerca de la América atina.

Es pues Chile mismo quien debe rom-er el círculo vicioso mediante la propa-anda. La preparación necesaria del País ara recibir al turista e inmigrante eu-opeo se irá haciendo automáticamente, por las exigencias mismas que un creciente movimiento de turismo y de inmigración impone. Se aprende a nadar, nadando.

Estoy seguro de que podemos esperar del nuevo Gobierno una comprensiva inteligencia de nuestro problema internacional, y que bajo su bien inspirada dirección, se dé término a la pecadora ausencia de Chile de su fuente natural de cultura y civilización que es Europa, y se comience una seria política de incorporación de nuestra bella Patria al concierto universal de Naciones.

Bruselas, Navidad de 1938.

"El orden establecido por Dios abraza la vida entera, sin excluir la vida pública, en cada na de sus manifestaciones. persuadidos de que en esto no hay ninguna restricción de la ver-adera libertad humana. ni intromisión ninguna en la competencia del Estado, sino una seguridad ontra errores y abusos de los que la moral cristiana, si se aplica rectamente, puede proteger. stas verdades deben ser enseñadas a los jóvenes e inculcadas en sus conciencias por quien en la amilia o en la escuela tiene la obligación de atender a su educación, depositando así la semi-la de un porvenir mejor."

PIO XII — 23 marzo 1952.

•

"Hoy ya es cierto que la humanidad volverá irresistiblemente las espaldas al dogma, a os sacramentos, a la forma eclesiástica del cristianismo, si no se le demuestran los frutos de la ransformación cristiana, las manifestaciones de un tipo de hombre verdaderamente redimido. Y oda organización jurídica, todo culto litúrgico, todos los símbolos festivos, todo compuesto dog-nático, o mejor dicho, teológico del cuerpo católico eclesiástico no pueden compensar la ausen-ia de la formación ética de más alto valor, que no es sólo cumplimiento de una ley, sion espon-áneo y amoroso impulso hacia el bien, hacia la espiritualidad, hacia la responsabilidad am-liamente sentida y libremente cumplida, hacia la ayuda solidaria, hacia el espíritu de sacrifi-io y la entrega de sí mismo."

Peter Lippert, S. J.

•

"La piedad es la relación vital del hombre con Dios. Toda piedad madura tiene en su fun-lamento una visión del hombre contemplada y ansiada. Mientras más valiosa es y más efectivos os medios para alcanzarla, superior es el rango de la piedad."

Böminghaus, S. J.

**

Crisis en la Cristiandad

Una perspectiva sociológica

por THOMAS O'DEA (*)

EN nuestro tiempo nos hemos acostumbrado a la palabra "crisis". Se podría decir que vivimos en un prolongado, o más o menos normalizado, estado de crisis y eso nos ha llevado a perder el sentido de la crisis misma. En este artículo analizaremos una crisis de la cristiandad, una crisis de la conciencia cristiana y de las instituciones cristianas. La palabra crisis implica una especie de separación, de selección entre elementos que actualmente quedan separados por la presión de la situación de crisis.

El término "cristiandad" nos dice que existe una genuina entidad social e histórica que no es simplemente la Iglesia Romana Católica, las Iglesias Ortodoxas del Oriente o las Comunidades Protestantes de Europa, Norte América y del mundo Anglo-Sajón, sino que las incluye, es influenciada por ellas, y también influye en ellas. Implica que los problemas de cada una de esas Iglesias son en cierta manera los problemas de todas, aunque no, por supuesto, bajo la misma forma y aspecto. La realidad existencial de tal entidad, aparentemente dispersada y escondida a los ojos del observador, se deja ver, no obstante, en el hecho histórico de que la Historia de una parte de esa entidad —de una Iglesia determinada— es completamente ininteligible aislada de la historia del conjunto. Esta gran realidad histórica, que ha sido a la vez el centro y la frontera de la existencia histórica del hombre occidental durante tantos siglos, es la que se encuentra ahora en grave crisis.

Esta crisis aparece con máxima claridad si se la mira desde lo que llamaremos una perspectiva sociológica. La sociología es una ciencia empírica que trata de descubrir dos clases de uniformidades en la existencia humana. Existen en primer lugar uniformidades coexistentes nacidas de influencias recíprocas y de las solidaridades humanas. Son las relaciones humanas en un momento dado de observación. Además existen uniformidades de evolución, — cambio, desarrollo, desintegración — de continuidad, discontinuidad, que se pueden descubrir en el transcurso de la historia humana. La Cristiandad, mirada desde el primer punto de vista, aparece como una entidad real y en lucha con grandes problemas. Pero si del examen de las estructuras coexistentes pasamos al del proceso de desarrollo que hay detrás de ellas, encontramos claramente el carácter de crisis de esa lucha.

Procuremos en primer lugar entresacar

(*) Thomas O'Dea es uno de los sociólogos católicos más conocidos de los Estados Unidos. Después de haber obtenido su doctorado en la Universidad de Harvard enseñó por algunos años en el Instituto de Tecnología de Massachusets, M. I. T. y en la Universidad de Utah. Actualmente es profesor de la Universidad de Fordham. El Dr. O'Dea es autor de innumerables artículos y del libro: *The Mormons* como asimismo del libro: *American Catholic Dilemma* publicado recientemente.

En el artículo que tenemos el honor de publicar, escribe como sociólogo, con las perspectivas de su propia disciplina, trata de analizar los diferentes dilemas que el cristianismo tiene que experimentar.

señalar algunos elementos importantes esa crisis. El más fundamental, por supuesto, es el elemento permanente de cri- —riesgo y decisión— que se encuentra el centro mismo de la existencia humana. Las respuestas del hombre a esta va consigo, las forman las mismas sodades humanas, las culturas humanas n las relaciones que establecen entre los mbres, y los esfuerzos que realizan por mular una respuesta generalmente ptable y habitualmente aceptada al oblema del sentido de la vida.

Malinowski nos ha demostrado la gran imrtancia que tienen, en los pueblos iletras, las creencias y ritos religiosos y aun ágicos para expresar y afianzar la espeza y la confianza en aquellos dominios de vida en que se esconde la incertidumbre, que Sumner llama "el elemento aleatoo". Sin esa confianza — especie de fe onógica — la moral humana flaquearía. Pe- el hombre natural parece poder siempre scitar la confianza básica en la existencia excepto en el caso raro del suicidio — nque a menudo encuentra esa fe amenada por las vicisitudes de la vida. Sus conciones — heredadas de su cultura — a la z que amplían su visión de la situación mana con la seguridad de que el esfuerzo la existencia del hombre tienen en realid sentido y valor, muchas veces cierran s ojos a algunos de los aspectos más degradables y desmoralizadores de esa realad que no se atreven a enfrentar. Tal es esfuerzo del hombre natural para conseir certeza y seguridad estable. Pero en el ndo siempre se agitan los verdaderos y rmanentes elementos de crisis. Durkheim mostrado que el suicidio se encuentra ecisamente en aquellos ámbitos de vida que las culturas se resquebrajan. Cuano los sistemas de valor tradicionales se ven nenazados y cuando las seguridades socias que hizo posible un común acuerdo, coienzan a desmoronarse, la vida tiende a rder su sentido para el individuo y en es situación aumenta el número de suicidios. Mirada desde un punto de vista, la Crisandad aparece enfrentar y aceptar de un odo muy franco, desconcertantemente anco, el elemento de crisis en la existencia umana. Ofrece como solución una ayuda brenatural en forma de refuerzos cognostivos y volitivos a los recursos humanos. a Cristiandad representa una superación e la crisis de la existencia humana por una yuda de Dios. En este sentido también nuesa fe vence al mundo.

Pero para que esta respuesta sobrenatural al problema humano fundamental estuviera al alcance de los hombres en el mundo real de la actividad y de la historia humana, la Cristiandad necesitaba tomar la forma de una organización social humana. Debía "reducir", por así decirlo, su posición sobrenatural a un conjunto de orientaciones humanas y relaciones estables entre los hombres. En lenguaje sociológico diríamos que debía *institucionalizarse*. Ningún tema, ninguna gran idea, ningún motivo sublime puede adquirir una expresión permanente en los asuntos humanos sin tomar esa forma estable, institucionalizada, que envuelve y orienta la evolución de un conjunto de esperanzas y compromisos recíprocos entre los hombres, especificando los derechos, obligaciones, lealtades y funciones de los seres humanos que responden a ellos. Si se la mira desde el punto de vista de la Teología, la Iglesia aparece como la continuación de la Encarnación; mirada desde la perspectiva de la Sociología, este hecho se manifiesta con igual claridad; pero desde otro ángulo, desde el cual otros aspectos cobran relieve.

El segundo conjunto de problemas a que debemos entonces abocarnos deriva de la naturaleza de las instituciones humanas y las dificultades necesariamente envueltas en su funcionamiento. El proceso de dar a una idea trascendente una expresión social humana estable, da origen a ciertas paradojas o dilemas. Estas aparecen, en alguna forma, en la historia de todas las instituciones, gobiernos, universidades, sindicatos o lo que sea. Como la Iglesia es también una organización humana — y es este aspecto el que se ve desde la perspectiva sociológica — a través de su historia también ha manifestado estos dilemas. Como el organismo social más antiguo de la civilización occidental, la Iglesia ha mostrado y sigue mostrando estos dilemas en su forma clásica. Cinco de estas paradojas parecen ser de importancia primaria. Examinemos ahora estas cinco tal como se encuentran en la historia y en la estructura de la Iglesia.

El gran valor de las instituciones sociales, desde el punto de vista del funcionamiento

del sistema social, es el de poseer puntos estables de referencia y formas establecidas que permiten una vida humana y una acción perdurables. El gesto brillante del héroe, del genio y del santo ilumina el curso de los sucesos humanos con aquellos resplandores que son faros para futuras generaciones. Pero la actividad humana constituiría un universo inestable e imprevisible si estuviera entera o preponderantemente dependiente de tales fenómenos extraordinarios e inesperados. Las grandes intuiciones de la humanidad se originan en los momentos carismáticos encerrados en tales vidas extraordinarias; pero la elaboración de aquellas intuiciones requiere el conjunto prosaico de la actividad humana establemente institucionalizada. Para lograr esta necesaria estabilidad, el motivo o la intuición básica debe poder introducirse dentro de los objetivos que inspiran el comportamiento ordinario de cada día de los hombres. Se logra la estabilización, teniendo que aceptar en cambio el carácter prosaico y a menudo menos que mediocre del comportamiento institucionalizado. La religión es la repuesta del hombre a alguna forma de visión de Dios, sea natural o sobrenatural, y esta respuesta revela un muy profundo elemento de espontaneidad humana y capacidad creativa. La cristiandad es la respuesta del hombre a la revelación histórica de Dios en la encarnación de su hijo Unigénito. Pero tanto en la religión natural como en la sobrenatural, el momento carismático se ve prolongado en la historia por su inserción en el contexto de las instituciones sociales.

1. El Dilema de la Motivación Mixta.

En la etapa pre-institucionalizada del desarrollo de un movimiento religioso, cuyo tipo clásico es el círculo de discípulos reunidos alrededor de un maestro, la atracción de los seguidores y la motivación psicológica de los devotos están caracterizados por la simplicidad y pureza de intención. Esto no quiere decir que el movimiento no satisfaga necesidades múltiples en cada uno de los adherentes; sino indica que el movimiento religioso y su mensaje son el principal foco de orientación en lo que se refiere a tales necesidades. La motivación psicológica está estructurada por una respuesta al llamado del jefe carismático y de sus ideales. La motivación, aunque no necesariamente simple, centra todos los deseos del corazón.

Con la aparición de un marco estable institucional, surge una estructura de status y roles (1) — un conjunto de oficios — que son capaces de suscitar otra clase de motivación. No se ha de pensar que estas nuevas motivaciones sean necesariamente reprensibles. Por lo demás no estamos haciendo juicios morales sino observando y analizando procesos. Hemos de ver simplemente que este nuevo género de motivación difiere, en la forma misma en que se refiere al mensaje religioso básico, de aquella respuesta carismática de donación total a la causa. Abarca elementos tales como realización de habilidades y cualidades para el mando, para la administración, para el gobierno, para la enseñanza y otras semejantes; satisface necesidades de expresión propia para los talentos estéticos, o bien para los instintos de dominio y control. Ni deben desestimarse como elementos que se introducen en la motivación religiosa, los deseos más prosaicos de la seguridad que da una posición respetable y estable dentro de la actual estructura profesional de la sociedad.

Este proceso bien puede parecer como un simple declinar desde la alta cumbre del momento carismático. Pero de hecho, no es sino un aspecto del proceso general que tiende a encarnar en la actividad permanente del hombre el ideal revelado en el momento carismático. Pues uno de los medios con que la institucionalización introduce la estabilidad es precisamente por la actualización de gran variedad de motivaciones humanas detrás de sus demandas básicas doctrinarias. La institución es estable, precisamente porque no depende de lo sorpresivo o de lo heroico. La medicina, en nuestra sociedad, no depende del deseo piadoso o heroico o simplemente humanitario de ayudar al que sufre, ni del impulso intelectual hacia la ciencia pura. Ambos factores están envueltos por supuesto en mayor o menor grado en la actividad médica, pero están reforzados por todas las tendencias humanas hacia el prestigio, el bienestar y la satisfacción propia con que nuestra sociedad premia la práctica acertada de la medicina. Si las cosas son así tratándose de la motivación básica de la práctica médica, también es esto cierto para muchos aspectos de la vida religiosa, secular o regular, laica o clerical.

(1) *Status* es una posición determinada en el orden social.

Con todo, y aquí entra el elemento pa-lojal, si la gran fuerza de la institu-nalización está en poder movilizar a servicio una gran diversidad de moti-s desinteresados unos e interesados os, esto mismo constituye su gran de-idad. Podría efectivamente llegar a ser talón de Aquiles, como lo reconoció reto. Hablando en términos generales, una institución, los criterios para la se-ción y promoción obedecen a necesi-des funcionales y ejecutivas y en la áctica no distinguen entre los dos tipos motivación involucrados. Así puede ceder dentro del marco de la acción ins-ucional, que lleguen a prevalecer los otivos interesados sobre los desintereса-s. Podría resultar una lenta transfor-ación de los objetivos y metas origina-s de la institución y en muchos casos a transformación podría de hecho nstituir una corrupción. Cuando la ins-ución se ve repentinamente confronta-por una seria amenaza o crisis. la im-tencia para enfrentarla hará patente el mbio en la motivación u orientación. n espíritu de "hacer carrera" que sólo la apariencia se orienta hacia los ob-tivos de la institución, un rigorismo bu-crático que sacrifica los fines institu-onales a la defensa y procuración de in-reses creados y un conservantismo y le-rgo oficial, son algunas de las eviden-as más palpables de la transformación rofunda de las motivaciones. La historia lesiástica ofrece innumerables ejemplos e lo que se ha descrito. No se crea que e refiero solamente a "corrupciones" en ntido moral o a escándalos espectacula-s. Como resultado de una conducta bu-crática, que a su vez es expresión de istintos motivos y necesidades, puede re-ltar un endurecimiento intelectual y es-iritual en las arteries, compatibles con piedad sujetiva en diversos niveles de nciencia.

2. El Dilema simbólico: Objetivación versus Alienación.

La respuesta del hombre a lo santo, su mprensión de lo sagrado, encuentra expresión en el culto. Para sobrevivir a su momento carismático, el culto debe también estabilizarse en formas y procedimientos establecidos. Así se desarrolla el rito. El rito presenta, al que quiere participar en él, un orden objetivo de actitud y respuesta al cual debe acomodarse y conformar su propia disposición interior. Y así toma parte en una vinculación colectiva y estabilizada para con Dios. Así vemos que el culto viene a ser bien pronto no el resultado de necesidades y motivaciones individuales. sino una realidad objetiva que impone sus propios esquemas de actitud y respuesta a los que participan en él.

Esta objetivación es un obvio prerequisito para el culto colectivo, pues sin él la oración vendría a ser individual y efímera; difícilmente pudiera ser compartida por grupos y no podría ser transmitida de generación a generación. Pero también aquí se presenta el elemento de paradoja o dilema. Porque el proceso de objetivación que hace que el culto sea un acto genuinamente social o comunitario, puede llevarse tan adelante que los elementos simbólicos y rituales queden separados de la experiencia sujetiva de los que participan. La estructura objetiva del culto, en vez de moldear las actitudes de los participantes, imponiéndoles sus propias normas, llega a estar tan separada y alejada de ellos que se encuentra enteramente ajena a sus disposiciones y respuestas interiores. Mientras los procesos anteriores de objetivación evocaban actitudes y respuestas que tendían a moldear la religiosidad personal en concordancia a su propia imagen y a influir en la formación de la misma personalidad, el exceso de tal objetivación del culto lleva a convertir el cumplimiento en rutina, hace superficial la participación y aun crea la ignorancia de lo que se está efectuando. Se observa este proceso en todas las religiones, desde las de los primitivos hasta la cristiana.

Sin embargo no es esto todo lo que está involucrado en el dilema simbólico. Lo que se dijo sobre el culto vale también

para la expresión simbólica gráfica y musical. Los símbolos llegan a ser fichas; los temas, clichés; y a veces, más a menudo tal vez de lo que quisiéramos creer, tales símbolos religiosos objetivamente manipulables, separados y alienados de toda vinculación interior con las respuestas religiosas, quedan degradadas a un nivel semi-mágico. Vienen a ser cosas de que se hace uso para obtener fines. Además se pierde de vista la adecuación del símbolo a lo simbolizado. Muchos miran el uso sacramental del medio estético y simbólico en una forma muy inculta y de hecho "materialista". El símbolo natural y su valor y dignidad natural y su elevación a la dignidad sacramental no están bien comprendidos. Ha resultado la rutina de la ficha y del cliché.

3. El Dilema del Orden Administrativo: Elaboración versus Efectividad.

El proceso de institucionalización da lugar a la creación de diversos oficios. Uno de los aspectos más importantes de este proceso es el desarrollo de cierta distinción entre el oficio y el ocupante. Además tal fuente de estructuras burocráticas tiende a una elaboración propia frente a nuevos problemas, y esta misma elaboración mientras ayuda al principio al logro de los objetivos institucionales, a menudo lleva a una complicación ulterior de dificultades. El hecho es que, como lo notó Max Weber, tal estructura de oficios tiende a ser el instrumento más efectivo para la administración racional y deliberada de los asuntos humanos. Con todo, al mismo tiempo su tendencia a sobrecargarse y especificar excesivamente sus áreas de competencia y reglas de operación en términos de precedentes, tiende a sumergir y transformar lo que era originariamente un instrumento de eficiencia en un mecanismo torpe con que es difícil realizar cualquier cosa. El problema de la reforma administrativa o de cualquier otra reforma que debe ser realizada o implementada por la burocracia administrativa, llega a ser cada vez más difícil.

Este dilema de la necesidad de desarrollar un orden administrativo y el peligro de su excesivo desarrollo debe considerares a la luz de la primera paradoja. Porque la involucración de motivaciones secundarias en los intereses creados burocráticos complican el cuadro. La historia de la Iglesia ofrece muchos ejemplos, pero tal vez ningunos son más notables que los que ofrecen los siglos 14 y 15. En ese tiempo en que una acomodación se hace imposible, ocurre la erupción violenta y el conflicto.

4. El Dilema de la Delimitación: Definición concreta versus Sustitución del espíritu por la letra.

Para influenciar la vida diaria del hombre, el contenido de un mensaje religioso debe traducirse y a menudo transformarse en términos que dicen relación con el curso prosaico de la vida corriente de cada día. Esta traducción es ante todo asunto de concretización. La concretización envuelve la aplicación de los ideales religiosos a lo prosaico, y en este proceso el contenido de los ideales mismos puede revestirse al parecer de una significación limitada y prosaica. El proceso de concretización puede de hecho traducirse en un proceso de limitación del mismo mensaje religioso. Intuiciones morales se resuelven en un conjunto de reglas. Estas reglas se van elaborando, pero no pueden explicitar todo el contenido de la epifanía ética original. De aquí que el establecimiento y evolución de un conjunto de reglas constituye un proceso de delimitación del mensaje original mismo al establecer sus aplicaciones. Además, mientras más elaboradas se hacen las reglas en un esfuerzo por enfrentar complejidades reales y hacer tangible y concreta una ética profunda y de muchas facetas, mayor es la posibilidad de transformar la intención original en un conjunto complicado de fórmulas jurídicas y de desarrollarse rigorismos legales. Entonces como dice San Pablo puede pasar que "la letra mata pero el espíritu da vida".

Con todo se le debe de hecho dar a la intuición e impulso ético alguna concretización institucional so pena de que quede para siempre fuera del alcance de

ombre ordinario en el curso de los acon-ecimientos ordinarios de la vida. Pero, n ese proceso, el llamado elevado del nensaje ético puede verse reducido a una ada empequeñecedora conformidad a as reglas. Este cuarto dilema puede ver-e complicado y conjugado con el tercero. a elaboración excesiva del orden admi-nistrativo tiende también hacia la com-olicación de las reglas y una especie de egalismo. Regulaciones institucionales y normas morales pueden hallarse envuel-as y obscurecidas, en muchos casos por a casuística profesional. Los resultados le este dilema, ciertamente los vemos en-re nosotros.

5. El Dilema de la Conversión versus la Coacción. El problema del Poder

Ya que la religión es la respuesta de todo el hombre a realidades que están más allá de él, ejerce un atractivo sobre sus adherentes. Su propagación envuelve una "invitación" o "llamado" a un cam-bio interior. Esta vuelta interior o "con-versión" es el comienzo clásico de la vida religiosa. Con la institucionalización del mensaje religioso, tal conversión puede ser reemplazada en parte por la socializa-ción del joven, de manera que un lento proceso de educación y formación sustituirá a la experiencia más dramática de la conversión. Pero aun aquí, este proceso más largo muchas veces representa una preparación para aquel movimiento interior de la persona. Todos los cristianos parecen estar de acuerdo en que el acto de aceptación de la visión religiosa debe ser voluntario aunque suelen diferir en la definición teológica de ese acto voluntario.

Con todo, al institucionalizarse, la religión llega a ser la depositaria de muchos de los valores que dan significación y sentido de legitimidad a la vida corriente secular de la sociedad. Y así el mantenimiento del sistema de creencia religiosa llega a entrelazarse en forma casi inextricable con los problemas de la estabilidad política y del orden público. Además, ya que la religión depende de la disposición interior, y ya que esta disposición puede de hecho ser frágil entre los que son religiosos sólo de nombre, siempre está presente la tentación sutil para los jefes religiosos, que definen sus tareas en la forma típica de funciones institucionales, de aprovecharse de la estrecha conexión entre la religión y los valores generales de la cultura, especialmente el orden público, para reforzar la posición de la creencia religiosa con ayudas exteriores.

El ejercicio punitivo del brazo secular, las varias alianzas entre el trono y el altar, las curiosas combinaciones entre la religiosidad y nacionalismo: constituyen algunos ejemplos prominentes.

(Continuará).

"Un mundo gobernado en función del placer de los que son felices y no de la liberación de aquellos que sufren injustamente, está condenado, necesariamente, al odio."

Abbè Pierre.

•

"Ante todo sufrimiento humano ocúpate, según tus posibilidades, no sólo en aliviarlo sin tardanza, sino también en destruir sus causas".

Abbè Pierre.

Cristo y la problemática social

por RICHARD GUTZWILLER, S. J.

El autor, recientemente fallecido, era profesor de Exégesis pastoral en la Universidad de Innsbruck (Austria). Largo tiempo director del Instituto Apologético de Zürich y de la revista "Orientierung" de la misma ciudad, unió a sus tareas docentes un variado apostolado con los intelectuales de Suiza, su Patria. Sus obras (1) exegético-pastorales revelan un pensamiento original y están saturadas de un ardiente ideal apostólico. Su constante preocupación fue lograr que los seglares "viviesen" la Biblia, pues estaba convencido que toda renovación del Cristianismo sería vana si no se funda en el Evangelio, Mensaje de Cristo. (Nota del traductor).

EL punto céntrico de la predicación de Jesús es el Reino de Dios. Conforme a esto, dice en su primer sermón: "Haced penitencia, pues el Reino de Dios ha llegado hasta vosotros". Sus Parábolas se refieren casi sin excepción a este tema. Así, en su Pasión insiste en que su Reino no es de este mundo, y después de la Resurrección el Evangelio nos repite que: "...les hablaba del Reino de Dios".

Pero el hombre, por su misma esencia, vive en reinos y ámbitos terrestres. Y por esto le preocupa saber cual sea la respuesta de Cristo a los problemas y tareas humanos. Fijémonos ahora en uno de esos problemas que continuamente nos urge: el social.

I. Cristo vive el problema social de su tiempo.

Cristo conoce las diferencias, las tensiones y los contrastes sociales. Su juventud misma transcurre en un ambiente muy sencillo y aun económicamente estrecho. Nace en un establo, pronto debe huír al extranjero, vive pobremente en Nazareth, durante su vida pública "no tiene donde reclinar su cabeza", está en continua peregrinación y permanece como un extraño entre los hombres. Como hijo del carpintero, conoce por experiencia lo duro del trabajo y las preocupaciones de la vida. El capta también los abismos entre las clases sociales de su pueblo. En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, el contraste entre rico y pobre es trazado con colores muy vivos. Mantiene relaciones con gente rica: con Zaqueo en Jericó, con José de Arimatea; conoce la vida burguesa de los hermanos de Betania; trata con los pescadores de Cafarnaún, con el hombre de la calle en las grandes ciudades, y nos describe al pobre en su aflicción. Nos habla de los centavos que ofrece la viuda en el templo, contempla a los cesantes que espe-

(1) Entre éstas cabe destacar "Señor de los Dominadores": Cristo en el Apocalipsis; "Jesús el Mesías": Cristo en el Evangelio de S. Mateo. Más popularidad han alcanzado sus Meditaciones sobre Mateo, Lucas y Juan. (Ojalá algún día se tradujesen estas obras, sobre todo las últimas). Estas encierran, como pocos libros de meditación, un profundo conocimiento de la Biblia, un potente estilo moderno, y una clara posición ante los problemas de la época actual.

n ser contratados por el día, sabe que pueblo es esquilmado por los tributos manos, por impuestos de los príncipes ales ,y aun de las autoridades del tem-o. Nos habla en sus parábolas, de los clavos: de aquellos que son arrojados a cárcel por no poder pagar sus deudas, los que son azotados, y del esclavo que muerto ante los ojos mismos de su amo. lemás, conoce el dolor de los enfermos. len a su encuentro ciegos de nacimien- —cuya ceguera es causada por la com-leta falta de higiene—; sordomudos, que r su enfermedad han sido prácticamen- excluídos de la comunidad social; pa-líticos, cuya vida es un peso para los más; leprosos que, expulsados de su bbiente, degeneran como animales en-eltos en su miseria.

¡Qué contraste tan fuerte con la vida un Herodes o de una Herodías quienes lebran sus orgías con abundante comida bebida, música y danza!; o con la vida aquellos distinguidos oficiales romanos ne no piensan en otra cosa que en hacer ntir al pueblo su poderío y superiori-d, y en explotarlo para sus fines egoís-s! Todo esto lo observa Cristo. El co-oce, pues, por propia experiencia, la an-stia social de su pueblo.

El método de Cristo no procede del exterior hacia el interior, de las instituciones externas a los corazones.

Por esto es tanto más sorprendente, y ara nosotros hoy día rayano en el es-ndalo, el que Cristo no exija en parte guna, ni siquiera con una palabra, la forma de las Instituciones sociales. Ni ige mejoras higiénicas, ni erección de spitales, ni una diferente repartición la riqueza; más aún, ni siquiera la su-resión de la esclavitud. El que considere Cristianismo *sólo* como un movimiento cial, pierde inevitablemente la confian-en él después de un serio estudio his-rico, pues el Cristianismo carece del mpetu revolucionario terreno, del aguij-n de la revuelta, de la interior indigna-ción contra las circunstancias, y de la voluntad absoluta de cambiarlas. Pero entonces, ¿no se preocupó Jesús de estas cosas? Esto sería, ciertamente, decir demasiado. El, en efecto, se apoya expresamente en el texto de Isaías para afirmar que ha venido a traer a los ciegos la luz, a los prisioneros la libertad, a los oprimidos la liberación, en una palabra, a proclamar el año de la salvación. Su simpatía personal está completamente del lado de los oprimidos, de los pobres, de los afligidos. Pero su método no se basa en la revolución. El no trabaja de fuera hacia dentro, de las Instituciones al espíritu, de la reforma de las condiciones externas a la renovación de los corazones, sino precisamente al revés. El pretende, en primer lugar, una transformación en el espíritu, una revolución de los corazones, una reforma del modo de pensar. Y desde esta perspectiva, es decir desde el interior, debe verificarse lenta y paulatinamente un cambio de las condiciones sociales. El no quiere revolución sino evolución. Si El hubiera agitado la antorcha incediaria de la revolución en el mundo de entonces, en el mejor de los casos hubiera sido un apóstol social por breve tiempo y en un espacio reducido. Pero puesto que El ha anunciado un nuevo espíritu a todos los hombres, surgirán en todas las épocas hombres que abracen el nuevo espíritu, se contagien de este fuego sagrado, y con ánimo siempre nuevo creen las condiciones e instituciones conforme lo exijan las circunstancias de la propia patria, pueblo y tiempo. Estas instituciones o corresponderán plenamente a este espíritu nuevo, o al menos actuarán y se enfocarán en este sentido aun cuando nunca se conformen plenamente a él. Sólo bajo este punto de vista podemos apreciar y juzgar rectamente la obra de Jesús. Esta nueva mentalidad es ante todo espíritu de responsabilidad. La Parábola del buen Samaritano nos lo enseña de la manera más palpable. Cuando un hombre como yo está en la necesidad, todas las disculpas y escapatorias deben dejarse a un lado, pues el ser humano más distante de mí pasa a ser, por su necesidad,

el más próximo a mí, es decir mi prójimo. Esta mentalidad nueva se refleja además en la voluntad y anhelo de servir. "El que entre vosotros quiera ser el primero, hágase el sirviente de todos. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir". Si cavamos un poco más hondo, nos encontramos con la raíz íntima de esta nueva mentalidad: el amor. Este es el nuevo mandamiento de que habla Cristo, la señal distintiva de los suyos, el espíritu de su propio corazón.

III. El método de Cristo procede del interior al exterior, de la reforma del corazón a la refororma de las instituciones.

De este nuevo espíritu, deben brotar las realizaciones sociales. Una mentalidad que no se refleje y manifieste en obras, es un capital muerto, una chispa que brilla sólo en lo oculto, pero no un fuego que hace presa del hombre entero. Esta es la razón por la cual Cristo sana por sí mismo a los enfermos, opera en favor de los hambrientos el milagro de la multiplicación de los panes, toma bajo su protección a los niños que no pueden valerse por sí mismos. La obra social que brota de ese recto espíritu es tan importante, que Jesús hace depende de ella el eterno destino de cada uno en el Juicio Final: "Estaba hambriento... y ¿me diste tú de comer? Estaba sediento, y ¿me diste de beber? Me encontraba desnudo y ¿me vestiste? El más profundo de todos los motivos que mueven al espíritu social a manifestarse en obras es la propia persona de Cristo. "Lo que hacéis al más pequeño entre mis hermanos, a mí mismo lo hacéis". Con esto se sitúa Cristo en la misma línea de los profetas; éstos continuamente insisten en que la actitud social ante las viudas, huérfanos, pobres y enfermos, es más importante que el Culto. El amor a Dios debe ponerse en práctica en el amor al prójimo, el servicio de Dios en el servicio del prójimo. Desde el momento en que Dios se ha hecho hombre, es preciso que el hombre procure descubrir a Dios en él, y a la vez ayudarlo por amor a Dios. Esto es lo grandioso que ha traído Cristo. Esta es su revolución social.

Mediante lo dicho, tiene lugar la paulatina reforma de las Instituciones. Un nuevo espíritu crea nuevas formas, una mentalidad renovada opera la renovación de las condiciones externas. Esto se muestra, conforme a la mente de Cristo, en tres sectores principales:

1. *En el matrimonio y familia:* La línea exterior de seguridad la ofrece la indisolubilidad del matrimonio. "Aquel que se casare con una mujer distinta de la suya, comete adulterio". Más profunda es la exigencia que se refiere a la seriedad y decisión con que se debe evitar el peligro de infidelidad: "si tu mano te es ocasión de escándalo, córtatela, y si tu ojo te es ocasión de escándalo, arráncatelo". Lo más íntimo lo constituye el espíritu de fidelidad: "todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón". Esto es, en realidad, tratamiento del mal en su raíz. Esto es curación del nervio más oculto. Esto es renovación desde dentro, desde lo más íntimo que es posible imaginar. Merced a esta exigencia, el varón se convierte en el sostén, en el protector y muro férreo de la familia. Y gracias a esto, la mujer ya no vivirá en angustias. Ella se siente sostenida y a la vez segura en el matrimonio. Como compañera de vida, ella es ahora tomada realmente en serio y se siente rodeada de cariño.

Los hijos son considerados un don de Dios, de un Dios que les cuida de un modo especial, pues "sus ángeles contemplan continuamente la faz de mi Padre que está en los cielos". Así se justifican todos los esfuerzos en pro de la seguridad social de matrimonios y familias, y corresponden éstos plenamente al espíritu e ideal cristiano. Pero todos los esfuerzos en favor de salario familiar, cajas de compensación familiar, subsidios a familias numerosas, política de viviendas, mejoras de salarios, etc., todo esto se queda en lo puramente externo y carece de con

stencia si no se concede importancia pri-ordial a la reforma, en sentido cristia-o, de la concepción del matrimonio.

2. *En la esclavitud:* Cristo no exigió rectamente su supresión, pero inculcó n nuevo espíritu por el cual ha de ver- en cada hombre, aun en el esclavo, un ermano. Si todos tienen un mismo Pa-re en los cielos, y si todos son hermanos el mismo Hijo de Dios, entonces quiere ecir que todos, como hijos de Dios, son ermanos entre sí; todos forman la gran amilia de los redimidos. Los poderosos ben, o deben saber, que ellos son sier-os de Dios, y los siervos saben o tienen derecho a saber, que ellos son hijos de ios. Cristo aunque eligió el modo de vi-a de un esclavo, según la expresión del gundo capítulo de la epístola a los Fi-penses, es el dueño y Señor de todas las osas. Con tan rotundas afirmaciones, las iferencias sociales quedan suprimidas en rincipio. La Cristiandad primitiva no uprimió la esclavitud de un día para tro. Esto hubiera traído como consecuen-ia un derrumbe de toda la estructura del stado antiguo, y habría provocado un aos indescriptible. Pero el nuevo espíri-u de hermandad se fue imponiendo po-o a poco.

3. *En la actitud respecto a los pueblos:* risto suprimió la posición de preemi-encia del pueblo de Israel, y abrió por rincipio el Reino de Dios a todos los ueblos. "Id por todo el mundo, y ense-ad a todos los pueblos". La Iglesia es glesia mundial. Ella no está limitada ni ciertas capas sociales, ni sólo a algunos iveles culturales; tampoco puede ser en-errada dentro de fronteras políticas. Su rente corre transversalmente atravesan-o todas las capas sociales, todos los pue-los, todas las razas. Por esto ya no exis-e distinción alguna entre judíos y paga-os, griegos y bárbaros. Cristo murió por odos y trajo su mensaje de salvación pa-a todos sin excepción. El Cristianismo o es Nacionalismo ni una "Internacio-al". Es el Reino supranacional de Dios. Resumiendo, podemos decir que Cristo bservó y experimentó las tensiones so-ciales de su ambiente; sin embargo, exi-gió la renovación desde dentro hacia afue-ra, y por tal motivo predicó el nuevo es-píritu; de éste habría de brotar la acción social, y de ambos, finalmente, las ins-tituciones sociales. Esta ha sido, por lo demás, la trayectoria de evolución en el Cristianismo.

Con lo dicho queda claro que nuestra actual tarea consiste en captar con cla-ridad la situación social de hoy, en no contentarnos con una religión oculta en los repliegues del corazón o con un cris-tianismo de formas puramente litúrgicas y de una mística extraña al mundo. Nues-tra misión consiste en caer en la cuenta de nuestra responsabilidad frente a esas tareas sociales. Pero siempre teniendo an-te los ojos que el primer lugar debe ser ocupado por el espíritu y la recta men-talidad. Todas las prescripciones y pá-rrafos legales, todas las reformas sociales carecen de estabilidad, y tienen que ser impuestas a la fuerza, cuando no brotan de lo íntimo del espíritu cristiano. De aquí que la predicación de la Iglesia y el anuncio del Evangelio, como el examen de conciencia individual, sean elementos indispensables. De esa mentalidad debe brotar la acción, también hoy día; de lo contrario todos los programas, las mejo-res Encíclicas sociales, las Pastorales de los obispos, las promesas de los partidos, quedan reducidas a letra muerta y teoría vacía, en la cual el pueblo ya no cree. Pasan a ser afirmaciones carentes de sig-nificado y fuerza real. En tal caso, no nos debemos admirar de que las masas se aglomeren bajo las banderas rojas y si-gan a aquellos para quienes las realiza-ciones son más importantes que el espí-ritu, conforme a su visión básicamente materialista.

Hoy día, sin embargo, ya no basta la acción de los individuos aislados. De po-co sirven las solas limosnas. Hoy se debe crear un NUEVO ORDEN SOCIAL, que corresponda a la justicia social. Colaborar en él, es una obligación para todos los cristianos que tienen posibilidades de ha-cerlo. Sin embargo, el Reino de Dios es y

(Pasa a la pág. 89).

El misterio de la vida

por EDUARDO BONE, S. J.

LA vida está por doquier, invasora, obsesionante; se insinúa, penetra y se instala; se la despide, vuelve; se esteriliza, renace; se la mata, resucita; no hay ningún pedazo de terreno, ninguna capa del planeta, ningún sector que no haya colonizado; bajo formas diversas y gracias a innumerables adaptaciones ha conquistado en todas partes derecho de ciudadanía. En la superficie del suelo, en el fondo de los océanos, en el barro de los pantanos hormiguean los vivos. Grandes pájaros y multitudes de insectos surcan el cielo en tanto que el subsuelo está habitado por una abigarrada fauna de extraños cienpiés, de incontables larvas, de topos cavadores y de cochinillas.

Si se deja pan en un armario, se cubre de vida, es el mobo. Se hace un hoyo en el techo, las callampas se enteran y solapadamente se cuelan tapizando las murallas de la lavandería. Un lindo día de primavera nos sentamos en la hierba del prado; ¡sálvese quien pueda!, un nido de hormigas. ¡No levanten esa piedra! un pequeño escorpión está debajo, amenazador, listo para lanzar su veneno; en la tibieza del hogar que se apaga se han acurrucado las cucarachas. Una gota de agua, una simple gota de agua estancada del canalón: por cientos están ahí los invisibles vivos microscópicos, bacterias, rotíferos, euglénidos, protozoarios de toda especie; foramiríferos en su concha calcárea, radiolarios en su funda de sílice, paramecios en su crinolina de cilios, amebas perezosas avanzando pesadamente en la estela de sus tentáculos de protoplasma. En las grandes profundidades, bajo presiones formidables, a 10.400 metros, en el corazón de los océanos, aun hay vida, alucinante y ciclópea: un mundo silencioso pero asombrosamente vivo... Sobre las más altas montañas, en el frío, viento y aridez absolutos, a 5.800 metros, en los resquicios de la Cordillera, sobre las laderas del Tibet o del Everest, el pueblo de los antílopes, corderos, llamas y aún mariposas... La vida está en todas partes, obstinada, irresistible y huraña.

La vida no retrocede ante nada; la temperatura parece no afectarla: a 150° sobre cero, a 272° bajo cero, los tartígrados —minúsculos artrópodos— han resistido: se han apelotonado, enquistado, han reducido sus reservas acuosas y comprimido el presupuesto de gastos: pero han resistido durante 20 meses. En los geysers de Islandia el agua que surge a 80° pulula con algas azules y bacterias. La sequedad tampoco es un obstáculo insuperable: estas hormigas mejicanas, bebedoras de néctar, se han extraviado en una región tan seca que durante seis meses del año las flores han desaparecido del suelo; sin embargo, para vivir han descubierto una estupefaciente astucia: durante la buena estación, ceban por fuerza una casta de sus compañeras con el precioso líquido, y éstas, verdaderos potes de miel vivos, permanecen durante su vida inmóviles, suspendidas de las mandíbulas al techo del nido, desaguando su contenido cuando se les solicita. A 40 Km. de Java, en el estrecho de la Sonda hay una islita dominada por el volcán Kra-

atáu; en 1883 una formidable erupción estruyó el islote: toda vida fue sepultada bajo 30 a 60 metros de lava hirviente. Tres años después, algunas algas azules, lgunos helechos habían vuelto a tomar ié en la isla que al cabo de 15 años se abía cubierto de un espeso tapiz vegetal ompuesto de 50 especies diferentes. En 923, 40 años después de la erupción, se ncontraba todo el conjunto de la selva ropical con sus grandes árboles y plantas parásitas, con su lujuriante vegetación ue el mar, los pájaros y el viento habían evuelto a la isla: 239 especies vegetales, 73 especies animales entonces identificadas, o sea un 75% de la fauna y la flora rimitivas.

Origen de la vida.

¡Qué poco sabemos de esta vida evidente e ineluctable, que por todas partes os asedia! ¿De dónde viene? ¿Dónde y uándo ha nacido? ¿Qué es? Su misterio os envuelve en vez de cercarlo nosotros, y después de dos siglos de intensa búsqueda biológica, a pesar de la acumulación de los conocimientos de detalle, la uma de erudición y la admirable inteligencia conquistada de tantos mecanismos, el paciente descubrimiento de tantos secretos, hay que reconocer que lo esencial aún se nos escapa; a pesar de la mbestida progresiva la vida no se deja iempre desenmascarar, y ni siquiera somos capaces de definirla; el más ignorante podrá mostrarla, un niño la indica on el dedo sin vacilar, pero el sabio no puede construirle un concepto adecuado. El sentido común distingue de golpe lo vivo de la materia inerte, mas ¿quién dirá dónde yace la unidad del mundo vivo heterogéneo? Podemos describir más o menos una serie de rasgos: la capacidad de movimiento autónomo, la organización estructurada, la irritabilidad, la reactividad utilitaria, la memoria, la espontaneidad, la reproducción, el crecimiento o la asimilación; pero ninguno de esos rasgos es una propiedad exclusiva de lo vivo y todos se encuentran en una forma atenuada o rudimentaria en el mundo inorgánico. Porque los cristales también crecen y los metales se cansan y las moléculas tienen su tipo de estructura y de organización terriblemente complejo.

A medida que nuestros conocimientos biológicos se desarrollan a la luz de investigaciones más penetrantes y de un análisis más fino, se fortalece la impresión de que hay continuidad verdadera entre la materia orgánica y la inorgánica y que se pasa insensiblemente de la una a la otra sin poder deslindar jamás el umbral que los separa. De la proteína al virus, a la bacteria y al protozoario, de la molécula a la célula, las dimensiones crecen progresivamente —desde algunas decenas de milimicrones a 10 ó 20 micrones, hasta el milímetro y más— pero las longitudes respectivas se superponen. Los mismos elementos químicos constituyen lo vivo y la materia inorganizada: once cuerpos banales, los elementos ligeros de la corteza terrestre, representan el 99,9% de la masa total del organismo. El uno por mil restante está compuesto de "oligoelementos", que, aunque más corrientes, no son propiedad exclusiva del mundo biológico: Zinc, cobre, manganeso, aluminio, titano, niquel y molibdeno, cobalto y vanadio son metales que se encuentran fuera de la química orgánica; ni el rubidio, ni el plomo o el cesio son tampoco exclusivos del dominio biológico.

Sin duda los vínculos entre estos elementos dentro de las moléculas orgánicas son particularmente complejos y producen siempre pesos considerables; pero aquí también la graduación es contínua: del átomo de hidrógeno que pesa sus 10^{-23} grs. a la hemoglobina de 10^{-17}, al virus de 10^{-14}, al bacilo del carbón de 10^{-11} y a la amiba de 10^{-8}, ¿dónde trazar el límite? A través de todo el dominio molecular, las estructuras podrán tornarse cada vez más complejas, los cuerpos menos elaborados encadenándose unos a otros en edificios muy sabios, pero el número de los componentes asociados y la complejidad cuantitativa ¿cambia en algo la unidad elemental a que todo se reduce? El virus puede ser 10, 100 ó 1.000 veces más pesado que la molécula de albúmina o de

grasa; se fracciona finalmente en ácidos aminados, azúcares, bases nitrogenadas no muy complicadas, un poco de ácido fosfórico, productos todos fácilmente sintetizables en un laboratorio de bioquímica.

¿Hay que decir entonces que este cuantitativo es más que cuantitativo? ¿que introduce un nuevo umbral y que el virus y más adelante la amiba trascienden francamente por su "naturaleza" misma, el orden de la materia inanimada? y si así fuere, ¿es posible determinar esta trascendencia? ¿O es preciso entregarse a la ilusión de una estrecha continuidad entre los dos reinos como tantas observaciones físicas y químicas recientes querrían imponer? ¿Hay que verlos tan espontáneamente adaptados uno a otro que para caracterizarlos baste hablar de diferencia cuantitativa entre ellos, de complejidad creciente, de cuestión de grado o de nivel y no de infranqueable umbral? ¿Podemos por lo tanto imaginar que la vida ha surgido antaño en forma natural de lo inanimado y que nuestras técnicas pueden esperar realizar algún día la síntesis artificial de lo vivo?

Síntesis artificial.

Hace más de un siglo que el laboratorio se ocupa en fabricar artificialmente, sintéticamente, un cierto número de compuestos, llamados orgánicos y normalmente realizados por la planta o el animal. Desde la síntesis de la urea, millares de sustancias naturales son ahora destiladas en nuestras retortas y salen de las probetas; grasas, azúcares, hormonas, ácidos aminados de toda clase. La adrenalina, la vitamina B-1 y todo un rosario de biocatalizadores se unen y construyen en nuestros laboratorios; las más recientes conquistas de la síntesis bioquímica son la insulina y la ocytocina, hormonas respectivamente, del páncreas y del lóbulo posterior de la hipófisis, cuyo papel se conoce en la fisiología de la digestión, así como en el juego de las contracciones uterinas durante el alumbramiento y en la secreción láctea. Por espectaculares que sean, estas síntesis sólo alcanzan cuerpos químicos fabricados por lo vivo, no lo vivo mismo; requieren por lo demás un complicado equipo, operaciones delicadas y se podría preguntar si el azar y el juego de las solas fuerzas naturales podían dar razón del origen de la aparición de sustancias tan complejas. Se sabe que los fenómenos geológicos o climatológicos suelen provocar, aún hoy día, la producción de cuerpos orgánicos simples: es así como las erupciones volcánicas, por ejemplo, proyectan en el hervidero de sus lavas carburos metálicos. La espectroscopia detecta en la atmósfera de Júpiter o de Saturno, gases simples como el metano, el amoníaco y el hidrógeno; no es inverosímil imaginar la atmósfera primitiva de la Tierra compuesta de gases idénticos o similares. Fue sugerida la hipótesis de que en el principio de los tiempos, fuertes descargas eléctricas debidas a las tempestades, habrían transformado estos gases primitivos en cuerpos orgánicos más complejos: ácidos aminados, proteínas capaces de organizarse ulteriormente en un primer protoplasma, la materia viva elemental.

Un bioquímico de Chicago acaba de intentar una verificación experimental de la hipótesis, sometiendo una mezcla de metano, amoníaco, hidrógeno y vapor de agua a descargas eléctricas; reproduce, por decirlo así, en miniatura las condiciones de una atmósfera planetaria primitiva; después de ocho días, diversos azúcares y una veintena de ácidos aminados se descubren en el fondo de la retorta: síntesis inicial fuera de toda influencia de organismo vivo y con las solas fuerzas físicas en juego.

Sin duda estos cuerpos orgánicos de síntesis son aún relativamente elementales y no son vivos; mas ¿soldaduras ulteriores no podrían asociar igualmente ácidos aminados en proteínas y alcanzar así el virus "vivo" elemental, del que se conoce desde hace una veintena de años la sorprendente supervivencia como substancia pura aislable en estado de cristal, tal como los agentes patógenos del mosai-

o de tabaco o de la poliomielitis? Si bien
a síntesis total del virus no ha sido aún
alizada, investigadores americanos han
grado por lo menos (en 1956) aislar los
os constituyentes de tal virus: ácido ri-
onucléico y materia proteica. Separadas
nas de otras estas moléculas químicas
omplejas, pero banales, no presentan
¿hace falta decirlo?) ningún carácter de
ivo. Ahora bien al mezclar nuevamente
n proporciones convenientes las dos frac-
iones aisladas, se observa la reconstruc-
ión de partículas idénticas al virus ori-
inal, dotadas de sus mismas propieda-
les. Desde hace mucho tiempo los bió-
os se han planteado la pregunta del ori-
en de la primera vida en el planeta.
Parece establecido hoy día que la vida
no ha podido existir siempre: las formi-
lables presiones y las temperaturas cer-
anas a los 6 u 8 mil millones de grados
que el planeta Tierra ha debido conocer,
no permiten imaginar cómo el menor res-
o de vida haya podido subsistir en esas
pocas remotas. Tampoco se puede admi-
ir el fecundamiento de la Tierra a través
le los espacios por gérmenes venidos de
otro astro, a propósito del cual habría que
plantear también el mismo problema. Nos
s forzoso admitir un auténtico génesis de
a vida sobre el planeta Tierra: si el la-
boratorio no ha reconstituído aún las fa-
ses de esta biogénesis, por lo menos la
hipótesis no ha permanecido estéril.

Hipótesis del origen natural de la vida.

Fue un sabio francés, A. Dauvillier quien expuso uno de los sistemas más coherentes para explicar el origen de la materia viva. A pesar de las serias dificultades y de las objeciones que levanta, la teoría es atrayente. Y sugiere por lo menos un atajo hacia la aparición "natural" de organismos tan simples como bacterias y cianoficeas, sin duda no muy diferentes de los testigos paleontológicos efectivamente descubiertos. Los autores de estas teorías reconocen por lo demás, con sinceridad, las debilidades de sus sistemas e insisten para justificarlos en la extensión de los tiempos geológicos y en una cierta proporción de afortunados azares.

Ciertamente la gran mayoría de los biólogos actuales aceptan la idea de un origen natural de las formas primitivas de la vida; no consideran improbable su síntesis futura en un laboratorio, aunque nuestros conocimientos son aun muy superficiales y los problemas demasiado complejos para poder esperar la solución en un día cercano.

"¿Os parece que la vida depende sólo, en último análisis, de una arquitectura material que bastaría sintetizar para ver aparecer todas las propiedades del vivo?" Esta es ya una pregunta ulterior y más delicada que un grupo de estudios biológicos planteaba recientemente a un cierto número de personalidades científicas pertenecientes a diversos sectores de biología, paleontología y fisiología (1). Las diversas respuestas recogidas subrayaban con optimismo la probable aptitud de la ciencia de mañana para realizar la síntesis de un vivo; expresaban unánimemente la ausencia de incompatibilidad del protoplasma para ser constituído por el encuentro de las materias químicas adecuadas; formulaban sin embargo ciertas reservas sobre las capacidades de evolución ulterior de una materia viva "fabricada" de esta suerte y a la que todos nuestros ensayos no podrán proporcionar jamás la base amplísima de experimentación de miles de millones de años proporcionada por los tiempos geológicos pasados.

Virus, bacterias, cianoficeas, éstas son las formas vivas elementales hacia las cuales el esfuerzo científico y el optimismo conquistador de las síntesis biológi-

(1) Recomendamos a este respecto los *"Cahiers d'études biologiques"* que se elaboran en reuniones amistosas donde se reúnen con entusiasmo de investigadores, biólogos, filósofos y teólogos pertenecientes esencialmente a los Institutos Católicos de París, Tolosa o Lyon. Quieren aportar a los descubrimientos de la biología moderna el trabajo de información y reflexión de algunos especialistas. Este pensamiento científico y filosófico está expresado en un lenguaje que conviene a la vez al investigador especializado y al hombre culto. Han aparecido 4 volúmenes hasta hoy en las Ediciones Lethielleux en París.

cas dirigen sus esperanzas. ¿Estos vivos nos acercarían acaso a los primeros tipos organizados que de hecho han surgido sobre el planeta? A este respecto ¿cuáles son las enseñanzas de la Paleontología?

La Paleontología.

Hace un siglo, o algo más, la fauna llamada "primordial" parecía situarse en el escalón medio del período cambriano, hace 400 ó 500 millones de años y se presentaba de golpe como rica ya en numerosísimos grupos de invertebrados. Junto a las algas azules y verdes, se descubre protistas foraminíferos y radiolarios, espongiarios silicosos y calcáreos, medusas, gusanos y moluscos, artrópodos, crustáceos, trilobites y equinodermos; en fin una fauna ya muy diferenciada de invertebrados marinos.

En realidad, hay que buscar los orígenes de la vida mucho más atrás: en el cambriano inferior, es decir a 500 y 700 millones de años, se han encontrado fósiles muy reconocibles: radiolarios, foraminíferos y flagelados entre los protistas; bacterias y cianoficeas entre los vegetales o bien esporas de pteridiospermas...; cnidarios y medusas, gusanos también. Esta vida del cambriano inferior nos aparece sin duda más pobre que la profusión biológica que caracteriza al cambriano propiamente dicho; pero es verosímil que son los seres fijos y los rastreros, provistos de esqueleto los que nos han llegado en forma de fósiles. Los organismos pelágicos que viven en la superficie de las aguas oceánicas desprovistos de partes calcáreas o sílicas, sin duda no han sido conservados y nuestros documentos serán siempre deficientes a este respecto.

En una época aún más antigua, durante los períodos decididamente precambrianos, es decir durante el curso de los 2 ó 3 mil millones de años precedentes, los vivos no están sin embargo totalmente ausentes; no es necesario decir que hay muy pocos fósiles verdaderos y prácticamente no hay organismos metazoarios reconocibles.

Pero hay testimonios irrefutables de vida y que hacen retroceder cerca de 2.000 millones de años las primeras manifestaciones del fenómeno biológico sobre la tierra. Hay vegetales que han formado raras capas de carbón, como la shungita que data de 800 millones de años. Se han señalado en esa misma época bacterias sulfurosas; organismos muy inferiores aun no estructurados, por ejemplo el Corycium sin duda de naturaleza vegetal, han sido ubicados en Finlandia, a orillas del lago Näsijärvi, cerca de Tampere, en capas de 1.200 millones de años de edad. Sílices recientemente descubiertos en Ontario de una edad de 1.800 millones de años encerraban algas azules, hongos y tal vez flagelados. En Minnesota se encontraron guijarros de una edad aproximada a los 2 mil millones de años que encerraban bacterias y algas. Al sur este del lago Winnipeg existían hace por lo menos dos mil quinientos millones de años, bacterias anaerobios. Por último estromatolitos, especie de concreciones calcáreas de dimensión y forma variada provenientes sin duda de la actividad de la vida, probablemente de algas cianofíceas, han sido recientemente descubiertas en los terrenos Sebakwien de Rodesia del Sur, cerca de Bulawayo: datan de más de 2.650 millones de años. Sin duda son la huella de vida más antigua descubierta sobre la tierra hasta hoy.

La ciencia moderna nos enfrenta a un número de hechos y de hipótesis. El primer hecho es que la vida ha empezado su aventura sobre la Tierra hace dos mil quinientos millones de años por lo menos, y bajo formas muy elementales, las más antiguas de las cuales son sin duda muy cercanas a nuestras bacterias y algas cianofíceas; han sido precedidas seguramente por vivos aún más simples, especies de virus, tipos de protoplasmas menos estructurados de los que no se ha podido conservar la huella fósil pero que la bioquímica sugiere como posibles.

Otro hecho: el de la sucesión en el tiempo de las faunas y las floras según un esquema de complejidad creciente. A medida que se remonta hacia atrás la escala del tiempo, se encuentran formas vivas anatómicamente más simples, menos

tructuradas fisiológica y bioquímica-
ente: los órganos son menos diferencia-
os, los tejidos menos especializados, la
quitectura bioquímica es más elemen-
l; al nivel del virus se deslinda el do-
inio de lo inorganizado. Una hipótesis
rge espontáneamente de estas constata-
ones: la del origen de los vivos por es-
ucturación progresiva de la materia
erte. Semejante hipótesis está desde ya
metida parcialmente a la experimenta-
ón: se ha mencionado la síntesis fortui-
de los azúcares y ácidos aminados ba-
el efecto de descargas eléctricas, como
sí mismo la reconstitución de un virus
artiendo de sus constituyentes proteico
ribonucleínico.

Aunque los biólogos que aceptan casi
nánimemente la idea de la posibilidad
órica de la síntesis futura de una forma
rimitiva de vida, se inclinan aun más a
lmitir el nacimiento espontáneo de la
rimera materia viva, deben enfrentar a
enudo la doble objeción que nace de la
losofía y de la fe.

Dificultades de la Filosofía.

Las filosofías tradicionales han pro-
uesto con frecuencia la vida como irre-
uctible a la materia inerte; un foso in-
ranqueable separaría ambos dominios;
ólo un espíritu podría orientar la mate-
ia inerte hacia la vida, ya sea que se
ncuentre inmanente en el seno de la ma-
eria, especie de dinamismo interno, de
ogos, de razón seminal o de entelequia,
a sea que trascienda la materia y la di-
ija insuflándole cierta psiquis consa-
rando la discontinuidad y la innovación.
Mas la pretextada irreductibilidad de la
ida ¿no proviene directamente de la de-
inición demasiado unívoca que se que-
ría darle? ¿No es acaso en semejante
efinición precisamente en la que los
onceptos pueden oponerse gratuitamen-
e? Pues la vida parece ser una noción
sencialmente analógica: la analogía uti-
izada después de Aristóteles por los fi-
ósofos escolásticos para dar cuenta de
a escala de los seres, se puede aplicar
erfectamente a la vida. A los diversos
rados de ser corresponden otros tantos grados de vida y el contenido del atributo ser o viviente cambia cuando se pasa de un grado al otro sin que se pueda proporcionar una definición precisa y rigurosa válida por igual en todos los casos. Ahora bien esta inteligencia "analogista" de la vida concuerda con los conceptos de la bioquímica moderna: a sus ojos las diversas manifestaciones de la vida (movimiento autónomo, reproducción, crecimiento, metabolismo, autoregulación, poder de síntesis de las macromoléculas) se expresan en la materia orgánica en virtud de su estructura progresivamente complexificada. Fácilmente deduce que la materia inerte se torna en materia viva desde el momento en que se realiza en ella una cierta estructura (2).

¿Podremos verificar pronto esta conclusión, haciendo surgir la vida en el seno de lo inerte suficientemente estructurado por nuestros esfuerzos de síntesis? He aquí una cuestión aún no resuelta pero sobre la cual se concentra con legítimo optimismo la sagacidad de nuestros laboratorios.

Dificultades de la fe.

La presente orientación del pensamiento científico ha dado lugar a un concepto evolutivo del mundo; ha abierto la puerta a la posibilidad del tránsito de lo inerte a lo vivo, de lo inorgánico a lo orgánico. Semejante disposición ¿no se opone acaso total e irremediablemtne al dogma de la creación y a la tradicional comprensión de las Escrituras? No parece. Sin querer emprender aquí un vasto estudio que desbordaría los marcos de este modesto artículo, recordemos por lo menos algunos hechos y documentos aptos para tranquilizar la conciencia cristiana en conflicto con la audacia de la visión científica de hoy. No deja de ser interesante recordar en primer lugar que para muchos antiguos pensadores cristianos y la mayoría de los doctores de la Edad Media la generación espontánea era perfectamente aceptable y una regla en la na-

(2) Cf. Moretti, J. en *"Qu'est-ce que la vie?"* Semaine des Intellectuels Catholiques, Paris, E. P. Horay, 1957; y *"Originalité biologique de l'homme"*, Paris, Fayard, 1957.

turaleza. No veían nada que se opusiera al dogma de la Creación: su error científico fue destruído por Pasteur por razones experimentales pero jamás entorpeció a sus autores en nombre de principios metafísicos o de verdades religiosas. Acordarse de esto tranquiliza en los momentos en que se habla de la síntesis eventual de lo vivo.

Es una verdad que ya no requiere prueba que los primeros capítulos del Génesis no dan materia a dificultad insuperable y que es preciso leerlos y comprenderlos con un conocimiento profundo de los géneros literarios y de su utilización en los relatos históricos antiguos. La Encíclica "Humani Generis" de 1950 lo proclama: "La Iglesia no prohibe que la doctrina de la evolución en tanto que investigue si el cuerpo humano fue sacado de una materia ya existente y viva, sea el objeto de investigación y discusión de parte de los sabios". Esta encíclica hace en un principio abstracción total de la evolución de las especies vivas y de la aparición misma de la Vida. Pero la manera de tratar el caso particular de la aparición del hombre da cierta luz sobre la profundidad y dimensión religiosa de los textos que la relatan: la Escritura tomada al pie de la letra parece bastante opuesta a la idea de evolución. Al no prohibir el examen de la hipótesis de una evolución, aunque fuese restringida, la Iglesia parece sin embargo insinuar que no ve obstáculo insuperable para hacer concordar tal doctrina con el dogma católico. En la medida misma en que este acuerdo fuese posible tendríamos tal vez una indicación de la manera en que deben ser interpretados los relatos concernientes a los orígenes; sin duda no deben ser al pie de la letra, ya que así ofrecen una barrera infranqueable a toda idea de evolución. Estos puntos han sido finamente analizados por exégetas de talento cuyos estudios no queremos reconstituir aquí (3). Sin embargo nos es permitido inspirarnos en ellos para no ver ni en el dogma ni en la Escritura obstáculo insuperable a la orientación moderna de las ciencias de la vida. Las casualidades fenomenales que ellas descubren, las síntesis que ensayan no podrían poner realmente en peligro las dependencias ontológicas fundadas en la actividad creadora.

Lovaina, 15 de Septiembre de 1958

(3) Lambert G. "L'Encyclique "Humani generis" et l'Ecriture Sainte. Nouvelle Revue Théologique, 1951, LXXIII (3), p. 225-243.

(De la pág. 62).

tenecen a la trama misma de la historia, y son objeto de una experiencia sensible. Como signos provocan el salto a un plano trascendente y extratemporal. En ellos los hombres reconocen las grandes intervenciones de Dios en la historia humana, por las que manifiesta progresivamente a los hombres su plan de salvación que culmina en Cristo, la suprema y definitiva intervención en la cual se revela todo el secreto de Dios.

El milagro por su doble cualidad de realidad-signo es la operación propia de Cristo, el Hombre-Dios. Cristo es del tiempo y de nuestra raza, pero no para quedarse allí, sino para revelarnos al Padre, y arrastrarnos hacia El en esa revelación transformadora, haciendo pasar lo histórico al plano extratemporal.

Los milagros de la vida de Jesús, primicias del Misterio Pascual son las lecciones progresivas que enseñan al hombre a saltar de lo sensible al plano de la fe. Lo preparan al misterio de fe por excelencia: Cristo resucitado viviendo en su Iglesia y obrando en ella hasta la consumación de los siglos. Los gestos soberanos de Jesús por los que somete la naturaleza inanimada, expulsa los demonios, sana a los enfermos, resucita a los muertos, podrán ser transitorios o esporádicos en lo que se refiere a su envoltura externa. El signo tiene un carácter de medio, puede desaparecer, pero la cosa significada, la acción profundamente renovadora por la que Cristo transforma al hombre en hijo de Dios, prosigue en la Iglesia por los Sacramentos hasta el fin de los tiempos

El teatro en Francia

por *JEAN BERGEAUD (*)*

DIGÁMOSLO en seguida: el teatro en Francia es ante todo el teatro en París. En este plano como en muchos otros, Fran-a está fuertemente centralizada. La consagra-ón en la capital es necesaria al auditorio de na obra, tanto en provincia como en la escala undial. Ya lo decía Molière en 1659 en sus Preciosas Ridículas". "Fuera de París no hay lvación para la gente honrada", y muchos lo een aún.

Sin embargo el teatro existe en provincias; en rimer lugar, en invierno cuando viajan los éxi-s de la temporada anterior. Generalmente los térpretes son los mismos de la creación. En ca-o de "doblaje" se presenta actores experimen-ados, capaces de atraer público con su nom-re. No obstante, las consideraciones comercia-s que condicionan la elección de estas giras an el siguiente resultado: este teatro, en pro-incia, no refleja en nada la vida intelectual del aís.

En este sentido son de más valer los esfuer-os de los "Centros Dramáticos Regionales". uatro de ellos, actualmente en plena actividad e esfuerzan por colmar estos vacíos: Crear obras uevas, hacer giras (principalmente en su sec-or) y de vez en cuando "subir" a París para una onsagración necesaria. Pero son pocas las obras ue emergen y llegan a este bautismo.

Los "amateurs" (aficionados), neutros o ca-ólicos, no representan la vida artística de pro-incia. Son de valor desigual y rara vez dignos le admiración.

Hay, en esta existencia dramática, un aspec-o que me atrevería a llamar "espectacular": los estivales. Se desarollan especialmente en vera-no y generalmente al aire libre. Desde hace al-unos años, una verdadera locura del festival se na apoderado de nuestras viejas ciudades pro-incianas. Las Municipalidades, preocupadas tan-o de los beneficios de una mayor afluencia de uristas como del interés cultural de los ciuda-lanos, aceptan a veces importantes sacrificios conómicos para financiar estas manifestaciones a menudo muy interesantes. En este momento la más célebre es la de Avignon, animada por Jean Vilar que se anticipa algunas veces a sus creaciones parisienses.

La más reciente data de dos años; es la de las 'Noches de Borgoña", donde fue creada este año 'La Hobereaute", de Audiberti, que actualmente se representa en París. "Las Rencontres d'Arras" (Encuentros de Arras) han fomentado importantes intercambios y, hace tres años, la resurrección de una obra única y olvidada: Tyr et Sidon, de Jean de Schélandre, obra cuyo prefacio, en 1627, tres años antes del "Cid", constituía una etapa de la historia del teatro francés.

Mencionemos a Angers por su adaptación de "La devoción de la Cruz", de Calderón, ante el decorado encantador del viejo castillo, y por lo ingenioso a Barentin, que con el impulso de André Marie, su diputado-alcalde y ministro, enfrentó el año pasado la "Bérénice", de Racine, con la de Corneille, en dos memorables veladas.

Una fastidiosa circunstancia dificulta a menudo el éxito material de estas manifestaciones de vida intelectual provinciana: la lluvia, la banal lluvia que en la mitad superior de Francia hace fracasar a último momento muchos esfuerzos de esta categoría. Estos últimos años las organizaciones fuera de las meridionales, se han visto muy afectadas por esta circunstancia.

La visión sería incompleta si antes de hablar del teatro cotidiano de París no se destacara la atrayente iniciativa elaborada desde hace cinco años por el Teatro de las Naciones, que desde marzo a julio, ofrece a los parisienses las obras más representativas de cada país, obras presentadas en su idioma por los grandes empresarios. Esta fórmula tiende a devolver al Teatro una nobleza que a menudo peligra perder.

Es inútil presentar un balance detallado. Basta subrayar el fervor del público parisiense al seguir y alentar estos esfuerzos, cuyas cumbres han sido este año el Teatro del Arte de Moscú presentando a tres Tchékhov, clásicos entre nosotros; el "Old Vic" de Londres con Enrique VIII y un "Hamlet" dudoso, y España con "La Celestina", de Fernando de Rojas, obra maestra del teatro español.

Sin duda este aporte internacional conduce

(*) Crítico teatral en varias revistas francesas, Jean Bergeaud publicó en 1956 una enciclopedia del teatro contemporáneo, que presentamos a nuestros lectores en Mensaje, Nº 70, julio 1958, p. 236.

poco a poco al teatro a una favorable expansión y lo ensancha, como lo ha hecho el cinematógrafo, a las nuevas dimensiones del mundo. Una fuerte corriente separa más y más a su clientela: la que aspira a una cultura (hay que mencionar con agrado la entusiasta respuesta de la juventud a las facilidades ofrecidas por el "Teatro Popular" y por el "Club de Teatro de las Naciones") y la que sólo busca distracción y descanso y no exige sino la calidad técnica. La lectura de los críticos de París es significativa a este respecto.

Fundamentalmente opuesto al teatro de cultura y por lo demás perdiendo terreno, el teatro de Boulevard no tiene límites precisos y a veces alcanza títulos de nobleza y tiene valor de testimonio. De simple entretenedor, el autor se ve a veces elevado a la categoría de moralista, como es el caso de Edouard Bourdet al cabo de treinta años.

* *
*

Al examinar una columna Picard —estos cilindros donde se pegan los carteles de los espectáculos del momento en las avenidas de París— el cronista siente siempre una decepción al principio de la temporada. Prudentes, los directores se refugian en éxitos probados, o en obras que han franqueado la muralla de silencio del verano. Al reiniciarse las actividades en octubre tienen que satisfacer a los visitantes del "Salón del Automóvil", clientela generalmente superficial que no se arriesga y sólo va a ver valores consagrados.

El más sólido entre los que nos interesan es el *"El Proceso a Jesús"*, del italiano Diego Fabbri, adaptado al francés por Thierry Maulnier y que ya se ha representado en todo el mundo. Obra irritante a priori: el temor y el escándalo que experimenta el creyente ante los debates presentados en escena —el lugar menos propicio para su difusión, a su juicio— lo fuerzan a salir de la quietud de su fe. Sin embargo, es esta obra testimonio de la inquietud religiosa que en vano negara Nietszche en el siglo pasado, exclamando: "¡Dios ha muerto!", mientras Simone de Beauvoir le responde enfáticamente: "Esta presencia o esta ausencia en el fondo del cielo no concierne al hombre"..

Gracias a Dios no soportamos ya el teatro con fines edificantes y soluciones inapelables. País de libertad, reivindicamos la de nuestro juicio. Sin embargo, la grandeza de un teatro como éste, consiste en evadirse de las ficciones para abordar los misterios de la condición humana, de sus destinos espirituales y de sus fundamentos.

El *"Proceso a Jesús"*, en oposición al teatro Pirandeliano, del que ha sacado algunos elementos, no nos conduce al escepticismo, nos alcanza en lo más secreto de nuestros interrogantes cuya respuesta bien conocemos: "Tú no me buscarías si ya no me hubieses encontrado".

En las antípodas de Batignolles, en Montparnasse, en esta sala en que Gastón Baty libró tan duro combate, otra obra continúa dándose, obra que también inquieta nuestra conciencia: *El diario de Ana Frank*. ¡Cuántos interrogantes desde la tarde en que Pascale Audret encarnó en francés a la pequeña judía de Amsterdam, muerta en destierro dejándonos su desgarrador cuaderno! ¿Es posible creer como ella en la bondad fundamental del hombre? Sería negar el pecado original y esta lucha en nosotros del bien y el mal en la que el mal triunfa con demasiada frecuencia. Extraño diálogo de un extremo a otro de París del que nace una oración: "¡Líbranos del mal!", y por el que sabemos que podemos ser perdonados.

No siempre se permanece a estas alturas. Sin embargo a veces se plantean problemas, independientemente tal vez de los autores que sólo han querido "montar una obra". Tal vez éste sea el caso de J. P. Aumont, adaptador de Irving Shaw con *"Lucy Crown"* (o bien Lucy y la felicidad), melodrama banal sin su prestigiosa intérprete Edwige Feuillère que lo enaltece casi hasta convertirlo en una tesis sobre los derechos del niño contra los derechos de la carne. Es evidente que en el original la obra había sido concebida para la intérprete: una actriz que acepta pasar insensiblemente de su oficio de enamorada al de madre. Réjane ya lo había hecho como Sarah Bernhardt y esto involucra valor. Sin embargo la obra está fuera de esta hazaña; un niño ha sorprendido a su madre en actitud de abandono con un joven amante, y voluntariamente se arranca de ella. Crece, se casa, pero permanece marcado por esta revelación. Su madre al volverlo a encontrar, comprende que en adelante deberá consagrarse por entero a curar esa herida. A pesar de una escena intolerable por que actúa en ella un niño, la obra alcanza la nobleza que le otorga la "gran dama del cine francés".

Más situaciones convencionales que pensamientos hay en una comedia de Armand Salacrou vuelta a poner en nuestra escena nacional: *"Un hombre como los demás"*. De acuerdo con su obsesión del determinismo (la obra es de 1934) Salacrou no deja al hombre como responsable único de sus actos; Dios tiene su parte, ¿por qué permite que se cometa el pecado? Fuerzas, instintos de los que no somos dueños, habitan en nosotros. Su personaje, Raúl Sivet, quiere a su mujer y desciende a los amores clandestinos sin control ninguno y sin que quince años de matrimonio hayan dado a su mujer motivo alguno de sospecha. Celoso y conformista, es a la vez torpe y merecería que su mujer tuviera menos admiración por él ya que no menos virtud. El único razonador inteligente de la obra es paradojalmente un joven cuñado que ha tenido "dificultades" y viene saliendo de la cárcel. Todo se acaba con un lugar común: amar es sufrir; la obra aparece como una justificación poco aceptable de la debilidad del hombre, y como un homenaje al don total de la mujer. Pero ¡cuánto arabescos para llegar aquí!

Mucho más sólido es el debate propuesto

stra conciencia en *"Doze hombres en pugna"* ouze hommes en colère) de Reginald Rose, lptado por André Obey y ya popularizado por film: un jurado debe debatir la culpabili- l de un joven acusado de asesinato. Uno de miembros del Jurado se da cuenta que las ebas son frágiles y derrumba la convicción sus colegas. El hombre no irá a la silla eléc- a. Entre los franceses, siempre sensibles a posibilidad de un error judicial, la obra des- rta un eco profundo. Todos se sienten ligados ste jurado, poco a poco asimila sus dudas, pta su drama de conciencia. Por una vez és- es realmente objetivo y no falseado por sen- lería alguna. Uno se siente de lleno con la ticia, la verdadera justicia.

La conclusión sería poco ventajosa para los ores franceses (un solo reestreno frente a tro obras nacidas en el extranjero), sin el reestreno de uno de los Giradoux más refi- dos, *"Tessa"*, de singular cualidad poética y sin el anuncio del *"Don Juan"*, de Montherlant; por último sin una atrayente obra de Georges Soria: "L' étrangère dans l'île", que al evocar el duelo anglo-chipriota nos hace pensar en nuestro propio drama del Africa Septentrional. El mérito de Soria, fuera de haber escrito una obra valiosa, interpretada en forma superior, es de haber permanecido en una serena objetividad, incitándonos solamente a comprender la tensión de dos civilizaciones que se afrontan con una incontestable buena fe en los derechos adquiridos y las aspiraciones legítimas. La seriedad de este debate circunscrito a las contingencias humanas, nos aparta de la ideología de principio y esto está bien. El Teatro no es tribuna, pretorio ni cátedra, pero conviene que a los espíritus serios les proporcione algo más que un descanso gratuito, un alimento para el pensamiento tendido hacia los problemas en que se adentra la conciencia. El Teatro en París no falta a esta misión.

---

e la pág. 79).

rá siempre, lo más importante. Un ristianismo social en el cual el Mensaje ristiano se reduce exclusivamente a lo cial, es una humanización de la Emba- da divina de Jesús. Es desfigurar y al- rar sustancialmente el Evangelio. Es rasponer la eternidad al tiempo, el cielo la tierra, es poner a Dios a la misma tura y nivel de los hombres. Si es uni- teral ver y considerar solamente "lo de ás allá", la eternidad, el cielo, Dios mis- no, en el Mensaje de Cristo, mucho más es todavía considerar y apreciar sólo lo de acá", lo temporal y lo humano en l. Sólo cuando ambos aspectos se con- ideran juntos, en su justa relación, en- tonces el conjunto se vuelve vivo y palpitante. Sólo entonces tenemos una Cristiandad católica, sólo entonces está allí el espíritu de Cristo, quien redujo a una unidad el cielo y la tierra, la eternidad y el tiempo; quien, como Dios hecho hombre, unificó el mundo de Dios con el mundo de los hombres. En todos nuestros esfuerzos sociales debemos partir siempre de esta consideración de la totalidad, y hacer mayor hincapié con tino y sabiduría donde lo exija la verdad. Una seria profundización del Evangelio será, sin duda, la mejor ayuda para obtenerlo.

Zürich, Mayo 1958.

"Toda sociedad y, con mayor razón, todo individuo que orienta sus preocupaciones y energías al servicio de los privilegiados, está condenado a la decadencia y a la destrucción."

Abbè Pierre.

Temporada Académica de Verano en la Universidad Católica de Valparaíso

NO dejaba de constituir un motivo de interrogación ver el inesperado movimiento de alumnos universitarios, religiosos y monjas en plena época de vacaciones y que, en las primeras horas del día, llegaban a las puertas de la Universidad Católica. Este movimiento humano señalaba el comienzo de la Temporada Académica de Verano que iba a marcar rumbos en la educación nacional.

Un poco de historia

El Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, R. P. Raimundo Barros, S. J., espíritu de avanzada y atento a las necesidades pedagógicas de nuestro país, a nombre de la Facultad presentó al Honorable Consejo Superior de la Universidad un proyecto para el funcionamiento de la Temporada Académica de Verano.

¿Qué fundamentos tenía un proyecto de esta especie, tan inusitado en nuestro medio? Si hacemos un poco de historia, pronto se disiparán todos los temores que digan relación con ideas sin bases reales o ensayos descabellados.

En la Conferencia de Profesores Universitarios reunida en Valparaíso en Enero del 58 y en estadísticas de otras organizaciones, Centros Nacionales de Profesores de Matemáticas y de Castellano, por ejemplo, se hacía notar la enorme cifra de Profesores Secundarios que ejercen sin título profesional. Todos están concordes en que se debe arribar a una solución urgente para "incorporar a la docencia" a gran parte de esos profesores "de facto". Se señalaba, además, el gran número de alumnos de Pedagogía que durante sus estudios dedican buena parte de su tiempo a funciones docentes en diversos establecimientos secundarios, tantos fiscales como particulares, con grave detrimento de su carrera. Se pensaba, entonces, en la organización de estudios universitarios en las vacaciones de verano, el desarrollo de algunas asignaturas de pedagogía y de la especialidad. Por último, se analizaban las ventajas de estudios serios, de perfeccionamiento de los actuales profesores en ejercicio, y que sólo se podrían seguir fuera del horario normal del año escolar.

Fue esta realidad pedagógica que se sumó a las ideas renovadoras del P. Barros, la que llevó a organizar en este verano de 1959, esta *Temporada Académica.*

Con ella se podrá acortar notablemente la carrera, acumulando un cierto número de ramos durante varios veranos sucesivos y cursando el resto en menor número de años que el requerido normalmente, porque todas las asignaturas dictadas en ese período tendrán la MISMA VALIDEZ ACADEMICA que las dictadas durante la temporada ordinaria de Marzo a Diciembre.

En este punto cabe señalar un hecho curioso. Fueron muchos los candidatos que se desanimaron ante la realidad de que esta Temporada Académica junto a la validez de sus estudios involucraba *idénticas obligaciones* que la Temporada ordinaria: asistencia, pruebas, exámenes, lecturas, ejercicios, números de horas de clases. Y como demostración de esta igualdad, los exámenes se rendirían durante la temporada de "repetición", en la primera semana de Marzo, junto con los alumnos regulares que deben rendir sus exámenes en esa temporada.

Con justa razón el Diario La Unión afirmaba que "la Universidad Católica iniciará hoy —por el día 19 de Enero pasado— una etapa histórica en la Educación Chilena". Para esa fecha se matricularon ciento ochenta y cinco alumnos que, redistribuidos en los diversos ramos, daban un total de trescientas cuarenta inscripciones.

Una entrevista sugestiva

En su edición del 5 de Enero pasado, el Diario La Unión de Valparaíso, publicaba, en su primera página, una entrevista que, por su importancia, copiaremos en sus acápites más interesantes.

Se titulaba: *La Universidad Católica dio iniciativa.*

"La Universidad de Chile inaugurará el 19 de este mes exactamente los mismos cursos de Temporada Académica de Verano de la Universidad Católica de Valparaíso, que al ser anun-

dos a principios de Diciembre pasado, provo-ron numerosas críticas del magisterio fiscal, estudiantes y algunos profesores de la Uni-rsidad de Chile".

Explicaba el periodista que la única diferencia tre los cursos de ambas Universidades era e los de la U. de Chile serán sobre ramos ntíficos, mientras que los de la U. Católica arcaban también otros campos.

Y, luego de terminada la reunión en el Liceo Niñas Nº 1, donde se estudió la aceleración la formación del profesorado de ramos cien-icos, el repórter educacional de la "Unión" stuvo una conversación con la Jefa del De-rtamento de Pedagogía del Ministerio de Edu-ción, de la que destacaremos el siguiente diá-go: "Cuando la U. Católica programó los cur-s se criticó mucho, incluso entre el magisterio scal, esta medida; ¿desprestigia a la profe-ón?

—De ningún modo— afirmó la Jefa del Depto. Pedagogía — es sólo una solución para la casez de profesores, que personalmente consi-ro muy buena".

Y terminaba así esta entrevista: —"¿No es uy curioso que las clases de esta Temporada Verano de la Universidad de Chile, empie-n justamente el mismo día que lo hará la niversidad Católica de Valparaíso?

—Efectivamente, es una coincidencia muy cu-osa, pero nada más".

Estas palabras de un alto funcionario del Mi-nisterio de Educación unidas a la realización de parte de la Universidad de Chile de los llamados "cursos de aceleración" vienen a echar por tierra tantas palabras injuriosas que aparecieron en cierta prensa, crítica de espíritus pobres y mezquinos que llegaron a hablar de vergüenza y deshonra de la educación que, por fortuna, no detuvieron la iniciativa que ahora ha merecido grandes elogios, no desconociendo nadie su verdadera trascendencia.

Realidad y futuro de la Temporada Académica.

En todos los cursos de la Temporada Académica fue notorio el alto nivel del rendimiento intelectual del alumnado. Fue notable la asistencia a clases, computándose escasísimas inasistencias y un retiro no superior al 10%.

Es ésta una realidad que habla elocuentemente del interés de estos esforzados alumnos que ocuparon sus merecidas vacaciones para alcanzar un certificado de aprobación de asignaturas que los acercará al codiciado título.

La Universidad Católica de Valparaíso realizará una encuesta entre el Profesorado Nacional para conocer aquellos ramos que quisieran ver incluídos en la próxima Temporada de Verano de 1960.

LUIS NICOLINI G.
Profesor de Literatura Española,
Universidad Católica de Valparaíso.

Reforma Agraria en Cuba (*)

El autor de estas líneas, Jaime Fonseca, experimentado editor de las "Noticias Católicas" en castellano y portugués, del NCWC de Washington, escribe de vuelta de un viaje que acaba de realizar por Cuba.

EL régimen revolucionario de Cuba ha lanzado un programa de reforma agraria destinado a corregir la injusticia reinante en las plantaciones azucareras y en las haciendas, donde viven más de 400.000 familias en miserables condiciones de vida.

Estas familias, cuyo ingreso "per capita" es de 25 centavos de dólar diarios (unos 250 pesos chilenos) —gente olvidada tanto por los gobiernos como por los ricos— contribuyeron con un 40% a las fuerzas rebeldes. Lo demás lo proporcionaron, 30% los obreros, 10% los empleados y el 20% profesionales y estudiantes de clase media.

Por consiguiente, lanzando su programa agrario, el régimen revolucionario no sólo cumple una promesa, sino que paga una deuda de sangre a los "guajiros", como se llama a los campesinos cubanos. Ellos proporcionaron municiones, guías, alimentos y guerrilleros voluntarios en los tres principales frentes rebeldes: Sierra Maestra, Sierra Cristal y Sierra Escambray.

En esta difícil tarea, Fidel Castro y sus hombres no emprenden una obra totalmente nueva para ellos. En los territorios que ellos fueron gradualmente tomando a las fuerzas de Batista, habían ya llevado a cabo un experimento de reforma agraria y habían construído casas, escuelas, hospitales y caminos. En varias regiones establecieron pequeñas "repúblicas", varios meses antes de la conquista de La Habana y otras grandes ciudades.

Los hombres de Castro se preocuparon de enseñar a las familias campesinas una manera de vivir y de cultivar el campo más adecuada. Sus capellanes y maestros proporcionaron también enseñanza religiosa a los niños y a los adultos.

Además de sus repercusiones sociales, la reforma agraria se presenta como la señal de una nueva amistad creada entre los campesinos y los

(*) Versión del inglés publicada en el semanario católico *"The Southern Cross"*, órgano de la Diócesis de S. Diego de California. (Ed. jueves 12 febrero 1959).

habitantes de las ciudades. Anteriormente, los campesinos habían sido olvidados por el resto del país y solamente se acordaban de ellos los políticos en tiempo de elecciones. Sin embargo, el movimiento de Castro ha encontrado en los campesinos una inesperada eficiencia y una riqueza de virtudes cristianas y cívicas.

Fundamentalmente, la ley de reforma agraria promulgada por Castro en octubre de 1958, contiene varios principios tomados de las Encíclicas Sociales de los Papas. Reafirma el derecho de propiedad y busca la restauración económica de la unidad familiar más que la del campesino individualmente considerado. El texto de la ley trata varias veces del concepto de "bien común" y proclama que el único camino para llegar a una sana prosperidad para todos reside en la justicia social.

Además de ser cristiana en la perspectiva, la ley es muy realista. Establece disposiciones para préstamos a bajo interés, formación de cooperativas, para proporcionar semillas, animales, instrumentos de trabajo y maquinaria agrícola. Otras disposiciones se refieren a la conservación del suelo y de los árboles, a la irrigación, electricidad y caminos.

El gobierno de Castro ha declarado que se dedicarán unos dos millones de dólares mensuales a la realización del programa de reforma agraria y al cumplimiento de sus disposiciones.

En recompensa por sus sacrificios, incluso de la vida y de sus posesiones, el "guajiro" solamente desea la paz y el trabajo. Editoriales de diarios y programas de televisión están llenos de alabanza a su heroísmo, generosidad y sencillez. "El guajiro, ha dicho un sacerdote, ha devuelto a Cuba la fe en el pueblo".

La distribución de la tierra se ha iniciado como una realización de justicia y una recompensa.

JAIME FONSECA
Editor de "Noticias Católicas". Washington.

Unión social de Empresarios católicos

REPORTAJE A LA U.S.E.C.

EL mundo económico social contemporáneo es, en general, fruto de una doble inspiración: liberal manchesteriana en lo económico; clasista, marxista en lo social. Este defecto es el vicio de estructura que vienen denunciando todos los Papas desde el siglo pasado. Frente a este hecho los católicos han repensado el mensaje social del Evangelio y lo formulan hoy día en la llamada Doctrina Social de la Iglesia, cuyo objetivo fundamental es la recristianización de las estructuras económico-sociales.

El empresario chileno se encuentra ahora por lo tanto frente a estructuras que no son cristianas, frente a un mundo económico-social no sólo laico sino también pagano. Pues bien, este empresario, si es cristiano, tiende evidentemente a llevar su cristianismo al mundo dentro del cual vive. Es su deber de estado. Para poder hacerlo tiene que vivir un cristianismo integral, capaz de penetrar su vida cotidiana y profesional.

Una laguna.

¿Cómo podrá realizar este ideal si no conoce la Doctrina Social de la Iglesia? La falta de una adecuada formación en el período universitario y la actividad febril en su vida profesional explican la carencia del bagaje intelectual que nuestros empresarios necesitarían para realizar la penetración en ese mundo económico-social. La primera finalidad de la USEC es entregar a los empresarios cristianos los principios concernientes a su actividad profesional, que la Iglesia ha elaborado a lo largo de su historia. Que esta formación responda a una verdadera necesidad salta a la vista.

Sed de saber.

Muchos empresarios de buena voluntad, dispuestos a cualquier sacrificio para asegurar una vida cristiana integral, viven con su conciencia intranquila. Son cristianos convencidos pero ven que su actividad profesional no está impregnada por su fe. Ellos solos no pueden proporcionarse la formación doctrinaria que necesitarían para asegurar la inspiración cristiana de su diario quehacer: la esperan de la USEC; la esperan y la desean. La desean porque este malestar es en ellos muy vivo. Sólo que hasta ahora no veían el modo de remediarlo.

Nada de teorías etéreas.

Cuando se habla de doctrina, a menudo se piensa en algo más teórico, que nada tiene que ver con la vida diaria. La USEC desea llegar a lo concreto, que los principios se encarnen en la vida. No se trata por lo tanto de una cátedra de doctrina social de la Iglesia.

Crear la Doctrina.

Sería falso considerar a la doctrina social de Iglesia como a un conjunto de principios ce-do, muerto. No, se trata de un cuerpo doc-rario en evolución, que necesita adaptarse a diciones nuevas. Esperar que las continuas ptaciones vengan de la autoridad eclesiásti-sería igualmente falso. Esta responsabilidad a sobre cada uno de los empresarios cris-os.

La USEC apunta por lo tanto a una triple fi-dad doctrinal: transmitir los principios ya orados, aplicarlos a la vida diaria y crear principios exigidos por las nuevas situacio-. No solamente pretende entregar una anto-a de principios eternos sino también esper-la inquietud y voluntad de una colaboración nentemente positiva.

Levadura para Chile.

USEC es no sólo una colección de individuos también una colectividad. Desea entregar a a uno de sus socios la formación que nece-. Espera llegar, a través de sus miembros, s allá de su propio mundo. Tiene una di-nsión apostólica. No se trata, es cierto, de vertir a nadie, ya que no es Acción Católi-. sino de impregnar de cristianismo todo el dio económico-social chileno.

Técnicos y políticos.

La USEC no se propone tareas técnicas ni íticas. Esto no significa que no enfoque pro-mas políticos o técnicos. La doctrina social de Iglesia es ética, moral y como tal abarca lo nico y lo político, pero desde su propio punto vista, ético, moral. La USEC espera que sus ios puedan llevar su mensaje doctrinal al ndo político y al técnico. Esta misión, el em-sario deberá cumplirla más allá de la USEC. El enfoque exclusivamente cristiano que la EC da a lo económico-social le ha permitido nir con la mayor naturalidad a empresarios e la política parecía haber distanciado defi-ivamente.

Lo que no es.

La USEC toma al empresario sólo como em-sario; prescinde del padre de familia, depor-ta o feligrés que tal vez hay en él. No despre-nada pero tampoco pretende abarcarlo todo. El objetivo de la Acción Católica es la con-rsión, del no cristiano al cristianismo, del stiano a un cristianismo más sólido, profundo integral. Es la labor de la Iglesia, de la Je-rquía. Por eso la Acción Católica se realiza mandato de esta última.

La USEC no necesita mandato, no es Acción tólica. No pretende sino cristianizar un sector n determinado de la vida humana: lo eco-nómico social. Así, la Jerarquía no le designa asesores y USEC se los busca por sí misma.

Y también social.

En toda empresa pueden distinguirse dos aspectos: La entidad de producción y la comunidad humana. Como entidad de producción, la empresa tiene por finalidad la producción de bienes y servicios económicos. Un bien económico es aquello capaz de llenar, satisfacer una necesidad. Y la necesidad es una faceta del hombre, en cuanto tiende a la perfección de su personalidad. El fin de la empresa es por lo tanto la producción de bienes que perfeccionan al hombre, mediante la satisfacción de sus necesidades.

Es claro que la empresa tiende a llenar las necesidades de muchos hombres, de toda la comunidad y permitir a esta última alcanzar su perfección. Tiene por lo tanto una finalidad eminentemente social.

Comunidad humana.

La empresa produce por medio de la colaboración de muchos hombres, por lo que depende de una red de relaciones humanas: es una comunidad humana, un ser social ciento por ciento.

Muchos definen lo social como la tensión entre patrones y obreros, pero es ésta una concepción, en el fondo, marxista. La USEC, siguiendo a la Iglesia, pretende superarla. Lo social de la empresa es mucho más: es su misma finalidad, como entidad de producción; es su mismo sér, como comunidad humana. De la profundización de esos dos aspectos de la empresa depende tal vez la solución de su problema social.

Mirando hacia atrás.

La primera labor de USEC fue entregar a sus socios el cuerpo doctrinario que necesitaban. Para esto organizó, el año pasado, primero una jornada de un día en Padre Hurtado en la que unos cincuenta empresarios trazaron el programa de trabajo para 1958.

Andando el año, más de cuarenta socios se dieron cita de nuevo en Padre Hurtado, y allí permanecieron cinco días estudiando estos temas básicos: finalidad de la empresa, precio justo, remuneración justa, estructura interna de la empresa, estructuración de la vida económica en su conjunto. Fueron los mismos empresarios quienes se encargaron de exponer estos temas.

Para cerrar las actividades del año se tuvo un foro en Santiago que duró toda una tarde en el que cerca de un centenar de empresarios, varios de ellos de condición relevante en el gremio, volvió a discutir los temas abordados en la jornada anterior.

Encarnación.

Hasta ahora la USEC ha tenido que dedicarse de preferencia a la formación de sus elementos: era lo más urgente. Sin embargo, algo también se ha hecho en el campo de la aplicación. En efecto, varios de sus socios han tenido actividad destacada en diversas organizaciones profesionales, gremiales, técnicas o políticas a las cuales han llevado el mensaje de la USEC. Y tampoco conviene olvidar el esfuerzo de todos por orientar la marcha de su propia empresa por los cauces cristianos.

Los nuevos principios.

Algunos miembros de USEC han estudiado aspectos del mundo económico social chileno con tanta seriedad y original personalidad que, sin temor de errar, se puede decir que han encontrado algo nuevo y enriquecido en esa forma el acervo doctrinal cristiano.

El reclutamiento.

En realidad, todavía no se ha comenzado: hasta ahora sólo son unos ciento cincuenta. Era prudente tratar de poseer primero el mensaje y después pensar en propagarlo. En el presente año se desea realizar esta última tarea. El primer medio que piensa usarse es la realización de una jornada en Concepción, similar a la tenida el año pasado en Padre Hurtado. Y, lo que resultará más novedoso: la creación de un núcleo de empresarios agrícolas, con el fin de que elabore esa misma doctrina social de la Iglesia y la aplique a su propio mundo.

Más allá de las fronteras

La USEC no es solamente chilena, es sólo la filial nacional de la UNIAPAC: Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas.

Seis empresarios chilenos representaron a USEC en el último Congreso Mundial de dicha institución que se realizó en el Canadá el año antepasado; y uno de ellos, Sergio Ossa Pretot, fue elegido vicepresidente de UNIAPAC. De ese modo se reconoció a USEC el primer lugar entre las filiales latinoamericanas.

El próximo Congreso Mundial tendrá lugar este año en Suiza y, como es lógico, USEC no estará ausente.

También en el plano latinoamericano se trabaja en pro de una mayor difusión y colaboración. Junto a USEC las secciones peruana, argentina, uruguaya, etc., esperan reunirse pronto en un congreso latinoamericano.

La consigna es servir

Toda esta actividad ha sido posible debido en parte a la marcha del Secretariado Permanente de USEC. Su moderna y eficiente organización unida a su voluntad de continuo servicio, constituyen la más eficaz colaboración para el Directorio. Al mismo tiempo está a disposición de cualquier empresario interesado por encauzar su actividad económico-social dentro de los moldes del cristianismo.

Familia y educación del adolescente (*)

BUSCANDO SOLUCIONES

El hogar.

UNA visión panorámica de los problemas del adolescente, como la estudiada hasta acá, indica que los problemas no se pueden resolver aisladamente sino en un conjunto. El centro, la base de partida es el hogar. Este es el laboratorio de la vida, donde el muchacho va experimentando y ensayando fórmulas a las que tratará de ajustarse. Es el primer colegio, es la universidad de la personalidad, y los padres, desde antes que nazca, son los profesores, los educadores insustituibles. Tarea de 24 horas y de 365 ó 366 días al año. Educación que no se basa en discursos ni en predicación. Es la actitud, la vida de los padres la que va grabando en el alma la imagen que se imita incluso sin querlo. El papá, que tal vez nunca da consejos ni avisos, llega a ser una fuerza poderosa que arrastra con su ejemplo, con su manera de vivir y de juzgar.

La tremenda importancia de la vocación de padres no puede ser suplida por nada ni por nadie. El Colegio es sólo un colaborador.

La verdadera vida de familia es una palanca de control mucho más poderosa que la más organizada vigilancia policial. Un hogar alegre con comidas en familia, rociadas de comentarios agradables; los padres que preguntan sobre la última victoria del equipo de Pedro o el campeonato de atletismo en que estuvo en la mañana y ahora le hacen hablar con voz ronca de tanto gritar por "su" colegio; y oyen las aventuras de Anita para librarse de una lata tarea de la madre Cecilia.

Ese ambiente de familia exige de los padres grandes sacrificios, sacrificios imposibles sin

(*) Véase *Mensaje*, Nº 75 y 76.

ejo de la oración donde verán a otro hogar conforta y alegra, el de Nazaret. Tal vez el rificio más grande sea el de su presencia en hogar. Un grupo de sociólogos americanos, rante una encuesta sobre los problemas de adolescencia hizo llamar a las casas para saber los padres dónde se encontraban sus hi-... en la mayoría de los casos, los hijos con-taban al teléfono diciendo no saber dónde daban sus padres.

Ese contacto no se puede suplir. El caso trá-o encarnado por Ingrid Bergman en su film uropa 51" nos muestra a una joven mamá apada por el engranaje de la vida social que ma a su hijo de regalos pero no le da lo que niño espera: su cariño. Caso trágico que ra-vez llega a ese extremo (el niño se suicida un momento de angustia), pero que a me-do tiende entre padres e hijos una barrera ás dura que la cortina de hierro. Así vivi-n en una vida de hotel en que el papá gana dinero y la mamá se preocupa de los queha-res domésticos. Las comidas a diferentes ho-s, interrumpidas por el teléfono, horas de sa-y llegar avisadas con lacónicos: "donde un nigo", "al cine", etc.

La educación no es el trabajo de máquinas e construyen barreras, muros que detengan ímpetu de los adolescentes; es una obra de licada ingeniería, es construir compuertas, co-o en las centrales hidroeléctricas, compuertas e contienen la energía del río, la encauzan, se ren de vez en cuando para producir energía; do esto controlado desde una torre de con-ol que ve las necesidades y conoce la capaci-d de su planta. Los padres que sólo constru-n barreras saben que un día éstas saltarán strozadas y, junto con ellas, envuelta en tor-llino, desaparecerá la confianza y comenza-la rebelión.

Sobriedad de vida, sinceridad de vida.

El agitado carrusel de vida social hará que muchacho se forme en un ambiente de lujo gastos que no corresponden a nuestra reali-ad. Ella necesitará abundantes vestidos y dis-endiosas fiestas; él, abundantes mesadas pa-a no ser menos que sus compañeros. Todo es-o sin ningún esfuerzo de parte del adolescente, ue se irá acostumbrando a una vida fácil, ver-allesca, olvidando la terrible realidad de mise-as que ronda nuestras ciudades.

Se deberían organizar campañas entre los pa-res de familia para detener esta invasión: fies-as más sencillas, menos frecuentes, límite de dad. Por ejemplo, nada de "bailoteos", durante l curso por lo menos, antes de 14 años. La iesta sencilla de un grupo de adolescentes, bajo l control de los dueños de casa, sin ostenta-ión de trajes ni buffet, es una excelente oca-ión de ir desarrollando la vida social y afec-iva de los adolescentes. Fiestas mensuales, al omienzo, que después podrán ser quincenales; con horas de llegar controladas (atraso significa supresión de la próxima fiesta). Que el permi-so esté subordinado a las notas obtenidas.

Un ejemplo norteamericano.

Solemos copiar lo malo de la vida americana y conocemos muy poco sus virtudes: el núme-ro de vocaciones que llena seminarios y noviciados, los miles de misioneros, incluso laicos; los hombres, los universitarios que comulgan con las manos juntas. En el aspecto social sólo co-nocemos la vida deformada, maquillada de sus estrellas del cine. Pero Norteamérica no es Hol-lywood. Las fiestas entre adolescentes son sen-cillas, de pequeños grupos y sin grandes gastos: coca-cola en abundancia, sandwichs, maní y na-ranjada... y esa es la juventud más rica del mundo. Las fiestas más grandes son organiza-das en locales de parroquias o colegios y cada uno con su entrada paga los gastos generales y refrescos.

El New York Times (16 Nov. 58) consagra un importante artículo a "la insustituible par-ticipación de los padres en las fiestas de ado-lescentes tanto en casa como en el colegio"; "Su labor no es de saludar y después desapa-recer, ni tampoco hacer de policías de guardia, es una discreta participación... servir refres-cos, invitar a pasar al buffet, ofrecer cigarrillos, cambiar los discos". El autor del artículo re-comienda libros consagrados a la participación de los padres en las fiestas de los "teen agers" (en la práctica indica a los muchachos de 13 a 17 solamente) y termina así su trabajo: "Uds. son los colaboradores y los que deben hacer la fiesta agradable, maravillosa, simpática y no los vigilantes para evitar desórdenes, vuestra re-compensa será ver la alegría de los muchachos".

La fiesta no es algo separado de su cristia-nismo; muchas veces comienza con algo que nos parece increíble incluso a los que vivimos "en un país católico", como nosotros: con una ora-ción en común a la Sma. Virgen.

A esas fiestas asisten profesores, sacerdotes y papás, no como vigilantes sino para servir y gozar en esa alegría.

Esos muchachos de alto standard de vida saben lo que es lavar platos, hacerse la cama, lustrarse los zapatos. Es verdad que bailan, pe-ro bailan después de haber trabajado tres horas a la salida del colegio repartiendo los paquetes del almacén, o en la bomba de bencina, o repar-tiendo el Time.

En una estadística entre alumnos de un co-legio famoso por lo rico de sus alumnos, apa-rece que el 60% de ellos había trabajado duran-te el verano. Escucho con admiración la narra-ción de las vacaciones de mis compañeros de la Facultad, la mayoría de hogares acomoda-dos: mozo de vagón comedor, maître en hote-lito de playa, ayudante de operador de grúa, tractorero, pintor de rejas de jardín. A ellos les cuesta comprender las vacaciones de nuestros

alumnos de cursos superiores y de los universitarios... tres meses sin ningún trabajo?

La danza es una expresión del alma y como tal es tan antigua como la humanidad misma: danzas guerreras, religiosas, David danzando frente al Arca. Ellas sólo cambian de paso con los siglos y ambientes: un vals de Viena, un "rock and roll" del siglo atómico. Por eso oponerse a la danza es gastar energías en una batalla contra la naturaleza. La única labor es ponerse junto al adolescente, controlar, crear un ambiente de mayor sencillez, de mayor sinceridad. Formarse conciencia de que nuestra situación es anormal, que no se da ni en los países más paganos y mundanos porque estropea la juventud. Todos los esfuerzos para crear ese ambiente merecen hacerse.

El dinero.

El dinero abundante, obtenido en mesadas que no corresponden a un esfuerzo, es otro de los factores que impulsan esa vida desordenada e insincera. En una entrevista reciente, el Gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, cuenta la sobriedad con que su padre, el hombre más rico del mundo, lo educó: Sólo algunos centavos a la semana y de esos debía dar un 25% para obras de caridad... hoy él y sus hermanos sustentan la fundación Rockefeller. El caso de los hijos de Ford que comienzan como obreros en la cadena de montaje.

La mesada debe responder a un trabajo; así, educará el sentido del dinero, del valor cristiano y humano del esfuerzo. No sólo el trabajo escolar reflejado en las notas, sino las obligaciones de trabajo en casa, deben ser estimuladas y correspondidas en ese dinero para gastos menudos. Regar el jardín, cortar el pasto, pasar la enceradora, faenas todas que deben ser estimuladas con un salario; salario que no importa sea mayor que pagar un empleado, pero que irá formando la responsabilidad. En los campamentos scouts, da gusto ver a los muchachos regalones virutillando las ollas en agua helada, haciendo la comida; a los intendentes calculando el costo de los menús y la cantidad de tallarines que es necesario llevar y que alcance todo eso con la cuota asignada.

He visto llegar los alumnos ricos a sus colegios en Montreal: no hay micro del Colegio, no hay mamás que lleven al niño al colegio (aunque hay dos o más autos en casa), y los muchachos no poseen auto hasta la universidad cuando lo pueden comprar con su trabajo. En el Colegio funciona una sucursal del banco, controlado por alumnos que, cada semana, el lunes, reciben los depósitos, los anotan en las libretas y depositan el dinero en el banco.

El hogar, club insustituible.

A esa edad necesitan reunirse con sus amigos; si no lo hacen en su casa lo harán en la esquina. Es verdad que la casa de antaño de la calle Compañía, se prestaba más a juegos y reuniones, con sus tres patios, árboles y murallas contra ruidos. La casa chica, o el departamento (conventillo de los ricos, lo llamaba el P. Hurtado) traen serias dificultades. El Padre Lord en una asamblea de padres daba este consejo: "si tenéis que elegir entre tener una casa o renunciar a ella para tener un auto y un departamento... haced por vuestros hijos el sacrificio del auto..."

Los amigos que van y vienen aumentan el ruido y es así como la tentación de prohibir estas visitas o mostrarles mala cara para alejarlos, es más fácil.

La mamá que quiere conservar a sus hijos en casa, debe recibir a sus amigos con una sonrisa... y un refresquito, si es posible. Una mesa de ping-pong en el garage, un tocadiscos, unas revistas, serán los objetos que atraerán la vida del muchacho hacia el hogar. Un paseo de familia que deja de ser una lata pues Mary invita a una amiga y Carlos a otro... el auto irá más lleno, pero la alegría será mayor... y si el papá les ofrece su cigarrito mejor todavía (pues de todas maneras van a fumar...)

Aunque haya desorden, sillas que sirven de vallas de saltos, chaquetas por todas partes, revistas en el suelo, bicicletas en el pasillo; todo eso debe ser la mayor alegría de los padres, que su casa sea un verdadero hogar, un club para sus hijos y no un hotel donde se reúnen variadas caras largas a las horas de comida.

Los hobbys

Una manera de fomentar la vida de familia es cultivar en los muchachos los hobbys como estampillas, mecánica, electricidad, pintura, cría de conejos. El que siente inclinación a la mecánica o a la electricidad y nos aturde con sus martillazos y hace saltar los tapones, o el que con su esfuerzo arma una "burra", con gusto se queda en casa. Preferirá ahorrar para comprar sus materiales y herramientas y pasará tardes con sus amigos mucho más entretenidas que matinées y conversas en la esquina. No hay casa americana en que el sótano no sea un taller o sala de juegos en que se entretienen papá e hijos.

Los deportes

La formación moral que da el deporte, el sentido del equipo, es, como el ejercicio físico al aire libre, indispensable al buen desarrollo del adolescente.

El ambiente de fiesta antes descrito es apto para formar jovencitos de salón. Queda poco tiempo para deportes pues en el hay que compensar las trasnochadas. ¡Qué distinto es el muchacho que sale a excursiones, que va a la nieve, que sube cerros, que consagra una mañana a la semana a entrenarse en su deporte favorito

os griegos y romanos dejaron de ser tales ndo abandonaron sus estadios y se encerra- en salones. El deporte es otro aspecto que conocemos de la juventud americana, los uni- itarios con horas de entrenamiento obliga- o, los padres que asisten a las competen- de sus hijos, las tardes deportivas "padre- " (vgr., postas formadas por los dos papás, hijo, una hija).

Qué aliento recibe un muchacho y cómo fo- ta la amistad con sus papás si éstos lo ani- n desde las graderías... pero qué pocos son que van a éstas y otras actividades interco- ales. Los papás más populares y las herma- más conocidas son las que sacrifican una ñana de domingo para ver al retoño vestir camiseta de su colegio.

Chile, país privilegiado por tener toda clase paisajes y montañas, nos da un campo casi ualable de actividades para la juventud: an- ismo, esquí, exploración, fuentes todas de juventud física y moralmente sana. En Eu- a, existen miles de "albergues de juventud", ares donde pasan la noche sobre sus sacos de mir muchachos que recorren el país a dedo, bicicleta, motoneta o a pie. Canadá es un delo en su preocupación por la juventud: "el aíso de los adolescentes" lo llamaba el em- ador de Chile en Ottawa. Montreal, por ejem- posee más de 100 parques de deportes, en siempre monitores (muchachos universita- s que ganan sus dólares en eso) organizan y controlan. En el verano surgen centenares de campamentos y colonias de vacaciones, desde lu- josos campos con caballos, yates y cine hasta ciu- dades infantiles para hijos de obreros. Tales ac- tividades se organizan de común acuerdo entre la Municipalidad y las diferentes Parroquias. Además, éstas poseen "Centros de la Juventud". La Parroquia de la Inmaculada, por ejemplo, po- see un edificio de 5 pisos, con gimnasios, piscina temperada, billares, quillas, talleres de costura, manuales, ring de boxeo, esgrima, restaurant, biblioteca; y allí se reúne a jugar todas las tar- des la juventud de la parroquia, los menores hasta las 9, los grandes de 9 a 12, en un am- biente excelente y controlado.

* * *

En la juventud hay corazones que vibran, en- tre los padres de familia hay un ardiente de- seo de formar para la patria y para Dios una ju- ventud mejor, y los educadores se unen pa- ra coordinar sus esfuerzos. Quiera el Señor ben- decir esas aspiraciones en nuevas resoluciones para crear a nuestros adolescentes islotes de ciu- dad donde puedan vivir una vida auténtica, des- arrollar su afectividad en un ambiente de hogar, de deportes, de excursiones, de piedad, de sana amistad entre ellos y ellas.

J. Fco. Arrau, S. J.

erlín, el Katholikentag de 1958

I — *El marco.*

A amenaza se sentía venir. ¿En qué forma? Cosa imprevisible. Pero era evidente que al- go debía suceder, y no a largo plazo. Pude nsitar por ambos Berlines, Este y Oeste. Vi n mis propios ojos el contraste entre ellos. La traña isla berlinesa situada en medio de la epública Democrática Alemana, es el encuentro dos mundos: del Occidente, normal, civili- do, culto, hasta vividor, alegre, y por cierto en surtido, a la altura del standard europeo; ese otro mundo soviético que atruena la tie- a con su propaganda. En algunas revistas ha- a visto fotografías comparadas de ambos Ber- nes; y sonreía irónicamente ante ese truco opagandístico occidental un poco infantil: aquí, na vitrina occidental bien surtida, y en la pá- na de en frente una vitrina soviética despro- sta; aquí luces, allá oscuridad; a un lado onstrucciones modernas, al otro lado ruinas; en una página gente riendo, en la otra página gen- te seria y triste... Pero lo he visto con mis pro- pios ojos. Y a medida que vagabundeaba por los escombros del Berlín Este, pensaba para mis adentros: "Aquella propaganda no sólo es la verdad, sino la verdad discretamente presenta- da, casi tímidamente presentada".

En efecto, el Berlín Occidental parece un col- menar: nutrido tráfico de automóviles, espléndi- dos servicios de locomoción colectiva, teatros, conciertos, restaurantes de toda índole, caba- rets, tiendas y galerías comerciales a todo lujo, superabundantemente surtidas con toda clase de artículos, maquinarias, orfebrería, juguetes, flo- res, frutas, realzado por el exquisito y original gusto germano en la presentación de las vitri- nas. Calles y más calles nuevas por todos los sectores, edificios en construcción, nuevas obras de urbanización... Es una ciudad que renace después de la horrible tormenta de bombas y fósforo.

Berlín Este se asemeja a una ciudad abandonada. Al entrar en el sector ruso me sentí impulsado a caminar en puntillas para no profanar con el ruido de los tacos el silencio de la muerte. Hay sólo una inmensa y pretenciosa avenida nueva, la "Stalinalle": edificios simétricos de doce pisos a cada lado, por más de dos kilómetros de largo. Pero a una cuadra por ambos costados, manzanas y más manzanas de terreno baldío, casas viejas, ennegrecidas, húmedas, las ventanas con los vidrios rotos. La gente, por lo general, modestamente vestida, niños a patita pelada jugando con un tarro viejo o con un cordel sucio en medio de las malezas que cubren los terrenos otrora habitados, y hoy, cementerio de basuras y cascote.

Recorrí a pie la Stalinalle, presidida por una ordinaria estatua de Stalin; no vi ni un autobús, ni un taxi; de cuando en cuando un tranvía viejo. Me senté, cansado del monótono paseo, en el único café que encontré, al aire libre. Pedí una taza de café; la dependiente me exigió, como a todos los demás clientes: "Mein Her, ihre Reisenpass, bitte". Para tomar un café, para comprar cigarrillos, para cualquier compra en cualquier tienda, es preciso mostrar los documentos personales. Entré después al único teatro de la Stalinalle, el "Kulturhaus": es una especie de galpón, sin declive, provisto no de butacas, sino de sillas amarradas unas a otras con un alambre. La función duró dos horas y tanto. La primera hora estuvo dedicada a la propaganda de las maravillas comunistas: la alegría en el trabajo, la capacidad técnica soviética, las excelentes condiciones de trabajo... Esa propaganda me supo a sarcasmo. Al lado de afuera del "Kulturhaus" la realidad cuenta sin palabras la verdad. La gente se pasea aburrida, grupos de policías armados recorren la avenida, las tiendas están vacías de gente, pues hay poco que comprar; el tráfico está muerto, las luces alumbran mal. Se respira una atmósfera psicológicamente pesada, algo así como si la vida fuera artificial.

En los cinco días de mi estadía pude conversar, en mi pobre alemán de sólo dos meses, con jóvenes, choferes, enfermeras (me alojé en un hospital de viejitas reumáticas; ¡pobrecitas! Me recuerdo, como nota graciosa, que un día, tocando el piano, se me acercó un par de viejitas, y en su aburrimiento forzado me pidieron un vals y se pusieron a bailar las dos, con sus piernas tiesas y sus brazos artríticos), con policías, dependientes de tiendas, sacerdotes, niños... Me di cuenta de que los berlineses occidentales presentían una amenaza; nada concreto, nada que pudiera definirse; pero algo... Algo debía suceder.

¿Y cómo podía ser de otra manera? La isla occidental clavada en medio de la República así llamada Democrática, es un clavo en el zapato para los propósitos de la URSS. Por de pronto, representa un bocado demasiado sabroso para el insaciable apetito soviético, y un bocado fuera de su alcance a pesar de estar servido en su propia mesa. Y aun cuando así no fuera, Berlín es una puerta por la cual se escapan miles y miles de alemanes hacia el mundo occidental; y es una ventana indiscretamente abierta sobre la realidad soviética, que permite a los occidentales mirar y ver con sus propios ojos lo que el comunismo de hecho ofrece, en despecho de su propaganda. ¿Podrían nunca los rusos tolerar indefinidamente esa situación inconfortable, traidora a sus propósitos?

II — *El Katholikentag*

El Episcopado católico alemán no duerme. Antes que "Algo" sucediera, era perentorio ofrecer a los católicos del Este la oportunidad de comunicarse con sus hermanos del Oeste, y prepararlos para una eventualidad que podía resolverse en tragedia.

Berlín fue elegido como sede del 78 Katholikentag.

Estos encuentros cristianos se vienen realizando desde los tiempos del Kulturkampf, en distintas ciudades cada vez, con la regularidad que los trágicos sucesos ocurridos en Alemania lo han permitido. No se busca la precisión de ideas, como en un congreso especializado. El Katholikentag es otra cosa. Pretende acentuar otros valores: la fraternidad católica, el sentido de Iglesia orante y sufriente, la experiencia de Comunidad en la Fe. Es un esfuerzo de número para lograr sentir el calor de un cuerpo vivo animado por el Espíritu de Jesucristo.

Se calcula sesenta mil católicos del propio Berlín, treinta mil del resto de Alemania, y diez mil venidos del extranjero. Es la capacidad justa del Olympia Stadion, cien mil personas, el cual fue construído por el Füahrer para la olimpíada de Berlín. En él tuvieron lugar ahora los principales actos de esta gigantesca concentración católica germana. Pude asistir este año y ser testigo ocular de los acontecimientos de Berlín.

Por parte de las autoridades soviéticas no hubo, al parecer, especial dificultad. Incluso se dieron ciertas facilidades de visas a los inscritos para este encuentro, y así nuestro bus estuvo detenido sólo una hora en Marienborn, el puesto fronterizo entre la Deutschland Bundesrepublik y la Deutsche Demokratische Republik. Pero ciertamente las autoridades soviéticas no permitieron la propaganda positiva al Katholikentag fingieron ignorarlo, como lo podía ignorar Alaska o el Camerún. La propaganda hubo de hacerse personalmente, corriendo la voz unos a otros. El Berlín Occidental, en cambio, abundaba en afiches, programas de televisión, de radio, de avisos luminosos; sus diarios y revistas lo anunciaron profusamente con larga anticipación, y durante los días de la concentración, fueron dando minuciosas informaciones de su desarrollo.

Los cánticos, las oraciones, los discursos y sermones, las reuniones de grupos más reducidos y las grandes concentraciones en el estadio giraron en torno a un tema central, que confi-

nidad de pensamiento y de sentimiento a profesión pública de Fe: "Unsere Sorge: Mensch — Unsere Heil: der Herr" (Nues- reocupación: el Hombre — Nuestra Espe- : el Señor).

Olympia Stadion vibró otrora al choque de z dura que proclamara por boca de los na- superioridad racial germana, y en nombre os genes arios, arengara a la persecución s judíos, y a silenciar la potente voz de los os católicos y de no pocos protestantes que zaron contra la brutalidad nazi. Allí se blas- contra Dios y contra su Cristo, y se decre- muerte de las víctimas expiatorias.

nora, ese mismo estadio ostentaba al centro severa cruz blanca y un altar; cien mil fie- antaron las alabanzas del Señor, rogaron por caídos, por los hambrientos y perseguidos, los que sufren y lloran, por los desterrados utivos, por los enfermos, por los oprimidos, los que viven en las tinieblas del error y de entira. Allí cien mil voces rezaron el Rosa- cada tarde, cien mil antorchas titilaron du- el Vía Crucis de la noche, cien mil seres anos se hicieron un sólo cuerpo en Cristo y frecieron en el Sacrificio de la Misa por la del mundo.

a tradicional disciplina germana realzó la mnidad de las ceremonias. Y el último día, el más respetuoso silencio cien mil católicos charon la voz del Papa Pío XII, quien desde a dedicó un largo mensaje en alemán a su reunida en la triste Berlín, que es como un do de guerra, o una presa a medio morder.

III — *"Algo..."*

Tres meses después del Katholikentag ese "al- que desde años se cernía sobre Berlín como amenaza informe e invisible, presentó su ca- al fin. Rostro ciertamente desconcertante y cí- o: La paloma de la paz soviética ofrece —ame- a— retirarse de Berlín. Ha sido un elegante o de ballet, del famoso ballet ruso. Es una trada que en nada se parece a la capitulación un ejército vencido. Más bien sugiere la terro- ca retirada del océano, dejando por un ins- te libre a la sumergida playa, para luego ava- zarse sobre el litoral con la furia de la inun- ción. El drama de Hungría es elocuente.

Los occidentales han sabido interpretar bien situación. Los rusos no pueden retirarse de rlín. No pueden, no tienen el derecho de des- nocer unilateralmente los pactos firmados. El cidente, por su parte, no puede abandonar Ber- , no tiene el derecho de dejar desamparados toda esperanza y defensa a los dos millones medio de alemanes, ante los cuales se ha com- ometido solemnemente. No puede mostrarse ni genuo ni débil. Pero, ¿qué hacer?

Dar a Rusia por respuesta un "¡No!" seco, iivale a correr el riesgo probable de poner de evo en grave peligro la paz de Europa y del ndo. Ciertamente el Occidente ni quiere la guerra, ni está preparado para ella. Es preciso hacer proposiciones que ni comprometan la sincera resolución de defender a los berlineses, ni sean tales que los rusos no las puedan aceptar.

¿Cuál puede ser el punto de común acuerdo entre el Occidente y el Soviet? Un plebiscito de ambos Berlines, que manifestara en forma democrática su auténtica preferencia, como viene de sugerirlo el recientemente elegido burgomaestre de Berlín, Brandt, es ciertamente inaceptable para los rusos. Las últimas elecciones en Berlín fueron un repudio demasiado claro al Comunismo. ¿Entonces, la creación de un corredor neutral desde Pankow, la capital de la República Democrática Alemana, pasando por Berlín, hasta Alemania Occidental, que es otra idea del burgomaestre Brandt? Los rusos abominan de semejante idea. Si ya Berlín es una malhadada puerta y una maldita ventana hacia el mundo soviético, ¿podrían aceptar la idea de que esa puerta se ensanchara más, de que esa ventana se abriera de par en par? ¿Y transformar Berlín en ciudad libre? La oposición de Ulbricht y de Grotewohl es cerrada: perderían su capital. Y en todo caso, ¿qué garantías de libertad tendría esa ciudad "libre" en medio de la zona soviética?

Rusia propone por su parte una Conferencia de las Cumbres. Bien. Pero, ¿qué objeto tendría esa reunión, cuando la misma Rusia se encarga de advertir que la solución al problema de Berlín —problema inventado por Rusia— no debe incluír de ninguna manera que se trate el problema de la unificación de Alemania, que es el problema de fondo? Pues en efecto, el problema de Berlín no es más que un inevitable corolario de la partición de Alemania; y ninguna solución diplomática parece posible para el caso de Berlín, que no implique necesariamente enfrentarse con todo el problema alemán.

El Katholikentag de 1958 ha sido visionario. Eligió Berlín como sede: es el punto geográfico en el cual el problema alemán hace crisis, comprometiendo la paz del mundo. "Nuestra Preocupación es el Hombre". Berlín es el peligroso detector que puede hacer explotar de un momento a otro la tercera guerra mundial; esta vez, entre la civilización occidental y la nueva civilización comunista. Pero la civilización occidental se muestra débil. Ni tiene una tesis definida que presentar como solución de fondo al crucial problema alemán; ni da muestras de vigor para unirse, según es el giro que van tomando en París las negociaciones del Mercado Común Europeo. Al contrario, hay profunda disensión entre los once y los seis países, singularmente entre Gran Bretaña y Francia; disensión que parece ir más allá de un simple desacuerdo técnico, toda vez que el punto en discusión es sólo un detalle dentro del conjunto técnico, en tanto que el tono de las discusiones es áspero, recriminatorio, e incluso amenazante por parte de Albión.

El Katholikentag ha sido un llamado a la cordura. A la cordura cristiana. Ha recordado al hombre occidental que la unión de los ánimos y el espíritu de paz no pueden fundamentarse prin-

cipalmente sobre tratados diplomáticos, ni sobre proposiciones económicas, ni sobre organismos de control recíproco, los que en Ginebra acaban de llegar a un punto muerto. La única esperanza seria viene de más arriba: "Unsere Heil, der Herr": Nuestra Esperanza, el Señor.

Dado el marco histórico en el cual ha teni lugar el 78 Katholikentag alemán, él reviste carácter de un llamado patético al espíritu oración.

Diciembre, 1958

por *ANDRÉS COX B.*

(Corresponsal de *"Mensaje"* al Katholikenta

Entrevista a un enemigo del pueblo

COMO San Francisco Javier, el P. José Oñate había soñado durante muchos años ser misionero en China.

No sólo logró ir a China sino que durante sus 21 años de estadía logró asimilar la lengua, las costumbres y algo del alma china que aparece en su agradable y serena personalidad. Allá hizo sus estudios y llegó a ser Rector de un Seminario y, más adelante, Director de una Escuela Industrial hasta el día en que fue expulsado dos veces de su casa, juzgado y condecorado con todos los títulos del léxico rojo: "Enemigo del pueblo, traidor, explotador capitalista..."

El P. Oñate no necesitaba escuchar su sentencia, la conocía de antemano: la expulsión de China.

Hoy el P. José Oñate es uno de los superiores más curiosos de la Iglesia. Como Provincial de los jesuítas del Extremo Oriente, tiene súbditos a ambos lados de la cortina de de bambú.

Ciento treinta y seis jesuítas chinos, entre ellos dos obispos, forman la parte gloriosa de su Provincia, y los únicos que pudieron permanecer en China continental. Mártires, prisioneros, apóstoles que llevan a Cristo hasta donde se lo permite la cadena roja. Con ellos le es imposible comunicarse pues nadie puede escribir a un "enemigo del pueblo", y mucho menos si su cuartel general está en Taiwan (Formosa).

"Los expulsados de China Roja.

Los otros 550 jesuítas de su provincia, expulsados de China, continúan su trabajo de "comandos de Cristo" en un inmenso territorio que abarca: Formosa, Tailandia, los chinos de Filipinas, Viet-Nam y Hong-Kong. Esa internacional provincia del Extremo Oriente está formada por jesuítas chinos y occidentales de muchas naciones, entre ellos varios sudamericanos.

Avanzadas de la Iglesia.

La labor de los expulsados de China, es de exploradores, de avanzadas de la Iglesia, de contacto directo con los paganos, de bautismos y conversaciones. Aún no tienen escuelas, ni grandes hospitales, ni universidades que den solidez a esa Iglesia naciente.

En Formosa, por ejemplo, poseen 53 "Es ciones", pequeñas capillitas donde uno o dos dres realizan la labor que efectuó San Pedro tre los Romanos, San Fco. Javier entre los ja neses, los primeros misioneros entre los arau nos. Es la labor de romper la tierra y sembr En 1951 había en Formosa sólo 12.000 católico Siete años después, en 1958, su número había gado a 160.000.

En el territorio que se confió a la Compa de Jesús, Hsinchu, había en 1952, 120 católico hoy son 10.500.

Estos datos, de un pequeño grupo de misio ros, nos hacen sentir el avance de la Iglesia las fronteras.

Fuera del apostolado de "Comandos", ha menzado el trabajo en las universidades esta les, a que han sido llamados como profesores. Formosa enseñan lenguas occidentales, filoso sociología.

A Viet-Nam, donde los jesuítas de los sig XVII y XVIII habían sido grandes misione fueron invitados por el Presidente de la Re blica para que enseñen en la Universidad. Presidente es católico, descendiente de una tigua familia cristiana; su hermano es obisp

Con sus clases de inglés, chino, historia, rigiendo la enseñanza y los laboratorios de bio gía en la Facultad de medicina, los padres obt nen influencia, y el Señor los bendice con co versiones entre sus alumnos.

Bangkok, capital de Tailandia (antiguo Siam es una de las capitales del budismo mundial. la sola ciudad hay 45.000 bonzos (monjes bud tas). Eso no ha impedido que los jesuítas hay sido llamados para enseñar en la Universid Para evitar dificultades, dejan su sotana y s trajes occidentales y usan los trajes de los otr profesores universitarios: "es el hacerse todo todos para ganarlos a todos".

Los planes del Provincia

En la entrevista de prensa el P. Oñate apar ce como un hombre amable, con algo de e tranquilidad y paz orientales. Sabe que sus hon bres y él pueden ser aniquilados, expulsados, ro su causa será vencedora porque Cristo p metió quedarse ayudándola hasta el fin d mundo.

Sus planes son permanecer junto a la corti

ambú y preparar allí hombres; tener sus mi-
eros entrenados, que hablen perfectamente el
o, en una palabra, listos para el momento en
la Providencia permita se levante el telón y
an a China a colaborar con sus hermanos
ntales. Naturalmente en China no puede ha-
noviciado, y en las nacientes cristiandades,
a 8 años de vida, es difícil salgan vocacio-
Sin embargo, ya hay 7 novicios chinos, dos
llos huyeron de China Roja para poder ha-
e jesuítas, comenzando ya con la marca del
ísmo su entrega a Cristo.
l P. Oñate realiza una gira por Norte y Sud
rica reclutando jóvenes que quieran partir
él a reforzar las líneas de misioneros. Jóve-
nes que terminarán su formación en Oriente para irse penetrando de la psicología oriental.

La Iglesia no marca el paso, avanza. A pesar de nuestra colaboración de limosna y oraciones, los puestos de avanzada en Formosa no dan abasto para atender el creciente número de conversiones, para que los sacerdotes enseñen en universidades de bonzos, los jóvenes sacrifiquen todo el confort de la vida norteamericana para desterrarse para siempre y cumplir el mandato de Jesús de llevar el Evangelio hasta las últimas regiones.

J. Fco. Arrau, S.J.

Montreal. Feb. 1959.

n torno a las elecciones del 4 de Noviembre i los EE. UU.

[E contentaré con señalar algunas impresio-
nes recibidas durante este período de inten-
sa actividad electoral. Algo que particular-
nte llama la atención al observador que viene
otras latitudes, es el ambiente de paz que pre-
e a las elecciones. Dos meses antes, nada apa-
e que denote su proximidad. No ha comenza-
la campaña. La nación sigue su ritmo habi-
l de trabajo y de descanso para volver nue-
nente a la faena diaria. Solamente en las re-
ones particulares de los dos grandes partidos
íticos se discuten las posibilidades de los can-
atos y se hace su designación.

Hacia fines de septiembre comienzan a apare-
los avisos de los candidatos, semejantes a
vistosos anuncios de nuevos modelos de au-
nóviles. Nada de lienzos que crucen las ave-
las y paseos públicos, ni rayaduras en las pa-
les, ni papeles pegados en casas particulares.
ciudad no pierde un momento su limpieza y
ciudadanos no tienen por qué fastidiarse con
candidatos.

A mediados de octubre la campaña se intensi-
a a través de la prensa, radio y televisión.
veces la propaganda se torna virulenta; los
ndidatos, en su afán de ponderar sus cualida-
s, denigran a su adversario, le desafían a que
esente un curriculum vitæ tan inmaculado co-
o el suyo, no se detienen, a veces, ni ante la
da privada del adversario y de sus familiares.
odo esto hace más bien daño a los propios can-
datos.

Teniendo en cuenta quizás este aspecto de la
mpaña, un periodista calificaba a estas elecció-
es, "de las más calientes de los últimos tiem-
os" (the hottest). Pero ese calor electoral se
antuvo siempre en el terreno verbal. Un lati-
oamericano se maravillaba al ver en una ciu-
ad las secretarías republicana y demócrata, una
lado de la otra, separadas solamente por un delgado tabique. "En mi tierra, decía, tendríamos balas todos los días". Estamos al norte del Río Grande.

Algo que también llama la atención, al menos a nosotros los chilenos, es la activa participación de las autoridades en la propaganda electoral. Se convierten ocasionalmente en efectivos directores de su propio partido. Eisenhower, el popular Ike, dedicó tres semanas a la campaña recorriendo en avión y tren 6.860 millas. Presentó claramente sus puntos de vista, habló cariñosamente a sus huestes republicanas, fustigó duramente a los que calificó de "demócratas radicales". Sus adversarios le vieron y oyeron por televisión, no compartieron sus opiniones, pero tampoco perdieron el aprecio que le tienen como hombre recto y sincero. Su colega, Nixon, dedicó cinco semanas a la campaña, recorrió todo el país, incluso Alaska, viajó acompañado de su esposa y dos hijitas pequeñas; "es la mejor lección que pueden recibir", decía el ágil Vice-Presidente y aspirante al sillón de la Casa Blanca para 1960.

Los estudiantes, tanto secundarios como también universitarios, no intervienen para nada en la campaña. Simplemente la ignoran. Les interesa mucho más el foot-ball, la novia, y tal vez, los libros. La política queda para la gente que ya ha entrado en la vida pública.

LA VICTORIA DEMÓCRATA

El 4 de noviembre nacía en Los Ángeles una niñita, hija de un artista de cine y de una hermana del joven senador por Massachusett, John F. Kennedy. A su bautismo ha concurrido, como padrino, el senador triunfante y la niña ha recibido el nombre de Victoria.

El Partido Demócrata vuelve lentamente a los

tiempos dorados del apogeo de Roosevelt. Su cumbre fue en 1937, cuando los demócratas alcanzaron 334 puestos en la Cámara, y los republicanos hubieron de contentarse con 89. Luego, vino el descenso, porque, como dicen por acá, "siempre el que está fuera de la Casa Blanca tiene mayores probabilidades de triunfo en el poder legislativo". Los electores se cansaron de Roosevelt y ya en 1943 las fuerzas estaban casi equilibradas: 222 demócratas y 209 republicanos. Diez años más tarde, en 1953, los republicanos lograron superar a sus oponentes: 221 contra 212. Era la cumbre republicana. Truman había terminado su segundo período y le había sucedido hacía ya un año Eisenhower. El triunfo sería pasajero. Cinco años más tarde, en 1957, los demócratas lograron nuevamente el control de la Cámara, 233 diputados contra 201 republicanos. Ahora continúa la ascensión demócrata.

En las elecciones del día 4 de noviembre han intervenido alrededor de 50 millones de electores. El país no interrumpió su ritmo de trabajo; el elector dejó por un momento, el tiempo necesario, sus ocupaciones para cumplir con el deber cívico. Todos, electores y simples turistas, rindieron homenaje al acto electoral sometiéndose a la ley seca en restaurants y hoteles. Mientras las urnas están abiertas, aunque se trate de la más humilde elección municipal funciona rigurosamente la ley que prohibe el expendio de bebidas alcohólicas.

El día 4 se sometió al veredicto popular la elección de 32 Gobernadores de Estados, 33 Senadores, 432 miembros de la Cámara Federal, muchos representantes para el cuerpo legislativo de diferentes Estados y funcionarios de la administración pública como del poder judicial. Asimismo se proponía a la aprobación o al rechazo por parte de los electores "propositions" (enmiendas o añadiduras en las Constituciones o reglamentos de los diferentes Estados o Municipios). Para la presentación de dichas "propositions" se requiere un determinado número de firmas. El elector responde simplemente: "yes" o "no".

En consecuencia, el 4 de noviembre, se hacía al pueblo norteamericano una consulta general y particular. La respuesta había de ser una manifestación clara de lo que pensaba acerca de la marcha general del país y en particular sobre cada Estado. Su realización limpia es condición de vida para una genuina democracia.

Se preveía la victoria demócrata. Todos los sondajes de opinión le habían señalado claramente. Sin embargo, el resultado ha sido superior a las espectativas. Esperaban ganar 12 sillones en el Senado, y obtuvieron 13; cuentan ahora con un total de 62 senadores; los republicanos tienen solamente 34. Desde 1940 no se veía un Senado tan demócrata como el presente. Confiaban llegar a 280 puestos en la Cámara, y han alcanzado 282; los republicanos cuentan con 153. Hay que retroceder hasta 1937 para encontrarse con una Cámara tan demócrata como la recién elegida. En la gobernación de los Estados, los demócratas han ganado 5 puestos así, en la actualidad, cuentan con 34 gobernadores; los republicanos tienen solamente 14. Más aún, 15 cuerpos legislativos de diferentes Estados controlados antes por los republicanos han pasado a mano de sus oponentes.

Durante la campaña, los republicanos se contentaron con advertir a los optimistas demócratas de posibles sorpresas. Las hubo, pero, más bien son excepciones, y se deben al prestigio personal, como el caso de Rockefeller, gobernador electo de Nueva York, o a circunstancias especiales, el caso de Bary Goldwater del grupo de los republicanos conservadores, elegido senador por Arizona.

Sin embargo, la victoria ha sido, tal vez, más que del Partido Demócrata, como tal, de sus candidatos: los electores han mirado más bien a las personas. A Dewey preguntaron la causa del triunfo de Rockefeller en Nueva York, y respondió el viejo líder republicano: "Rockefeller". En el Estado de Pennsylvania, triunfó un demócrata, David L. Lawrence para Gobernador, un republicano, Hugh Scott, para senador del Estado.

VENCEDORES Y VENCIDOS

En julio último lanzó Rockefeller su candidatura para Gobernador del Estado de Nueva York. Aseguró que ganaría por 400.000 votos; ha triunfado por 557.062 sobre su contendor, Averell Harriman, demócrata que aspiraba a la reelección como Gobernador. Se entabló, la que se llamó "batalla de los millonarios". Favoreció al vencedor el prestigio personal, la generosidad familiar, su independencia política (ha desempeñado, con general aceptación, funciones públicas con Roosevelt, Truman y Eisenhower) y el haber llevado su campaña con sumo tacto desligándose sinfricciones, de Nixon y los republicanos "conservadores". Muchos demócratas e independientes le apoyaron. Harriman ha perdido la gobernación y las esperanzas de su candidatura presidencial para 1960. En cambio, el triunfo abre a Rockefeller las mejores perspectivas de convertirse en dos años más en el nuevo Eisenhower y esto a pesar del aplastante triunfo demócrata del 4 de noviembre. Muchos creen que Nixon tendría probabilidades de vencer, sólo en el caso que hubiese de remplazar al actual Presidente imposibilitado de continuar en el oficio.

Muy diferente se presenta el cuadro en el otro extremo de la nación, en el Golden State, California. Los demócratas, con Edmund G. Brown han arrebatado la gobernación a los republicanos que la poseían desde hacía 16 años y han llegado también a ocupar el sillón senatorial que durante trece años había ocupado uno de los más prestigiosos líderes republicanos, William F. Knowland. Con la victoria, Brown entra a figurar como un posible candidato demócrata para la presidencia; su triunfo de más de un millón de votos es una buena garantía. En cambio Knowland que veía en la gobernación de Cali

nia el mejor peldaño para aspirar a la can-atura presidencial ha de retirarse a la vida ada. Por otra parte, la derrota republicana California, tierra natal de Nixon y donde el e-Presidente había trabajado activamente du-te la campaña, atenúa fuertemente sus espe-zas para 1960.

El Estado de Vermont era desde hace 106 os el más sólido reducto republicano; el 4 se mpió la tradición y un candidato demócra-ha triunfado. En Connecticut, seis puestos mpados, antes, por los republicanos, han pa-lo ahora a los demócratas.

La victoria del senador Kennedy en Massa-usetts ha sido la mayor obtenida por el Par-o Demócrata en toda su historia. El joven se-dor de 41 años ha ganado su reelección por margen de 869.000 votos. Tanto la goberna-n como el poder legislativo ha quedado bajo completo control. Kennedy figura entre los ás probables candidatos demócratas para la esidencia en 1960. Goza de gran popularidad nto en su Estado, y en Boston especialmente, mo en todo el país. Es muy conocido a tra-s de la televisión. Su joven esposa, mujer de an simpatía y que domina perfectamente el ancés e italiano (esta última colonia es nume-sa en Boston) contribuyó sin duda a la vic-ria.

El acto electoral del 4 de noviembre ha de-ostrado que en las presentes circunstancias el ueblo norteamericano se encuentra mejor re-presentado en sus aspiraciones sociales por los candidatos demócratas. Los vencedores han sido los Sindicatos Obreros, los campesinos y los grupos más abiertos a las reformas sociales. Entre los senadores, los Sindicatos cuentan con 54 que se llaman sus "amigos" y entre los diputados llegan éstos a 220. En cinco Estados (California, Ohio, Idaho, Colorado y Washington) la "proposition" llamada "right to work", que prácticamente pretendía asestar un rudo golpe a las organizaciones obreras, ha sido rechazada por amplia mayoría. Sólo en Kansas logró pasar. A Knowland por favorecerla le costó su derrota en California. Los agricultores del medio-oeste, antes de tendencia republicana se han inclinado a los demócratas, en contra del grupo de agricultores políticos apoyados por el actual Secretario de Agricultura, Benson. Los senadores republicanos de tendencia conservadora, tales como Malone, Knowlad, Bricker, Watkins, Barret, Revercomb, Payne y Hoblitzell, han sido derrotados. Sólo dos, Goldwater y Williams se salvaron de la catástrofe. Líderes en el campo social como Eugene McCarthy, alcanzó la senaturía en Minnesota con amplia mayoría a pesar de ser católico de primera línea y encontrarse en un Estado preponderantemente luterano.

José I. Cifuentes, S.I.

California, noviembre 1958.

Carta del Cardenal Montini sobre el Concilio Ecuménico

SU Eminencia el Cardenal Montini, Arzobispo de Milán, ha enviado al Clero y a los fieles de la Arquidiócesis una Carta en la cual, efiriéndose al anuncio dado por el Sumo Pontíice respecto a la convocación de un Concilio cuménico, afirma que "nos hallamos en víspe-as de un acontecimiento histórico de enorme mportancia; no de odio y terror, base de la im-ortancia terrible de las guerras; no de política errena o de cultura profana, base de la impor-ancia fugaz de tantas asambleas humanas; no le descubrimientos científicos ni de intereses emporales, base de la importancia dudosa de antos hechos de nuestra evolución civil; sino de az, de verdad de espíritu; importante para hoy como para mañana; importante para los pue-los y para todos los corazones humanos; im-ortante para toda la Iglesia y para toda la hu-manidad.

"El próximo Concilio habrá de ser el más grande que la Iglesia haya jamás celebrado a lo largo de sus veinte siglos de historia, por el número como por la variedad espiritual de sus participantes, dentro de la unidad total y pacífica de la jerarquía; será el mayor por la catolicidad de sus dimensiones que abarcan a todo el mundo geográfico civil.

"Es nuestro deber —añade el Cardenal Montini— expresar en un grito de júbilo nuestro reconocimiento a nuestro Papa que señala a la Iglesia un camino tan alto y al mundo tan fecundos pensamientos. Nos sentimos dichosos de que sea nuestro Padre y nos guíe, en la soberana iniciativa de un hecho de tan vasta y profunda repercusión. El testimonio de esperanza y júbilo que brota de todos los espíritus nos ofrece la seguridad de que el Espíritu Santo empuja las velas de la mística Nave de Pedro. Y nosotros mismos, humildes ciudadanos de esta humanidad terrestre y de esta historia fugaz, pero hijos de la Iglesia de Dios y miembros del Cuerpo Místico de Cristo, debemos, según el puesto que cada uno de nosotros ocupa en el orden eclesiástico, participar en el solemne acontecimiento con nuestro júbilo, con nuestro pensamiento, con nuestras esperanzas, con nuestras oraciones".

Milán, 29 de enero.

El gran público es más capaz de lo que se cree de pronunciarse sobre el valor de las películas

CARTA DE MONSEÑOR DELL'ACQUA, EN NOMBRE DEL PAPA, AL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA OFICINA CATOLICA INTERNACIONAL DEL CINE (O.C.I.C.)

Del Vaticano, 6 de junio de 1958.

Señor presidente:

LA Oficina Católica Internacional del Cine realiza una obra de gran mérito, aplicándose —como lo viene haciendo desde hace varios años— a promover una acción perseverante y coordinada de los católicos en favor de un arte cinematográfico respetuoso para con los valores religiosos y morales. Por ello me siento dichoso de hacerme nuevamente intérprete de los paternales alientos del Soberano Pontífice con ocasión de las próximas Jornadas Internacionales de Estudio, que tendrán lugar en París bajo la alta presidencia de su eminencia el Cardenal Feltin y con la participación de la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión.

No basta la apreciación de una "élite".

"La promoción de buenos films en el gran público", tal será el tema de los trabajos, y muchas circunstancias ponen de relieve su interés.

Existe ante todo, desde una asamblea de la O.C.I.C. a otra, una continuidad en el estudio que confiere a vuestras discusiones un valor particular. Por lo que, después de haber analizado la influencia de los grupos de cultura cinematográfica, os volvéis este año hacia el problema del gran público. La cuestión es importante, porque para asegurar el éxito de una película moralmente sana y, por tanto, para animar a los productores en ese camino, no basta que esa película sea apreciada por una "élite"; es necesario que la opinión se declare en su favor y que sea del gusto de las muchedumbres, que cada día acuden más a las salas de cine.

Un hecho nuevo acrecienta todavía la oportunidad de vuestro tema. El rápido desarrollo de la televisión en numerosos países amenaza con crear en la industria del cine una crisis, que ya ocupa ya a los productores. Los síntomas —se dice— han sido ya observados aquí y allá, y es normal que los responsables se pregunten sobre la mejor forma de conservar para el cine la vasta clientela que hace de él una de las industrias más prósperas del mundo moderno. ¿Qué caminos habrá de seguir el cine para conservar la confianza del gran público?

Las presentes Jornadas y la "Miranda prorsus".

Para los hijos de la Iglesia, las Jornadas Internacionales de París tendrán la ventaja de ser la primera asamblea de la O. C. I. C. que se beneficiará de las enseñanzas de la encíclica "Miranda prorsus". Esta condición privilegiada facilitará sus trabajos, porque las directrices del documento pontificio son claras, precisas y firmes, pero creará al mismo tiempo a los miembros de la asamblea deberes nuevos, porque la encíclica traza el camino a seguir, invita a la acción y señala a cada uno su deber. El Padre Santo piensa que las Jornadas de París servirán, sin duda, para hacer penetrar en todos los medios interesados la luz de las enseñanzas cristianas y suscitará las orientaciones necesarias.

Se trata, en efecto, de una situación por re-

(Pasa a la pág. 110)

Orientación Bibliográfica

RELIGION

ubert Fischer.— INTRODUCCION AL CATECIS- CATOLICO.— Editorial Herder, Barcelona, 1957, págs.

n el número de Septiembre de 1957 de Mensaje, a pág. 328, se publicó una recensión de la entonces entemente aparecida versión castellana del "Ca- smo Católico". En ella se analizan sumariamente principales valores de esta obra, haciendo hin- é en el gran aporte que ella puede significar a la catequesis en nuestros países de habla caste- a. Con todo, hay que reconocer que el uso del ecismo Católico como texto de la catequesis no nada fácil, sobre todo si se quiere aprovechar to- sus valores.

ay en él una infinidad de elementos cuyo valor se calibra a la primera leída. Y aún un estudio detenido difícilmente nos dará una visión plena otal de todos ellos. Por esta razón se hace muy esaria una iniciación en el Catecismo Católico, lizada por aquellos que lo elaboraron. De allí la portancia de la "Introducción al Catecismo Católi- ", publicada por Hubert Fischer. Su contenido no más que la recopilación de los trabajos presenta- al primer curso de iniciación catequística, tenido Munich en junio de 1955 (cuya finalidad era pre- amente la de dar a conocer y enseñar a utilizar Catecismo Católico), por siete especialistas en la teria, que han trabajado durante más de 15 años la elaboración de este Catecismo.

n su trabajo, el Dr. Hubert Fischer nos da a co- er la historia y gestación del Catecismo Católico, licándonos además la forma expositiva en que ha o realizada la obra. Encontramos allí muchos ele- ntos de gran valor pedagógico, que difícilmente lizaremos con pleno éxito si no conocemos muy n el espíritu y finalidad con que han sido colo- dos.

Franz Schreibmayr expone la estructura interior ctrinal del Catecismo, las líneas de fuerza que lo en en su plan total y en cada una de sus partes. El Dr. Klemens Tilmann enseña la manera práctica usar el Catecismo Católico fructuosamente, explí- ndo también al catequista cómo debe prepararse ra desentrañar toda la riqueza que éste encierra. final del libro, a manera de epílogo, da diez re- as para el buen uso del Catecismo.

El Prof. Albert Burkart, a quien se deben las ilus- aciones del Catecismo, explica en pocas páginas, significado y sentido de sus ilustraciones: como da dibujo, en su simbolismo, contiene lo esencial la lección correspondiente.

Alfred Barth analiza las posibilidades que el Cate- smo tiene para ser utilizado en la predicación y ra de almas.

El Dr. Alois Heller, expone los elementos principa- s para una iniciación de los catequistas en el uso el Catecismo Católico, poniendo el fundamento de ella en la captación del espíritu con que fue escrito. Analiza además las objeciones que suelen poner los catequistas a este nuevo sistema de enseñanza.

Un último capítulo de Karl Zielbauer plantea la renovación del programa de estudios, a realizar en Alemania, en conformidad con el Catecismo Católico.

Es de notar la importancia que todos estos especialistas dan al contenido doctrinal del mensaje que se ha de comunicar en la catequesis; y, en el aspecto pedagógico, a la posesión viva de ese mensaje por parte del catequista. Para la eficacia de la catequesis, más que técnicas se necesita una convicción plena y profunda de lo que se enseña y una vida en conformidad con esa enseñanza. El Catecismo no es más que un instrumento para facilitar al catequista su trabajo de engendrar y cultivar en el alma de los niños una vida cristiana profunda.

Santiago Marshall Silva, S. J.
San Miguel, Enero de 1959.

CARLOS DE FOUCAULD, explorador místico, por *Miguel Carrouges.*— Ed. Studium.— Madrid, 1957, 269 págs.

La vida del Padre Carlos de Foucauld, escrita por Miguel Carrouges, nos muestra un aspecto poco conocido de este místico del desierto. Mejor que ninguna otra nos señala la evolución de esa exigencia interior que domina al Hermano Carlos de Jesús, desde su primera conversión, "la vocación del sacrificio junto a sus compañeros de armas, que lo arranca de una vida de placeres y lo lanza al combate contra Bu Amama. Vuelve cubierto de gloria, pero su conversión al cristianismo lo lanza a una nueva aventura. Viaja de una Trapa a otra, buscando la más estricta pobreza. Aun allí no está satisfecho y, así no descansa hasta encerrarse en la casucha desconocida de Nazareth. Aquí está el polo que lo está atrayendo irresistiblemente desde hace años y del cual ya no va a salir más".

La vida del P. de Foucauld está dominada por ese dinamismo, tan cristiano, que lo lleva de la soledad del cenobita a la entrega progresiva a los hombres, en un compartir toda su existencia, especialmente la más pobre y miserable, testimoniando, al mismo tiempo, el valor del Evangelio en un mundo en que es totalmente desconocido.

A muchos les podrá parecer que la vida del P. de Foucauld es extraña dentro de la tradición religiosa cristiana. El libro de Carrouges tiene el mérito de mostrarnos cómo de Foucauld engarza en la más viva tradición cenobítica y monacal de la Iglesia. De Foucauld no es el solitario aislado que se deja llevar por su propia inspiración interior. Toda determinación en su vida, ha estado sometida al juicio de sus Superiores. Y es esa obediencia, tan propia de la Iglesia Católica, la que resalta en su vida como un rasgo característico. A través de toda ella ha experimentado y confiado a los demás el secreto del Evangelio y de la Iglesia, el secreto de los santos y de los que

quieren serlo: "la obediencia explosiva e ilimitada". "Obedecer, borrarse ante Dios hasta el aniquilamiento": este el continuo leivmotiv de su pensamiento.

Porque para él —antiguo vizconde de Foucauld y explorador del misterioso Marruecos— obedecer a Dios no es solamente respetar un código moral; es vivir la palabra de Dios, es penetrar en la vida divina. Carlos de Foucauld, desde el momento en que se hinca frente al sacerdote Huvelin, deja penetrar en su existencia el amor y la fe, puesto que ser cristiano, no es sólo admitir una determinada concepción de la existencia, sino entregarse a un Dios personal y a su Cristo, determinados a aceptar el misterio en la vida y los riesgos de la confianza y del amor.

Osvaldo Mendoza C., S. J.

ADOLESCENT, rentre chez toi! — *Robert Claude*, S. J.— Casterman, 1956.

El P. Claude, conocido entre nuestra juventud por su novela "La luz de la montaña", ha publicado una serie de reflexiones para jóvenes. Las primeras, que aparecieron hace años, bajo el título: Adolescent, qui es-tu? se ven completadas ahora por este nuevo volumen, que no sabemos se haya traducido al español.

Estas reflexiones, llenas de esa seriedad con que los adolescentes quieren que sean tratadas sus cosas, desbordan un sabroso contenido, entregado en forma amena. Nuestros muchachos buscan una solución a sus problemas y recurren al cristianismo para que se la dé. En el agitado mundo en que tienen que luchar, frente a ese vértigo de noticias, de celeridad, de hechos de la más diversa índole, desde el crimen pasional hasta los satélites artificiales, nuestro adolescente se ve llevado a una vida extravertida. Lo visible tiene más valor que lo invisible, la realidad sensorial atrapa de tal manera su imaginación que elimina su capacidad de análisis y crítica frente a todo lo que le entregan los pregoneros de la civilización ultramoderna.

De ahí la necesidad de someter a nuestros muchachos al ejercicio ascético de la reflexión, de la meditación. Hacerlos penetrar en su interior para capacitarlos a un juicio sobrenatural de la existencia y los acontecimientos. Penetrar en su interior para que oigan la voz de Dios, voz que sólo se escucha en el silencio de la oración. Las reflexiones del P. Claude sirven y ayudan para esto. Un Padre espiritual o un director de Ejercicios inteligente tendrá un material abundante en este librito, que deseamos se traduzca pronto, para poder darlo a nuestros muchachos de secundaria.

Osvaldo Mendoza C., S. J.

CONQUISTADORES SIN TIERRA, por *Hermann Klingler*.— Barcelona, Editorial Herder, 1957, 296 págs.

Veinte biografías llenas de calor humano y de ideal cristiano. Un verdadero acierto, para despertar en los jóvenes los grandes ideales.

Estos "conquistadores" son plenamente humanos. Los sentimos cerca, por la comunidad de intereses, de pequeños defectos y limitaciones y nos atraen a las alturas, por la grandeza de sus ideales, de sus esfuerzos, de su entrega. No son conquistadores de tierras; son de almas; en su inmensa mayoría son "conquistadores misioneros", en las más diversas latitudes y en medio de los más inesperados azares.

Muchos jóvenes encontrarán, en estas amenas páginas, "la respuesta" a sus inquietudes. Otros hallarán un incentivo a superarse en el camino que la Providencia les haya trazado.

No será fácil dejar de las manos este hermoso libro, donde uno encuentra realizado sencilla y heroicamente, lo más hermoso que nos es dado admirar en esta tierra: hombres plenos de juventud que se dan sencilla y heroicamente. A través de estas páginas descubrimos el secreto íntimo de aquella gran consigna del Señor: "es más dichoso dar, que recibir".

La presentación del libro es espléndida en sus ilustraciones; el papel y el tipo agradable de letra.

R. A. C. G., S. J.

FILOSOFIA

Pirlot, J.— DESTINÉE ET VALEUR, LA PHILOSOPHIE DE RENÉ LE SENNE (Bibliothèque de la Fac. de Phil. et Lettres de Namur, f. 18). Louvain, Nauwelaerts, Paris-Vrin, 1953, 222 pp.

La filosofía de René Le Senne ha sido objeto de múltiples estudios en estos cuatro años transcurridos después de su muerte; pero todos son estudios parciales o demasiado breves. Ninguno llega a la envergadura de la monografía de J. Pirlot, aparecida un año antes del deceso de aquel filósofo.

Es la obra que nos ocupa una amplia y documentada exposición sistemática de las doctrinas lesennianas. Subrayamos "exposición", porque el autor de la misma, conciente y deliberadamente (cfr. introducción, pp. 10-11), se limita casi con exclusividad a ella. Más aún, en cuanto puede, deja la palabra al mismo Le Senne, y hasta se ha preocupado de consultarle por cartas los puntos dudosos (cfr. Avant-propos, p. 7).

Puestos en este camino, evidentemente el más autorizado para juzgar la obra es el propio filósofo estudiado. Y con justa complacencia transcribe Pirlot la aprobación de Le Senne, quien alaba "el equilibrio del libro, la nitidez de su plan, la claridad y la precisión de la expresión, más profundamente, la seguridad de la mirada con que el autor ve la razón generatriz y el alcance de las ideas" (citado en Avant-propos, p. 7).

En primer término nos llama la atención la amplitud de la temática desarrollada por Pirlot: el yo, la conciencia, la persona, la libertad, los valores, la religión, Dios, caracterología, moral, historia. No podía ser de otra manera, dada la abundante producción de Le Senne. Este ha definido su filosofía como "el conjunto de las mediaciones de la salud y la salvación" *(La Destinée personnelle*, p. 207), y así puede sospecharse el campo inmenso que abarca.

Nuestro autor hace resaltar ante todo (p. 15) el aspecto personal de la metafísica lesenniana, trayendo a colación aquello de que "es muy necesario que el metafísico sea un hombre" *(Le Devoir*, p. 301) y esto mismo nos repetirá en un artículo de corte necrológico: "Por encima de todo, el hombre que era Le Senne no se hubiera contentado jamás con una metafísica impersonal" (J. Pirlot, *La philosophie de R. Le Senne*, Revue Philosophique de Louvain, (1955), p. 29).

Esto es especialmente lo que da valor a la obra de ese gran filósofo francés: el entregarnos su visión personal de la filosofía. Es también lo que justifica sus preferencias por las cuestiones morales, su amor a lo concreto, sus estudios de caracterología. Ha habido quienes le criticaran esto último por no comprenderlo, y él se explica así: "Los que me reprocharan que abandone la "Filosofía del espíritu" (no se olvide que, junto con su amigo Lavelle, es el gran propulsor de ese movimiento francés) por la caracterología, desconocerían que esta es justamente el término de aquélla" (Les Nouvelles Littéraires, 13 de marzo, 1952.— Cfr. Pirlot, art. cit., p. 34.— Item, ex

onografía, cap. IX, Recherches de caractérologie e morale).

adentrarse en el hombre —y en primer lugar en ombre que es él mismo—, Le Senne choca con o, que inmediatamente le plantea una serie de lemas: el de la oposición entre lo universal y ngular (cap. 2º de Pirlot), el del obstáculo y la rminación (cap. 3º; cfr. la obra de Le Senne *acle et valeur*, Paris, Aubier, 1934), el de la lid y la contradicción (cap. 4º). Este último tema no de los favoritos de Le Senne. Tanto que F. Sciacca ha llamado a la filosofía de aquél léctica de la contradicción" *(La Filosofía hoy*, elona, 1947, pp. 258 y ss.)

la contradicción una "incompatibilidad entre dos inos", una incompatibilidad sentida, un "embaintérieur", un "enigma", una "rivalidad que no lcanzado aún su fase decisiva..."; se revela co- "la falta, la ausencia, la necesidad de cierta uni- .. sugiere una movilización energética... es una a en una búsqueda mental..." (cfr. Pirlot, 70-71).

ro atravesando los diversos pasos de la conciencia, la ciencia, la moral, el arte y la religión (cap. 5º), mboquemos ya en los valores.

a axiología es una parte capital en la obra de Senne. Basta ver los numerosos estudios dedicaal tema. Alrededor de ella se agrupan y entreran casi todos sus temas preferidos, como puede probarse en sus definiciones del valor: "Puesto el valor es la relación interexistencial que une, términos, sino personas, no puede tener sentido para ellas" *(O. et valeur* p. 192; cfr. Pirlot, 126); "el valor es la interioridad de la relación re el Absoluto entendido como hogar universal de valores por determinar y tal o cual conciencia sonal..." *(Qu'est-ce que la valeur*, Bull. de la . fr. de Philosophie, 1946-2, citado por J. Langlois, *rçu sur la philosophie de la valeur*, Laval Ph. et , 1954, p. 84).

aquí tocamos otro punto fundamental: el del or absoluto o Dios. El hombre está orientado haEl, destinado a unírsele. ¿Cómo llega a conocer- Ahondando en su experiencia del valor: "el hom- , a través de mediaciones limitadas, por una "inción transmediata", alcanza el Valor allí donde El transparenta, en los valores finitos, como su ori- eterno" (Pirlot, Art. cit., p. 33).

Como a este respecto ha tenido Le Senne a veces presiones poco claras, varios autores lo han comendo desfavorablemente. Por ejemplo, cuando en *stacle et Valeur* (p. 181) dice: "el valor es el cimiento del Absoluto. O no hay valor, o éste de- disipar toda especie de duda sobre sí mismo", rcel, en su comentario, afirma: "Esta glosa es ptable, —dudo que la fórmula lo sea, primero por- e en ningún sentido, me parece, el valor puede ser milado a un conocimiento..." (cfr. *Obstacle et leur: Expérience et dialectique, détermination et leur*, La Vie Intell., nov. 1935, p. 121).

No nos parecen acertadas todas las reservas que ce Marcel, puesto que la identificación del Valor soluto con Dios tiene un sentido aceptable: dende de la concepción que se tenga del valor, e. d., e se lo considere como una esencia más bien abcta, o bien se le dé un sentido existencial y pleno. te último creemos es el caso de Le Senne.

Alabamos de buen grado la actitud comprensiva y prevenciones en que se ha situado Pirlot. Pero nos parece aceptable, a pesar de las razones que ega, el no haber indicado sino tímidamente aquí allá alguna observación (pp. 52-53, sobre la materia; 119, relaciones entre religión y filosofía, p. 160, sobe la creación).

Hubiéramos deseado más ajustadas apreciaciones; v. gr. en lo referente a la concepción del valor, en que es evidente cierto psicologismo, al menos en la expresión; así mismo, en el aspecto de identificación entre Dios y Valor, el haber tenido en cuenta algunas críticas (por lo menos es objetable en Le Senne cierta ambigüedad en el lenguaje).

Pero las observaciones apuntadas no restan mayor mérito al trabajo, sobre todo en vista de quiere servir de introducción a estudios posteriores.

En cuanto a la bibliografía restaría completarla con las últimas obras de Le Senne, pero sobre todo con los estudios que sobre él se han hecho (cfr. Les Etudes Philosophiques, X (1955) julio, pp. 361-371: *Le Senne, Portrait, Biographie, Bibliographie)* si bien es cierto que slo después de muerto se han multiplicado esos estudios.

Víctor O. Marangoni, S. I.
San Miguel, 19-X-1958.

LITERATURA

LITERATURA DEL SIGLO XX Y CRISTIANISMO.— *Charles Moeller.*— T. III: La Esperanza Humana.— E. Gredos, Madrid, 696 págs.

Charles Moeller nos entrega en este tercer volumen, sobre la Esperanza Humana, uno de los mejores libros de crítica literaria. Crítica literaria que es, al mismo tiempo, valiosa antología de textos selectos.

El tema elegido para este volumen, es de una importancia capital dentro del pensamiento moderno y el enfoque cristiano de la obra permite descubrir todo el valor del mensaje de autores como André Malraux, Kafka, Vercors, Francoise Sagan, etc.

A través de cada uno de los autores estudiados, Moeller va descubriendo, mediante un detenido análisis de textos, la angustia, el miedo, las secretas aspiraciones de todos estos hombres ansiosos de Espíritu, pero apartados o desviados de la verdadera solución a toda Esperanza terrestre.

. Brillante y denso es el estudio sobre Malraux, uno de los mejores que se han hecho sobre este autor, testigo de una Esperanza sin tierra prometida: "Es en la acusación de la vida donde se encuentra la dignidad fundamental del pensamiento, y todo pensamiento que justifique realmente el universo, se envilece desde el momento en que es algo más que una esperanza" (A. M.)

Malraux es un ejemplo típico de la desesperanza moderna: para él, el mundo que habitamos —con todo su arte, refugio de nuestra angustia y rebelión— no es sino un "mundo-pretexto", pues es necesario que todo sea absurdo, Malraux "nos ha mostrado a los hombres apretados unos contra otros, en la trágica y fraternal comunión del desafío al destino, en el "NO" de los aventureros y de los combatientes, en el "NO" de las obras de arte" (258). Millones de hombres testifican que el absurdo malrauxiano no es la respuesta a la esperanza terrena de los pueblos.

Frente a esta vida que es un grito de angustia —que es negación— Moeller nos demuestra la necesidad de una respuesta plena, total: "tenemos que regresar al mundo, para que vuelva a florecer la esperanza; tenemos que amarlo, descubrirlo"; esperanza que sólo tendrá sentido en conexión con los valores sagrados que, en este mundo, son una sombra de la ciudad eterna" (260).

A la negación del autor de la "Voix du Silence", Moeller contrapone, en un estudio lleno de cariño y penetración, la figura atormentada del gran escritor checo, Franz Kafka, o la Tierra Prometida sin Esperanza: "Si Kafka es el pintor más sombrío de nuestra asfixia en esta tierra, en un mundo lóbrego, puede afirmarse que pinta tan bien sus horrores, porque

está perdidamente enamorado de las maravillas que esos mundos leprosos nos ocultan, y precisamente por eso siente tan dolorosamente los horribles límites y la triste monotonía de la existencia a ras de tierra" (415).

Kafka reintroduce en la literatura de nuestro siglo "la dimensión de la Gracia", cuya humilde expectación no es pasividad indigna, sino atenta búsqueda de esa verdad de la tierra mesiánica, que es roca sobre que apoyarse, suelo en que construir y promesa segura para el que sabe esperar con paciencia (42). Kafka mismo lo dirá: "Hace cuarenta años que ando errante, a la salida de Canaán" y es una lástima como lo afirma que "fuera demasiado tarde, y mi regreso a los hombres diera un extraño rodeo".

Este hijo perdido en la noche, "alejado de la morada paterna", afirma que la morada existe. De ahí que su testimonio tenga un valor incalculable en las letras de nuestros días.

La tercera parte del libro estudia a seis autores: Jean Bruller, Vercors, o la calidad de hombre: "No hay para nosotros más que un universo, y son los hombres"; Miguel Sholojov y la esperanza de la Rusia marxista; Thierry Maulnier y la Tierra Prometida de la compasión: "Queréis que todos los hombres tengan una parte justa en la riqueza y en la esperanza del mundo. Es una gran empresa. Pero cuando la hayáis concluído, vuestros ciudadanos, dichosos y libres en una tierra libre y dichosa, seguirán estando solos. Seguirán teniendo frío"; Francoise Sagan: "Yo no tenía ninguna esperanza, nada que sacrificar"; Alain Bombard y la esperanza de la tierra prometida: "pero la vida sólo debe arriesgarse por una causa útil: esperar es tender a un estado mejor"; y finalmente Ladislao Reymont o el lirismo de la tierra prometida.

Hay una respuesta a todos estos interrogantes. Lástima que la respuesta cristiana esté obscurecida por muchos cristianos porque "la verdad ya no puede estar ausente de la tierra. Cuando la verdad deja de ser custodiada y servida con fuerza suficiente por el Cuerpo encargado de hacerlo, emigra o suscita un hombre o un movimiento que se convierte en campeón de la parcela abandonada por la cristiandad" (23).

Nuestro tiempo es un tiempo de esperanza. Charles Moeller, con un libro necesario para quien quiera estar al tanto del desarrollo del pensamiento moderno, nos ayuda a descifrar el sentido de los acontecimeintos y por lo tanto a no cerrarnos a las secretas aspiraciones de nuestros hermanos, los hombres.

Osvaldo Mendoza Cossio, S. J.
Diciembre 1958.

LA TRAGICA EXISTENCIA DE VICTOR HUGO, por *León Daudet*.— 23 por 13 cm., 192 páginas, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1956.— Traducido por Hernán del Solar.

Orgullo desmedido y grosera sensualidad, arranques de profeta y donjuanismo canallesco, grandeza suma y mucha miseria son los polos antitéticos en que se mueve la vida de Víctor Hugo, según esta biografía novelada de León Daudet. Existencia romántica, y por eso teatral, muy lírica, individual, a menudo falsa y huera cuando las palabras ardientes y los adjetivos sonoros disfrazan apenas el instinto desatado y un egocentrismo demoledor. Conformado a este esquema, Víctor Hugo conoció la gloria, el aplauso, la imitación servil, pero siempre le acompañó un cortejo de desgracias familiares, duelos y pretericiones que amargaron esos triunfos. Las páginas de Daudet, pretenden develar estas paradojas y oropeles, pero a menudo resultan superficiales, pues no tocan la explicación profunda de vida tan atormentada. Este biógrafo de Hugo se ha quedado más bien con un cru detallismo descriptivo que apenas esboza al Víc Hugo poeta, al orador, al político, al maestro inc cutido de las generaciones románticas de Europa América. No están suficientemente perfilados los n gos psicológicos ni definidos los ideales motores esa fecunda actividad. A menudo el lector sólo contrará chismes e intrigas descritos en un diál subjetivo pero frío, poco crítico, con tendencia novelón folletinesco. Ni Juliette Drouet, ni Sain Beuve, ni el mismo Hugo encuentran en esta biog fía una expresión verídica de sus personalidades. S virá el libro como ambientación romántica, y por estilo fácil y liviano de Daudet, por sus observacio agudas, habrá de entretener.

S. Elizalde

Ernst Löhndorff.— EL CAZADOR DE ORQUIDE "Bibl. Juvenil".— Ziz-Zag, Santiago de Chile, 19 202 págs.

Lleva este libro por subtítulo: "Una experiencia la selva virgen". Azarosa y dura, en ciertos mom tos terrible y obsesionante, esta experiencia. La se con su vegetación tropical, sus extraños y peligro animales, sus hombres aborígenes o importados, m extraños aún, es el gran escenario donde transcurr las escenas de esta singular cacería. Las especies ras de orquídeas son la presa ambicionada por que estos hombres, tres blancos que el oficio ha r nido en estrecha camaradería, arriesgan hasta la da en una batalla tenaz y sin tregua.

Este libro de verdadero interés y gran fuerza d criptiva parece, sin embargo por el clima denso, peluznante a veces, cargado de obsesión y de muer desplazado en una colección juvenil y mucho m apropiado para un público adulto.

J. Hechar

EDUCACION

Michel Pierre.— CONSTRUIRE UN FOYER.— livre du fiancé), X. Mappus, Le Puy, 156 págs.

Claire Souvenance.— CONSTRUIRE UN FOYE (Le livre de la fiancée) X. Mappus, Le Puy.

Dos libros que es posible y natural abarcar en mismo comentario. Ambos se completan, estando crito sobre un mismo plan organizado en cinco pítulos: Amor, Intimidad, Unión, Fecundidad, Ca cia, y con una misma intención: mostrar la grand del amor humano santificado por el sacramento matrimonio.

Naturalmente entre ambos media la diferencia la personalidad del autor, no solamente, sino tb bién de sus destinatarios. Cada autor escribe en estilo y según las necesidades del joven o de la jo El tono, la enseñanza, los consejos, etc., se adec en cada caso a la circunstancia y al público lec

Con suma delicadeza, pero también con meridi claridad está expuesto el problema del noviazgo, las relaciones conyugales, de la paternidad y ma nidad. Según las enseñanzas de la Iglesia y debi mente asesorados por expertos en cada uno de aspectos del problema, los autores ofrecen en la pa sona de sus hijos, a todos los jóvenes y las nih que se preparan al matrimonio los conocimientos cesarios en lo espiritual y lo físico para hacer de hogar un éxito humano y un himno de alabanza Dios que dijo: "Seréis dos en una sola carn "Creced y multiplicaos".

Claire Souvenance, cuyo marido fue fusilado los nazis en la última guerra escribió este libro sumiendo las conversaciones tenidas con su hija px xima al matrimonio. Michel Pierre, padre de g

conversa en esta obra con su hijo mayor.
una advertencia que precede ambos volúmenes,
sponsables de la edición dejan bien en claro,
nbargo, que no están destinados para todas las
, antes bien se reservan exclusivamente a los
s próximos al matrimonio, y dejan a padres y
dores el juzgar, después de haberlos leídos, a
s les permitirán esta lectura.

Julio Hechart.

HISTORIA

ERIA de *Yuri Semiónov.*— Conquista y explo-
del venero económico de Oriente.— Ed. Labor,
ona, 1958, 488 págs.

ante desconocida es para la mayoría de noso-
sa enorme extensión de llanuras, surcadas de
osos ríos, y cubiertas en parte de extensos bos-
Generalmente este país no nos sugiere otra
que regiones inhóspitas, cubiertas de nieve, y
es campos de concentración de prisioneros po-

eria" de Yuri Semiónov tiene el mérito de dar-
conocer esa extensa parte de la tierra en sus
os aspectos, geográfico, histórico y económico.
escribe el autor todo el proceso de la penetra-
usa en Siberia, desde el avance de los cosacos
región occidental del país, en los tiempos de
el Terrible, hasta la llegada de los rusos al
co en 1633. Como las costas del Norte de este
o son heladas e inhospitalarias, comienza la
ación rusa en el Norte del Imperio Chino, en
de mejores puertos. Se explora la parte sep-
nal de Siberia, cuyo resultado es llegar a Amé-
or Alaska; este país es explorado y colonizado
s rusos, que se dedican en él principalmente a
squeda de pieles finas.

el siglo XIX el gobierno ruso empieza a darse
a de las riquezas potenciales de Siberia y co-
a un período de transformación económica e
rial que le irá dando cada vez más importan-
país. A fines de siglo, el Conde Witte, con la
ucción del F. C. Transiberiano inaugurará una
a de penetración en la Manchuria, cuyo resul-
es la desastrosa guerra con el Japón de 1904-
Termina su obra Semiónov refiriéndose a la
a roja. El Soviet ha seguido la política de los
del siglo pasado; ha continuado la obra de
trialización y aprovechamiento de las riquezas
ales, en tal forma, que en muchos aspectos la
mía siberiana supera a la de la Rusia Zarista.
llegar a estos resultados, la U. R. S. S. ha usado
na medida desconocida del trabajo gratuito de
sclavos de los campos de concentración. Se ha
ado la obra de la Rusia comunista gracias al
icio de millones de trabajadores prisioneros.

resumen, la interesante obra de Semiónov con-
rá a que comencemos a conocer mejor este país
proporciones de continente que es Siberia, y es-
mente su importancia económica y estratégica,
ya es muy grande, y seguirá aumentando en el
o.

Ernesto Varas, S. J.

GALLANES, un noble Capitán, por *Charles Mc.*
Parr.— Ed. Sapientia, Madrid, 1955, 526 págs.

e el autor que esta biografía fue escrita en res-
a a la petición hecha por Antonio Fco. Piga-
compañero de Magallanes, pidiendo que se hi-
justicia a la memoria del gran navegante. Im-
presionado al conocer por primera vez ese requerimiento, Mc. Kew Parr se ha dedicado durante largos años a investigar todo lo concerniente a D. Hernando de Magallanes, y el fruto de estas investigaciones es el libro, cuya recención hacemos.

La biografía comienza presentando toda esa interesante época histórica de los descubrimientos geográficos, cuando los marinos portugueses se aventuraban en las desconocidas aguas del Atlántico Sur en busca del paso que los debía conducir a las legendarias costas de la India. El autor demuestra un amplio conocimiento de la técnica naval y del arte de la navegación de esa época, de los mitos de los marinos, de los principales navegantes lusitanos, salidos de esa escuela de marinos creada por el Príncipe Enrique de Avis, y que contribuirán a forjar el futuro Imperio Colonial portugués.

En una forma llena de interés nos narra la vida de Magallanes, sus viajes a la India, su traslado a España, y por último, su inmortal hazaña de encontrar el paso al Mar del Sur, para seguir navegando hasta el Achipiélago de las Filipinas, donde ha de encontrar su muerte. El autor cree haber contribuído con su obra a difundir la idea cada vez más aceptada en estos últimos años, que Magallanes no sólo era un experto marino e investigador científico, sino también un hombre de noble carácter, de gran audacia y de caballerescos ideales.

Es, en resumen, una biografía llena de interés por su novelesco personaje central, por el ambiente histórico en que se desarrolla, y por las dotes de narrador de Mc. Kew Parr, que inteligentemente sabe explotar todos esos ricos materiales.

Ernesto Varas, S. J.

ARTE

EL HIJO DEL HOMBRE.— Jesucristo a través del Arte español, por el *Pbro. M. Trens.*— Editorial Subirana, Barcelona, 1956, 259 págs., 109 láminas.

"En el Arte, el Verbo se ha hecho materia palpable y visible, como antes se hizo carne y pudo vivir entre nosotros". Así nos habla el Pbro. Trens en el Prólogo de su obra. Y continúa: "El relato que vamos a iniciar, tendrá el acento y el color del país que ha vivido y expresado plásticamente el recuerdo y la doctrina de Jesús".

El Hijo del Hombre visto, sentido, expresado por España. A lo largo de una conversación de 108 láminas, la España mística y realista de Teresa y el Cid nos cuenta su fe. Desde los frescos románicos hasta Salzillo y Goya: 108 láminas, la mayor parte de ellas hasta ahora casi inéditas.

En la primera parte del libro, 120 páginas nos comentan — Evangelio en mano — lo que esos lienzos, tablas, miniaturas o tallas nos describen. Es una buena síntesis evangélica de la Vida, Pasión y Triunfo de Cristo. De vez en cuando nos disgustan ciertos atisbos de anacronismo o mal gusto.

Pero lo que más sentimos es que este libro — hermosamente editado — nos presente incoloro este mundo de policromía. Comprendemos que en colores el libro hubiera estado al alcance de un público más restringido. Pero juzgamos que en una época en que se nos da gozar de las Ediciones Skira, por ejemplo, no nos satisface ya la monotonía del blanco y negro.

José Donoso, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

FILOSOFIA

. *Sciacca.*— Herejías y verdades de nuestro tiem-
o.— Barcelona, L. Miracle, 1958, 308 págs.

RELIGION

Karl Rahner.— Visionen und Prophezeiungen.— "Quaestiones disputatae, 4".— Freiburg, Herder, 1958, 106 págs.

Karl Rahner.— Das Dynamische in der Kirche.— "Quaestiones disputatae, 5".— Freiburg, Herder, 1958, 148 págs.
Paul de Surgy.— Les grandes étapes du mystère du salut.—Paris, Les Editions Ouvrières, 1958, 235 pág.
F. Fernández de Landa.— Tratado de Apologética.— Madrid. Studium, 1957, 321 págs.

ESPIRITUALIDAD

De la Editorial Studium, Madrid:

René Gilly de Collières.— La Virgen habla al corazón.— 1957, 182 págs.
Fr. Antonio Corredor, O. F. M.— Lucía de Fátima dice.— 1958, 64 págs.
M. Raymond, O. C. S. O.— Tanto puede el amor.— 1957, 103 págs.
Luis M. Martínez.— Ven, Jesús.— 1957, 92 págs.
Felipe Ximenez de Sandoval.— A las puertas del cielo. Un mes con los Trapenses.— 1958, 196 págs. 1958, 196 págs.
Teresita Alegre.— Vitaminas espirituales.— 1958, 198 páginas.

De la Editorial Luis Gili, Barcelona:

Pio Parsch.— Sigamos la santa Misa.— 6.ª edic., 1958, 138 págs.
P. M. V. Bernadot, O. P.— De la Eucaristía a la Trinidad.— 1958, 158 págs.
José Zaffonato.— La Edad más hermosa. Reflexiones para los adolescentes.— 1958, 380 págs.
José Zaffonato.— Ven y sígueme. Segunda serie reflexiones para jóvenes.— 1958, 310 págs.

HAGIOGRAFIA

Lancelot C. Sheppard.— Don Bosco.— Barcelona, der, 1959, 239 págs.
Fray Prudencio de Salvatierra.— Las grandes fig capuchinas.— Madrid, Studium, 1957, 362 págs.
María Cecilia Buehler.— ¿Una india en los Alta Kateri de los Mohawks.— Madrid, Studium, 177 págs.

MORAL

Charles J. Mc. Fadden, Agustino.— Etica y Me na.— Madrid, Studium, 1958, 437 págs.
Dr. Rudolf Allers.— Pedagogía sexual y Relaci Humanas.— Barcelona, Luis Miracle, 1958, 383
David Meseguer y Murcia, S. J.— Matrimonio.— drid, Studium, 1958, 338 págs.

LITERATURA

Ester Matte.— La Hiedra.— Santiago, Colección tremo Sur, 1958, 76 págs.

VARIA

K. Schütte.— La astronáutica en marcha.— Barc na, Herder, 1959, 212 págs.
Nino Salvaneschi.— Las estrellas, la Esfinge Cruz, El destino de la Humanidad.— Madrid, dium, 1958, 208 págs.
Alfonso Junco.— El libro de la invitación.— Mac Studium, 1958, 133 págs.

(De la pág. 104).

justar. Para quien considera las condiciones de acogida por parte del gran público a una nueva película, parece a primera vista que una influencia recíproca y casi irresistible se ejerce entre la opinión que sanciona la producción y la producción que halaga a la opinión. ¿Cómo romper este círculo? ¿Cómo actuar en la promoción de buenas películas? Este será el sentido de vuestros debates. La industria del cine, como en general la de todas las técnicas de difusión, no puede ser abandonada a las solas leyes del mercado, porque el film "no es una simple mercancía, sino más bien un alimento intelectual y una escuela de formación espiritual y moral" (encíclica "Miranda prorsus"); por la misma razón, esta industria no puede estar ligada a una publicidad frecuentemente superficial cuando no es, por desgracia "insidiosa o indecente" (ibid.). Es mediante el respeto a las normas morales, mediante el llamamiento a los recursos del arte, mediante la revalorización de las riquezas más auténticas de la humanidad, como el cine verá abrirse ante él "las vías nuevas y luminosas" de que hablaba el Soberano Pontífice en su reciente encíclica. ibid.).

La reacción del gran público.

Que todos cuantos participan en la producción de films tengan, pues, confianza en las sanas reacciones del gran público. Este es capaz, más de lo que se cree, de sostener con su favor películas de todo género "que por su belleza y por la nobleza de su presentación estén naturalmente destinadas a ejercer un influjo realmente educativo" (ibid.). Pero esta sana reacción, esta posibilidad de acogida a las buenas películas, es necesario prepararla mediante la educación de espectadores, enseñándoles a gustar los verda ros valores que se expresan en el lenguaje pio del cine. Es necesario preservarla contra influencias deletéreas de una cierta propaga que halaga las pasiones y las curiosidades sanas. Es necesario formarla mediante una plia difusión y una presentación juiciosa d calificación moral de los films; y ésta es una las tareas capitales de la Oficina Nacional tólica del Cine en cada país. Es necesario, último, que este favor del público sea manter por el interés y el valor artístico de las pelíc que se recomiendan a su apreciación, como bién por los premios y otros signos de ho otorgados a las obras cinematográficas qu distinguen por su valor moral y espiritual.

El Padre Santo no duda que un esfuerzo jugado en este sentido por parte de quienes túan sobre la producción, como también por te de aquellos que influyen en la opinión, al zará felices y rápidos resultados con miras a ajuste deseado, y recomienda una vez más a espectadores, "que con cada entrada, como cada voto suyo, eligen entre el buen y mal c (encíclica "Miranda prosus"), se formen conc cia de su grave responsabilidad.

En prenda de la efusión de gracias divinas bre las Jornadas Internacionales de París, Santidad otorga de todo corazón a cuantos ellas participarán, y a vos mismo en primer gar, que habéis tenido el mérito de prepararl pesar de vuestra reciente enfermedad, el fa de una especial y paternalísima bendición a tólica.

plica por la unidad de la Iglesia

Homilía de SS. Juan XXIII en la Basílica de Sn. Pablo.

AMOS a continuación el texto de la Homilia que desde su Cátedra en la Basílica Ostiense el Sumo Pontífice pronunció el ngo 25 de enero durante el Pontifical con o de la Festividad de la Conversión de San Apóstol.

nerables Hermanos y amados hijos,
reunión de hoy del Sacro Colegio Cardeo, de la Prelatura y del Pueblo Romano en Basílica de San Pablo extra-muros, Nos rea la visita que hace veinte años, durante ra Misión de Oriente, tuvimos la dicha de a Tarso, donde el Apóstol de las Gentes y recibió su primera educación.
aginad la emoción de nuestro espíritu al rr hoy aquella visita, no donde nació, sino donde desde hace veinte siglos las reliquias n Pablo descansan.
el himno litúrgico del 29 de junio, la Iglesocia el nombre de Pablo al del Príncipe de póstoles.
h afortunada Roma, para la que la sangre s dos Apóstoles es manto de gloria, y expre- de belleza espiritual!
s emperadores pasaron: la gloria militar ha arecido; quedan apenas las piedras rotas s monumentos que recuerdan los antiguos s. Pero más glorioso sobrevive y se exalta corazón de los fieles el doble culto de los póstoles: "¡Oh Roma afortunada! ¡Has sinsagrada con la sangre gloriosa de los dos ipes!".
tre los recuerdos de nuestra visita a Tarso e justamente veinte años— retorna a Nos va impresión del esfuerzo realizado por os se separaron de la Iglesia Católica en ar a San Pablo, dando casi la impresión de aponerlo a San Pedro. El intento no dio redo. Las múltiples escuelas de estudios pau- de diversa procedencia fueron construccio- débiles, y perdieron poco a poco no sola- e el vigor científico y la consistencia jurísino que incluso los edificios materiales as acogieron —bien los vimos con nuestros - se convirtieron en ruinas.
era del nombre y de algunas casas esparpor todas partes, ya no queda de Tarso na señal de su antiguo esplendor. La pea ciudad se presenta casi sumergida por las s y por los charcos de Cydno fangoso.
único recuerdo de San Pablo es una modesta capilla católica, en una casa privada, con una pequeña campana, a la que Nos permitimos reclamar algunos toques, que se perdían en el desolado desierto.

San Pablo palpita, en cambio, en sus restos gloriosos y en sus recuerdos aquí en Roma, asociados a los de San Pedro, punto de recuerdo y de veneración tanto los unos como los otros para todo el mundo.

En verdad, el canto de la Liturgia mantiene en exaltación los corazones de los católicos de toda la tierra.

¡Dichosa Roma que, consagrada por la gloriosa sangre de los dos Apóstoles, resplandece con belleza incomparable!

I

Esta solemne unión de dos Apóstoles, este culto de sus recuerdos y respuestas en eco de su voz anunciadora del Evangelio, es el signo de la unidad de un magisterio siempre resplandeciente; es aclamante invitación a la perfecta adhesión, "de mente, corazón y obras", de los Obispos, sucesores de los Apóstoles, y de los fieles con el Sucesor de Pedro, y es clarísima indicación de concorde fervor en la ardiente profesión de la fe del pueblo cristiano. Hijos de Roma, y cuantos hoy os congregáis en espíritu desde todos los puntos de la tierra, vosotros renováis el homenaje mundial de los siglos a las conocidas características de la Iglesia de Jesús: una, santa, católica y apostólica.

Gran consuelo es el de vivir en la pertenencia al cuerpo y al espíritu de la Santa Iglesia, con la seguridad de la eterna transformación de nuestra vida en la gloria inmortal de Dios, Creador y Redentor, y de sus Santos.

Esta unidad de la Iglesia, que San Pablo, desde el día de su prodigiosa conversión, puso en armonía perfecta con la enseñanza cuyas líneas dejó Marcos en su Evangelio, lleva a considerar con vivo dolor cuanto son perjudiciales los atentados y los esfuerzos por romper esta compacta unión católica, desgraciadamente en parte logrados a lo largo de los siglos para la felicidad y el bienestar del mundo concebidos en el anuncio de Jesucristo de un solorebaño bajo la guía de un solo pastor.

Pensad que la perfecta unidad de la fe y de la realización práctica de la doctrina evangélica serían tranquilidad y alegría para el mundo entero, en la medida al menos en que es posi-

ble en la tierra. Y no solamente al servicio de los grandes principios de orden espiritual y sobrenatural que afectan al hombre en sí mismo con relación a los bienes eternos, de los que el Cristianismo fue aportador al mundo, sino también de los más seguros elementos de prosperidad civil, social y política de cada una de las naciones.

El primer fruto de esta unidad es de hecho no tan sólo la apreciación sino también el recto uso y el goce de la libertad, don preciosísimo del Creador y del Redentor de los hombres.

Tan es así que todo descarrío en la historia de cada uno de los pueblos, en este punto de la *libertad*, se traduce de hecho en contradicción, más o menos velada, y a menudo prepotentemente audaz, con los principios del Evangelio.

Son esos mismos principios evangélicos los que San Pedro en sus Cartas y San Pablo en proporciones más vastas y múltiples, anunciaron e ilustraron, por inspiración divina, ante el mundo.

Justamente en este año, se halla adelantada la celebración diecinueve veces centenaria de la Carta de San Pablo a los Romanos.

¡Oh!, qué emoción al volver a leer y meditar ese documento que aún resuena desde el fondo del primer siglo de la era cristiana hasta nosotros.

Es un poema grandioso y exultante, elevado al triunfo de la fe, al triunfo de la libertad en las almas y de las gentes, al triunfo de la paz.

II

Venerables Hermanos y amados hijos: permitid que volvamos a la alusión a la gran tristeza de nuestro Corazón, del corazón de toda la Iglesia Católica, en la dolorosa constatación de cuanto —no en la amada Italia a Nos más cercana, y en otras muchas Naciones, gracias al Señor— sino en vastas y remotas regiones muy conocidas de Europa y de Asia, agita y amenaza hacer naufragar a las almas y a las colectividades, ya encaminadas hacia el goce y los beneficios de esta libertad y de esta paz.

Comprendéis nuestro dolor, que aumentó en el momento en que, no obstante nuestra indignidad, fuimos puestos en esta altura, desde la que es posible, aunque con alguna dificultad, descubrir un horizonte más vasto, teñido de sangre por el sacrificio de la libertad impuesto a muchos, ya se trate de libertad de pensamiento, de actividad cívica y social y, con encarnizamiento especial, de profesión de la propia fe religiosa.

Por deber de gran reserva y de sincero y meditado respeto, y en la confiada esperanza de que la tormenta poco a poco se desvanezca, Nos abstenemos de precisar ideologías, localidades y personas .Mas no somos insensibles a la documentación puesta al día que continuamente pasa ante nuestros ojos y que es revelación de miedos, de violencias, de anulación de la persona humana.

Os diremos en tono de gran confidencia que la habitual serenidad de espíritu que asoma a nuestro rostro, y de la que se alegran nues hijos, esconde el dolor interior y la preocupa del espíritu, que mientras goza con ellos y conforta para el bien y para lo mejor, se ge a aquellos otros —y son millones y millon cuya suerte desconocemos, y a los que no bemos si pudo llegar al menos el eco de las labras con las que quisimos saludar en los mienzos de nuestro Pontificado, a todas las tes, así como la seguridad de que sus lágri caen en nuestro corazón.

III

La conciencia de que vosotros, amados manos e Hijos nuestros, tomáis parte en la ocupación de la Iglesia por esta decadencia sólido concepto doctrinal de la libertad, que Pablo ilustró en sus cartas, Nos mueve a girnos hacia el Señor, invitándoos a vosotr hacer otro tanto, con más insistente oración dirigirnos al Creador y al Redentor divino quien procede la robustez de la fe y la pe verancia en las buenas obras.

Unidad, libertad y paz: gran trinomio que, siderado en los fulgores de la fe apostólic para nuestras almas motivo de elevación fervorosa fraternidad humana y cristiana.

En el momento de terminar una semana oraciones que tienden a obtener ese triple el rito de hoy sobre la tumba del Apóstol — está a punto de ser consumado en el Minis del Cuerpo y de la Sangre de Cristo— vuel ser recuerdo de nuestra fraternal, unánim previsora caridad, que nos acomuna con los jos de muchas naciones que florecieron en la del Evangelio y que ahora se hallan entris das por pruebas indescriptibles.

Para indicación de buen progreso espir de cuantos aquí os habéis congregado o e escuchando, hasta el punto de sentiros induc a querer participar en los sufrimientos d Iglesia universal, queremos terminar con las movedoras y fuertes palabras con las qu Apóstol de las Gentes suscribe su Carta a los manos, que son los Romanos de todos los pos: honrados por un privilegio que por el ha de distinguirlos de los demás pueblos les ga con más razón frente al mundo entero a colaboración de oración, y de abierta profe de fe.

"Os pido, hermanos, que los vigiléis bien ra huir de ellos, a los que siembran disc nes y ponen dificultades contra la doctrina habéis aprendido. Estos no son siervos de C Nuestro Señor, sino más bien siervos de sus versas pasiones, y con palabras lisonjeras y adulaciones seducen a los corazones de los ples. Dado que de vuestra obediencia se habl todas partes, me felicito con vosotros. Desea embargo, ardientemente, que seáis sabios en cer el bien, y sencillos en evitar el mal. Y guro que el Dios dador de paz aniquile a nás bajo vuestros pies. Y la gracia de Nue Señor Jesucristo sea con vosotros" (Romano 16-20).

L'Osservatore Roma

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

—Agradecemos sus palabras. No siempre es fácil que los redactores ordinarios de la Revista puedan abordar todos los temas sugeridos. Aprovechamos la oportunidad para pedir a nuestros lectores colaboren también con algunos trabajos que tendremos el mayor gusto de publicar siempre que estén conforme a nuestra doctrina y a la índole y orientación de nuestra Revista.

G. M. P.: "No puedo dejar pasar esta ocasión sin expresar mis más sinceras felicitaciones a la directiva de esta revista y a quienes en ella colaboran, por su valiente y evangelizadora orientación. Asimismo aplaudo sin reservas la serenidad y altitud de miras con que exponen razones y fundamentos cada vez que son atacados o se levanta una crítica, y todo, porque dicen las cosas claramente y se mantienen en un plano de constructiva imparcialidad en política". *(suscriptor de Valparaíso).*

C. G. C.: "A pesar de estar en desacuerdo en muchos puntos políticos con la Dirección de la Revista, la considero la de mayor calidad del país y de muchas extranjeras de este tipo. Además es una viva fuente de información y dirección espiritual para los católicos". *(suscriptor de Santiago).*

A. S. V.: "Considero que la Revista ha mejorado notablemente al ampliar los temas de sus artículos. Lamento que la Sección "Orientación Bibliográfica" sea de poca utilidad pues la mayoría de los libros cuyas reseñas publican no son para seglares sino para sacerdotes. Faltan críticas de libros de literatura universal que uno desearía ver comentados antes o después de leerlos". *(lector de Santiago).*

—Recordamos ante todo a nuestro estimado lector que los libros de temas religiosos no son solamente para los sacerdotes, sino para todos los católicos que anhelan progresar en el conocimiento de la fe que profesan. Desearíamos es verdad aumentar las reseñas de libros como los indicados por el lector pero no disponemos por el momento de suficientes colaboradores en esos temas.

J. H. L.: "En relación con la importante obra de difusión doctrinal que realiza Mensaje, me permito insinuar la divulgación del significado y valor de la Santa Misa, porque hay muchos asistentes a este divino sacrificio que parecen no comprender toda su grandiosidad, y, llega a tal extremo su ignorancia o atrevimiento que no se arrodillan para adorar a N. Señor en el momento de la Consagración. Es triste el comportamiento de muchos católicos, jóvenes, quienes conversan, ríen y miran acá y acullá, como si estuvieran en un teatro". *(suscriptor de La Serena).*

NUEVO LOCAL

Tal como lo habíamos anunciado La Revista MENSAJE ha trasladado las oficinas de la Dirección, Redacción y Administración al edificio del **Centro de Estudios y Apostolado "Belarmino"** en Avenida Bernardo O'Higgins 1801, esquina de Almirante Barroso, donde también está instalando su Biblioteca que podrá ser consultada por el público.

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS Publicidad

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz.

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos. — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.
AGUSTINAS 814 (Entrepiso)
FONO 30274 - SANTIAGO

IBAÑEZ Y CIA.
AMUNATEGUI 72
FONO 86235 - SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — FONO 391024

Escuela Tipográfica Salesiana